

**N**ueva  
**A**ntropología **27**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA IZQUIERDA EN MEXICO:  
controversias en torno a la unidad.**

**MIGUEL ANGEL VELASCO**, La unidad de la izquierda, una visión histórica \* **JAVIER ROMERO**, La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad \* **EDUARDO IBARRA**, Pormenores de un proyecto unitario para 1982 \* **ROGER BARTRA**, La unidad ¿para qué? \* **HUMBERTO MONTEON**, Mella murió por la Revolución \* **OLGA CABRERA**, Un crimen político que cobra actualidad \* **JUAN LUIS SARRIEGO**, Comportamiento político y acción sindical \* **CAMILO VALENZUELA**, Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana \* **Documentos**.

---



# NUEVA ANTROPOLOGIA

---

VOL. VII, NUM. 27

MEXICO, JULIO 1985

---

## Sumario

### LA IZQUIERDA EN MEXICO: CONTROVERSIAS EN TORNO A LA UNIDAD

Editorial 3

La unidad de la izquierda, una visión histórica. *Miguel Angel Velasco*, 5

La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad. *Javier Romero*, 9

Pormenores de un proyecto unitario para 1982. *Eduardo Ibarra*, 25

La unidad ¿para qué? *Roger Bartra*, 35

Mella murió por la revolución. *Humberto Monteón González*, 41

Un crimen político que cobra actualidad. *Olga Cabrera*, 55

Comportamiento político y acción sindical. *Juan Luis Sariego Rodríguez*, 67

Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana. *Camillo Valenzuela*, 85

Noticia de los autores, 97

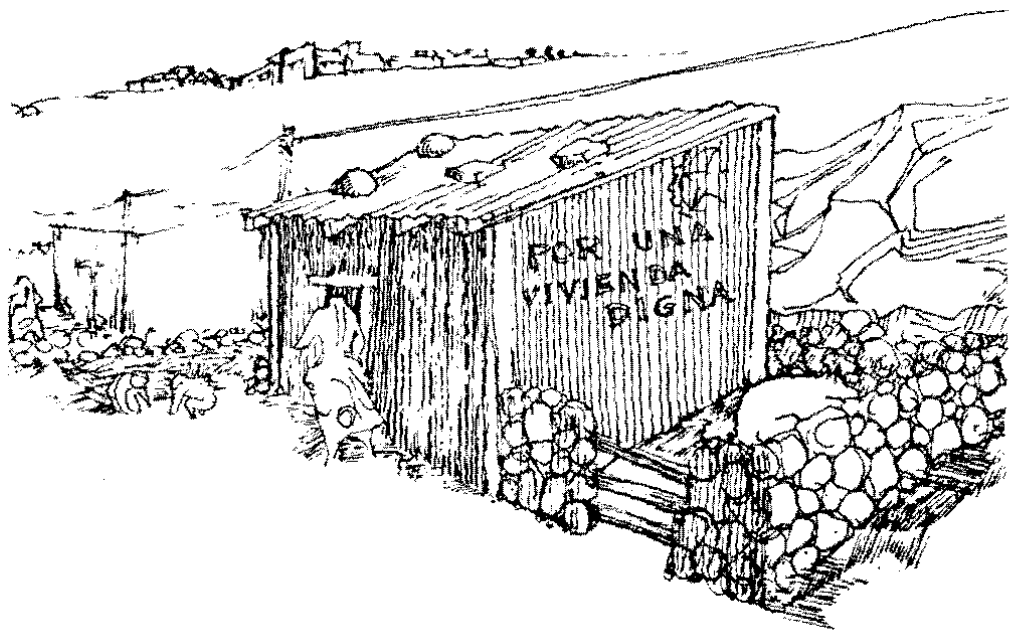
## DOCUMENTOS

Una mirada a las elecciones de Nicaragua. *Jorge Alonso*, 99

¡Avanza la unidad de la izquierda para las próximas elecciones!, 111

¿Qué pasó con la unidad de la izquierda en 1985?, 115

Plataforma electoral común de los partidos de izquierda, 119



# Editorial

La izquierda mexicana ha tenido siempre que confrontarse con el prestigio de la revolución de 1910; ese gran movimiento popular que dejó al partido oficial como heredero privilegiado del carácter hegemónico de su proyecto nacional, habiendo restado muy poco espacio para otras fuerzas políticas. Primero el PNR, después el PRM y finalmente el PRI, han cambiado de nombre y de carácter, pero han sabido ostentarse, cada uno en su turno, como el único legítimo representante de la reforma agraria, las nacionalizaciones, la legislación laboral, el intervencionismo estatal, la educación laica, en una época hasta socialista, la seguridad social, etc.

Por un lado, muchas organizaciones políticas, sindicales, campesinas o populares, de orientación izquierdista, se vieron involucradas, casi podríamos decir arrastradas, a unirse o a concertar alianzas con el partido oficial en diferentes coyunturas históricas; y por el otro, los vínculos del Partido Comunista Mexicano con el estalinismo y las contradicciones en el interior de la propia izquierda debilitaron enormemente las direcciones políticas provocando una crisis de la que todavía no se recuperan.

La izquierda se ha pulverizado tratando de reencontrarse, de diferenciarse del partido oficial, de definir una nueva ortodoxia excluyendo a unos para abarcar a otros; pero en buena medida el problema de fondo es otro, tiene que ver con las dificultades que ha representado el restablecer un vínculo orgánico con las organizaciones de las masas trabajadoras, porque esas masas tienen muchos años de pertenecer al PRI, y porque ha sido aún más difícil definir un proyecto nacional alternativo al de la revolución mexicana, que tenga el arraigo popular que aquel tuvo.

Sin embargo, el efecto de la crisis económica, la falta de perspectivas de solución y la contradicción cada vez más patente entre el proyecto nacional expresado en la Constitución y las políticas concretas de los gobiernos priístas, ha ido debilitando esa hegemonía y creando vacíos de poder en algunas regiones del país. En realidad, ni se ha estudiado, ni se ha explicado satisfactoriamente por qué, pero es notorio que en los centros urbanos más importantes, a lo largo de la frontera norte, o en algunas regiones de alto nivel de desarrollo económico, como Sinaloa y el Bajío (Zamora en particular) ese deterioro de la hegemonía del PRI se ha expresado políticamente en una pérdida de votos, pero han sido

los partidos de derecha los que mejor preparados han estado para captar electoralmente ese descontento. Los apoyos con que cuentan, nacionales o internacionales, directos o indirectos, son muy significativos: la iglesia católica y el imperialismo norteamericano. Parece claro que el desmoronamiento del control priísta no necesariamente va a arrojar a las masas trabajadoras a los brazos de la izquierda; por ello se incrementa en este momento la responsabilidad que ésta tiene de autoanalizarse, de discutir y reconsiderar las alternativas que se le presentan para reorganizarse; y de entender como fué que perdió la relación con las organizaciones populares, de trabajadores campesinos o urbanos, con el fin de intentar recobrarla.

Este número de Nueva Antropología pretende ser una contribución modesta a la discusión, que trasciende la coyuntura electoral, de esta problemática. También han sido incluídos dos estudios sobre la historia de un crimen político, que aportan datos valiosos sobre un hecho que la derecha ha querido interpretar como una pugna entre facciones, con el fin de desprestigiar a la izquierda.

\* \* \* \* \*

## La unidad de la izquierda, una visión histórica

Miguel Angel Velasco

---

---

El Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, fue hasta 1940, prácticamente, la única organización política de la izquierda socialista. Es cierto que en los años 30 se constituyó el Partido Socialista de las Izquierdas, que agrupó a los partidarios del ingeniero Adalberto Tejeda, quien gobernó al Estado de Veracruz (1920-1924), distinguiéndose por su política democrática, su respeto a las organizaciones obreras y su decidido apoyo a los campesinos que se enfrentaban a los terratenientes en la lucha por la tierra. El PCM y el PSI celebraron a principios de 1936 un pacto de alianza para la defensa de los aspectos más avanzados de la Constitución de 1917, frecuentemente violados durante el maximato. Pero el PSI desapareció de la escena política a los pocos años.

Después de su Congreso Nacional Extraordinario, en 1940, el PCM entró en una prolongada crisis, originada por la expulsión periódica de núcleos y dirigentes importantes del Partido, en aras de un monolitismo tan imposible como indeseable. Después de la expulsión de los compañeros Hernán Laborde y Valentín Campa, en 1940, que motivó la salida del Partido de numerosos afiliados, en 1943 fueron expulsados 5 miembros del Comité Central, acusados algunos de ellos de labordistas. Entre los expulsados de 1943 cabe mencionar a Ramírez y Ramírez y al autor de este artículo a quien se acusaba de "labordismo". Más tarde, en 1947, fueron expulsados numerosos compañeros, entre quienes sobresalían algunos dirigentes como Carlos Sánchez Cárdenas, Alberto Lumbreras y

Martínez Camberos, los cuales se agruparon en el llamado Comité Reivindicador del Partido Comunista.

La mayoría de los expulsados en 1940 y 1943, eran comunistas que difícilmente se resignarían a asumir una actitud pasiva frente a la vida política del país. Por esa razón decidieron constituir el Círculo Socialista Morelos, que se transformó, a poco, en Acción Socialista Unificada, por la adhesión del Frente Socialista de Abogados, el bloque estudiantil "Sergio Kirov" y numerosos obreros de la zona fabril de Santa Julia. Estas acciones, así como el pacto establecido con el Movimiento Reivindicador del partido Comunista, en 1947, representaban el más serio esfuerzo por revertir el proceso de pulverización del movimiento comunista, por reconstruir su unidad en un solo partido, incluyendo a aquellas corrientes de orientación socialista.

Esta posibilidad quedó evidenciada en la Mesa Redonda de 1947, convocada por V. Lombardo Toledano, así como en los reiterados, aunque inútiles, llamamientos al PCM por Acción Socialista Unificada y Movimiento Reivindicador del PCM, para que participara en una asamblea nacional tendiente a reconstruir la unidad del Partido Comunista. Debido al rechazo del PCM, la Asamblea Nacional convocada por ASU y el MRPCM, de julio de 1950, decidió constituir el Partido Obrero Campesino-Mexicano (PO-CM), que desde su fundación se propuso trabajar sin desmayo para atraer al

Partido Comunista al esfuerzo por poner fin a la división de la izquierda y luchar por su unidad. Hay que agregar que el PO-CM surgió con un entusiasmo notable de segmentos importantes del proletariado industrial.

Mientras tanto, en el seno del Partido Comunista se iniciaba un cuestionamiento riguroso sobre la organización interna del Partido y su línea estratégica y táctica. Desde 1959 había sido posible una alianza entre el PCM y el POCM; pero, ésta sólo se logró proyectar hasta la postulación de un candidato para la presidencia. Además, es de lamentar que el primer intento de unidad fuera interrumpido por disidencias en cuanto a la forma en que se condujo la huelga ferrocarrilera de 1958-1959. Y no fue sino hasta la década de los 70 cuando se dieron nuevos pasos en dirección unitaria, sin fruto inmediato apreciable.

A fines de la década citada surgieron los primeros frutos de los intentos unitarios. Después de la reunión conjunta de los Comités Nacionales del Partido del Pueblo Mexicano PPM, el Partido Sindicalista Revolucionario PSR y el Comité Central del PCM se constituyó la Coalición de Izquierda y se concertó el compromiso para avanzar hacia la unidad orgánica. A esos esfuerzos se sumó el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, para la participación conjunta en las elecciones de 1979. En dichos comicios la Coalición de Izquierda logró situarse como la tercera fuerza política del

país, aunque lejos del PRI y del PAN. Sin embargo, los 18 diputados electos bajo el emblema de la hoz y el martillo, que era el del único organismo registrado de los 4 que integraron la Coalición de Izquierda, tuvieron un desempeño ejemplar en cuanto a su coherencia política y su fidelidad al programa común de la Coalición.

La Coalición de Izquierda no sólo actuó en el frente electoral, sino en la movilización de importantes contingentes de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales para la lucha por su programa. Esta experiencia de actividad concertada, de lucha común por un programa libremente cuestionado y aceptado por las organizaciones políticas que integraron la Coalición, fue el antecedente que explica la rapidez con que, más tarde, en 1981, se dieran pasos firmes para su unidad orgánica. La decisión de unirse para formar un solo partido político revolucionario y socialista no fue una decisión precipitada. La aceptación unánime de las 4 organizaciones integrantes de la Coalición de Izquierda, consultadas separadamente por Heberto Castillo, para dar pasos concretos hacia la formación de un solo partido, era el fruto de su propia experiencia. Con tal antecedente se accionó con la firme decisión de no retroceder.

En el comunicado de 16 de agosto de 1981, hicieron público su compromiso de "... proponer a sus respectivas organizaciones, unificar sus fuerzas en un solo partido". En ese comunicado,

el PCM, el MAUS, el PPM, el PMT y el PSR afirmaron que:

El nuevo partido revolucionario espera lograr la participación de otras fuerzas que deseen integrarse a este empeño común y no se reducirá a la inclusión en sus filas de los miembros de nuestros 5 partidos sino que se abrirá. . . a los hombres y mujeres de nuestro país dispuestos a sumar sus esfuerzos a la lucha organizada por la democracia y el socialismo en nuestra patria.

Lamentablemente, el PMT no llegó hasta el final. Estuvo ausente de la Asamblea Nacional de Unificación. Pero el Movimiento de Acción Popular, en vías de constituirse, haciéndose eco del llamamiento unitario, se incorporó con vigor al trascendental paso unitario; también lo hicieron millares de obreros, de campesinos, de estudiantes y de intelectuales sin partido. El escabroso camino emprendido en 1981 era un camino difícil pero no impracticable. El entusiasmo despertado entre las masas populares por la decisión unitaria quedó de manifiesto en la marcha por la democracia que culminó el 19 de junio de 1982 en el Zócalo.

A mayores dificultades internas, los integrantes del Partido Socialista Unificado han respondido con esfuerzos todavía mayores para lograr hacer del partido unificado un instrumento eficaz para labrar el camino de la libe-



ración del país de toda dominación externa, y para hacer de México una nación y un Estado verdaderamente libre, democrático y socialista.



## La unidad de la izquierda entre deseo y realidad

Javier Romero

---

Ha transcurrido un medio siglo casi completo. El 11 de noviembre de 1935, en el viejo Teatro Hidalgo de la ciudad de México, se producía un hecho insólito dentro del azaroso proceso de la izquierda —o las izquierdas— de México. Ahí, saludados por el entusiasmo de quienes llenaban la sala, Vicente Lombardo Toledano y Hernán Laborde se estrechaban en un abrazo. ¿Se quiere un acto más simple, visto con los ojos de hoy? Pues no. Si nos esforzamos por situarnos en la época, comprenderemos por qué en ese momento aquel abrazo podía calificarse de “histórico”, sin la vulgar facilidad con que se usa el calificativo. Había motivos para representárselo con la calidad de un vuelco, aunque con la perspectiva del tiempo tengamos

razones para verlo en la contextura lábil del abrazo de Acatempan.

Recuérdese que Lombardo aparecía ya como el líder de más prestigio y de mayor fuerza de atracción entre los obreros, y Laborde era, desde julio de 1929, el secretario general del Partido Comunista, esto es, en toda la etapa de clandestinidad de la que el PC apenas había salido a la llegada de Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República, en diciembre de 1934. Bien se conocía la agria controversia entre las posiciones que representaban los dos dirigentes, y el encuentro del Hidalgo se presentaba, a la vez, como el punto de culminación de un proceso reciente y el arranque promisorio hacia objetivos unitarios o de alianza, inconcebibles unos meses antes. Ese día

de hace casi 50 años —asombro y esperanza— puede fecharse el primer intento de unidad de izquierda.

### ENCUENTRO EN MOSCÚ

Lombardo y Laborde, rivales en México de un *match* que se antojaba eterno, se habían conocido personalmente apenas 2 ó 3 meses antes ¡y en Moscú!, donde se hallaban por móviles distintos. Laborde, Miguel A. Velasco y el joven José Revueltas fueron delegados al VII Congreso de la Internacional Comunista, reunido del 25 de julio al 20 de agosto de 1935, en la capital soviética. Lombardo realizó en esos días el primer viaje de su vida a la “patria del socialismo” —como entonces se llamaba al único estado socialista—, en comisión de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, la CGOCM de la que era secretario general, y fue huésped de los sindicatos soviéticos. Naturalmente, los viajes eran largos en ese tiempo. Empezado el de Lombardo por tren, el 13 de julio, terminó en la misma Estación Colonia de la ciudad de México el 20 de octubre.

Acompañado por Víctor Manuel Villaseñor —quien narra el periplo en sus *Memorias de un hombre de izquierda*—, Lombardo conversó con Nicolás Shverník, presidente del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, Alejandro Losovski, secretario general de la Internacional Sindical Roja, Dimitri

Manuilski, del Comité Ejecutivo de la COMINTERN, y Jorge Dimitrov, elegido en el VII Congreso secretario general de la propia Internacional Comunista. Es obvio, el meollo de aquellas conversaciones (al margen, por supuesto, de la reunión de los partidos adheridos a la Internacional a los que Lombardo era ajeno fue la tesis de los frentes populares en la lucha antifascista, tesis que adoptó el VII Congreso y de la cual fue campeón Dimitrov. Y el encuentro moscovita con Laborde tuvo el mismo hilo conductor, apuntado a su aplicación a las condiciones de México.

No sin alguna reducción al absurdo, podría decirse que en ese momento Lombardo se internacionalizaba y el PC, sobre la línea de una idea internacional, se nacionalizaba. En Lombardo, era la desembocadura del viraje hacia el marxismo iniciado por lo menos una década atrás y definido en el discurso del 23 de julio de 1932 al que tituló “El camino está a la izquierda”. Fue el discurso que lo llevó al rompimiento definitivo con Morones y sus criaturas: la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) y el Partido Laborista Mexicano. (Vale aclarar, de pasada, que la frase aquella constituía ya un latiguillo de Lombardo, no la lanzaba por vez primera. Por ejemplo, en *El Machete* del 10 de septiembre de 1931, dentro de una de las habituales notas dedicadas a fustigar a Lombardo, bajo el título “Lombardo Toledano, tan traidor como Morones”,

se consignaba: "Lombardo grita que 'el camino está a la izquierda'. . .") Como quiera, al regresar de la URSS, Lombardo y Villaseñor deciden transmitir sus impresiones en un ciclo de seis conferencias —cuatro a cargo de Lombardo y dos de Villaseñor—, cuyos textos se recogieron en el libro *Un viaje al mundo del porvenir*. En el marco de la primera de esas conferencias fue el abrazo del Hidalgo.

Por lo que al Partido Comunista se refiere, a raíz del Congreso de la COMINTERN, en octubre del mismo 1935, los delegados encabezados por Laborde dirigieron al Comité Central la célebre carta en que se orientaba el cambio de línea del PC, cuya tarea central había de ser crear "un amplio frente popular ant imperialista", una de cuyas premisas —rodeada de críticas acusadas a la línea anterior— consistía en el cambio de actitud frente al gobierno de Cárdenas y la fuerza obrera organizada no comunista.

## LA CUESTION MEXICANA

Hay que evitar sacar de aquello conclusiones apresuradas. La situación de México, efervescente, empujaba hacia la búsqueda de formas de unidad. El mes anterior a la salida de Lombardo hacia la URSS, en junio, se vivió la fundamental crisis política que condujo a la liquidación de la "jefatura máxima" de Calles y a la consolidación del poder presidencial de Cárdenas.

El 12 de junio se publicaron en *El Universal* y en *Excélsior* las declaraciones de Calles, hechas el 11 por conducto del senador Ezequiel Padilla. Como se sabe, amenazaba al Presidente de la República y al movimiento obrero, y, sin velos verbales acusaba a Alfredo Navarrete —secretario general de la Cámara Nacional del Trabajo y del Sindicato de Ferrocarrileros— y a Lombardo de dirigir el "desbarajuste". Se dispara entonces la movilización obrera más vigorosa que se hubiera conocido en México. A una breve respuesta individual de Lombardo, publicada en los diarios del mediodía, sigue la colectiva de la CGOCM, y el mismo día 12, en el Sindicato de Electricistas, a su iniciativa, se reúnen, con éstos, los representantes de la CGOCM, de la Cámara Nacional del Trabajo, del sindicato de ferrocarrileros, el de mineros, el de telefonistas, dos agrupaciones de tranviarios, la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal y la Confederación Sindical Unitaria de México. La protesta que acuerdan se publica la tarde del 12 en un solo periódico: *El Día* de ese tiempo. *Excélsior*, *El Universal* y *El Nacional* no aceptan la inserción ni pagada por adelantado, y *El Universal Gráfico* da excusas y devuelve el dinero que había recibido.

Calles asustaba. Pero aquella confluencia, que une a los dispersos en acción concreta, es definitiva. Cárdenas da el salto sobre el punto de apoyo

combativo. El 13 de junio, mientras las organizaciones coligadas refrendaban su actitud, el Presidente reivindicaba la legalidad del Poder Ejecutivo y reafirma su posición de respeto al derecho de huelga. A continuación, el 14, los coligados dicen que los obreros esperan que el Presidente sabrá cumplir las promesas de respeto a sus derechos, reiteran el repudio a Calles, e insisten en el propósito de lucha independiente, sin ataduras a ningún caudillaje, válida sólo de la fuerza de organización proletaria. El 15 se da a conocer el "Pacto de Solidaridad", en el documento que se titula: "Todos unidos ante el enemigo común"; se ha constituido el Comité Nacional de Defensa Proletaria, que habrá de ser fundamento de la unificación en una sola central cuyos lineamientos deberán trazarse en un congreso nacional obrero y campesino. Calles se declara en retirada el 16, y el 18 sale en avión hacia Navolato, Sinaloa, y pronto a los Estados Unidos. A contragolpe, ha fertilizado la simiente de unidad obrera. (Para pormenores de la "crisis de junio", vid. *Futuro* —la revista dirigida por Lombardo—, núm. de julio, 1935.)

Nótese bien, entre los agrupamientos proletarios que acuden a la acción solidaria está, desde el principio, la Confederación Sindical Unitaria de México. La firma de sus secretario general, Miguel A. Velasco, y del secretario de Organización, Jorge Fernández Anaya, aparecen en todos aquellos documentos. Son ellos prominentes

militantes del PC de M y la misma CSUM, desde su nacimiento, proclamó su orientación comunista. No obstante, como tal, el PC adoptó el mismo 12 de junio la consigna "Ni con Calles ni con Cárdenas", y cuando Calles ha salido ya de México, a fines de junio, la cambia por otra estrecha aún: "Con Cárdenas, no; con las masas cardenistas, sí". No será sino el 31 de agosto cuando, en un artículo de *El Machete*, a manera de tanteo, expresa su disposición a apoyar las medidas de Cárdenas contra el imperialismo, la reacción y en provecho de las masas populares. Realmente, el cambio de línea —sin eludir sus vicisitudes ulteriores— se desprenderá de la carta de octubre. Dentro de la reconocida estrechez de miras, no deja de ser significativo cómo los hechos, la advertencia del peligro que cercaba la vida sindical, empujan a la CSUM a la acción unitaria, aun en contradicción con la línea de su partido.

#### UNA VIDA ENDOGENA

He puesto el acento en algunos de los rasgos —sólo algunos— de la situación de 1935, porque es el momento en que se dan las condiciones para un real proyecto de unidad de izquierda mexicana, hasta el grado de poderlo considerar el primero auténtico. Valga decir —sin poder entrar a la caracterización de toda su historia— que el Partido Comunista de México no había

tenido conciencia (o habrá quien, con la terminología de hoy, diga “vocación”) de unidad. Quizá sería mejor afirmar que ningún partido comunista del mundo, aunque con formas agudas en el mexicano. La idea del monolitismo del partido de vanguardia de la clase obrera y la concepción de la toma del poder tipo bolchevique, asimilaba de manera demasiado mecánica, bloqueaban las rutas de las alianzas. Claro, faltaría analizar las circunstancias que en los primeros 10 años de su historia lo impulsaron a hacer causa común, por ejemplo, con el obregonismo, frente a la rebelión militar delahuertista, en 1923-1924, y la decisión de combatir a los generales insurrectos contra el callismo, en 1929. Pero sobre todo a partir de este último año, cuando se le condena a la ilegalidad, y en los cinco subsecuentes de actividad clandestina, es evidente que se encierra en sí mismo, atendido a sus posibilidades endógenas. Es el admirable partido heroico que estampa su sello en la historia de México —y sólo históricamente se le puede examinar—; pero la vida clandestina, digamos de modo natural, agudiza su carácter de secta. Agréguese el factor del pupilaje exterior a que se somete con muy poca o ninguna crítica, relevado del análisis concreto de la concreta situación mexicana. Como lo señalaba en 1975 Arnoldo Martínez Verdugo (secretario general entonces del PCM), en el prólogo a la edición facsimilar de *El Machete ilegal* (7 de noviembre de 1929-10

de septiembre de 1934):

“La orientación que guiaba en estos años el trabajo del PCM y que su periódico expresaba, había sido elaborada por el Pleno del Comité Central de julio de 1929, que introdujo una desviación sectaria en la línea del Partido. Esta desviación se originó, por una parte, como reacción al giro derechista del maximato y como resultado de la incomprensión de la lucha por la hegemonía en el estado y en el partido oficial y, por otra, a causa del traslado mecánico a las condiciones del México de entonces, de las conclusiones izquierdistas del X Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (julio de 1929), que llevó a considerar a los socialdemócratas los enemigos más peligrosos del comunismo en las filas del movimiento obrero y el mayor freno a la combatividad de las masas obreras.”

Por lo demás, en el universo del pensamiento comunista, era antigua la tesis de la necesidad de poner al descubierto y combatir a los falsos amigos del proletariado (y lo eran todos los que no fueran comunistas), porque de sus enemigos desembozados el proletariado se cuidaba solo.

## EL PROJIMO ENEMIGO

Basta revisar las páginas del volumen de “El Machete ilegal” para representarse cómo se aplicaba aquella concepción en México. Vicente Lombardo

Toledano era el blanco de las más agudas saetas. "El amarillo Toledano" se le titulaba, elegido el segundo apellido con intención peyorativa, y el mote "amarillo" buscaba señalar el viejo reformismo cromista y sus líderes "vaquetones". Pero, sobre todo, es significativo que los embates contra Lombardo se agudizan después de su declaración marxista de 1932 y su rompimiento con Morones, independientemente de las inconsecuencias objetivas que puedan descubrirse en su pensamiento. En un artículo editorial del 20 de marzo de 1933 —y es sólo un ejemplo—, *El Machete* se declara "contra los mistificadores del marxismo", y apunta en el sumario: "El peligro mayor desde este punto de vista lo constituye el falso marxismo de Lombardo Toledano".

Prohibida la unilateralidad histórica, es preciso decir que Lombardo no fue ajeno a la pugna, ni fue pasivo en sus términos. Hasta bien corrida su existencia, por táctica, se cuidó de avisar a quien lo interpelaba sobre su "comunismo" que él no era miembro del Partido Comunista, lo cual naturalmente, fue cierto. Se proclamaba marxista definido y decidido, leninista incluso; pero sabía desviar el tema si públicamente se insistía en que ello podía colocarlo en la clasificación de comunista. Por lo demás, convencido de que él representaba la lucha real por conducir a México por la ruta del socialismo, no se ahorra las pullas contra los militantes y la dirección del PC

(aparte la puntería puesta en las evidencias de desviaciones sectarias). En los momentos de su definición de 1932, se lanzaba contra los comunistas que, "fuera de Rusia", "desprestigian al régimen ruso en lugar de allegarle adeptos y se limitan a escandalizar, a exacerbar a las masas, llevándolas a sacrificios parciales e inútiles y descuidan en cambio la labor de doctrina y convencimiento racional y duradero".

Sin entrar al juicio de las dos posiciones, lo que interesa aquí es hacer resaltar que, en el menudeo de ataques y contraataques, se probaba la ausencia de espíritu unitario de las izquierdas que alentaban en México.

Ni era sólo Lombardo el objetivo de los disparos comunistas. Adalberto Tejeda, de los gobernadores de más definida izquierda de la Revolución Mexicana, era acusado en *El Machete* de noviembre de 1930 de tener "dos caras". En el número de julio de 1932 se dice que "el izquierdista Adalberto Tejeda" es el "más peligroso de los fascistas". Cuando ya Tejeda se prepara a lanzar su candidatura a la Presidencia, opuesto al callismo, *El Machete* afirma (10 de enero de 1933); "Tejeda no es ni ha sido nunca comunista" (lo cual, desde luego, era cierto), y esto lo lleva a añadir: "El Partido Comunista lucha en primer lugar contra Tejeda". Y ya constituido el Partido Socialista de las Izquierdas que proclama la candidatura de Tejeda, *El Machete* critica en una serie de artícu-

los (20 de septiembre a 30 de octubre de 1933) el programa electoral del tejedismo, al que caracteriza como "izquierda" "del régimen burgués-latifundista". (Dicho entre paréntesis, sólo por uno de los deslices de memoria en que incurrió en sus últimos años —deslices a los que me he referido en otro sitio— puede explicarse esta aserción de Lombardo contenida en una de las entrevistas que concedió a James W. Wilkie entre el 6 de mayo de 1964 y el 29 de enero de 1965, concretamente la del 3 de noviembre: "Lo que ocurría también era que el Partido Comunista quería al coronel Tejeda como candidato a la Presidencia de la República. . ." Además de las críticas que nos dicen lo contrario, bien se sabe que el PC tuvo en Laborde su propio candidato).

Narciso Bassols, a quien la derecha tachaba también de "comunista" incrustado en el gobierno y cuyo izquierdismo de esa época dentro de la "familia revolucionaria" de Calles era indudable, para *El Machete* merecía el calificativo de "odioso ministro de Educación", "amigo de Lombardo Toledano" (29 de agosto de 1934).

Etcétera. No son aquellos sino ejemplos para subrayar, en contraste, el vuelco sensacional que se produjo en 1935. Ciertamente, se notaban algunos signos previos dirigidos al giro; pero eran tenuous, contradictorios e inconsecuentes en su misma formulación. En el último número de *El Machete* en la ilegalidad, fechado el 10 de

septiembre de 1934, dos meses y días, pues, antes de que Cárdenas tomara posesión de la Presidencia, se anuncia: "Frente único contra el fachismo y la guerra" ("fachismo", en vez de fascismo, era la palabra usual, con sus derivados "fachizar" y "fachización"); y a continuación de los grandes caracteres de aquel título, este sumario: "Llamamiento del Partido Comunista. Se compromete a no atacar a los líderes durante la acción." Bien, pero en el texto de la nota, a manera de recordatorio, se volvía al estilo grueso: ". . . Toledano patrocinó el engaño a los trabajadores de Veracruz. . .", "Pérez Medina entró en competencia con Toledano. . ." Y en nota inmediata: "Navarrete y Cía. rompen la lucha de los ferrocarrileros. . ."

Como hubiera sido, ya desde el primer instante del viraje unitario será advertible el forcejeo ideológico. Quienes están con Lombardo en la dirección de la CGOCM (los llamados "5 lobitos": Fidel Velázquez, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga, Jesús Quintero y Fernando Amilpa) desautorizan la propaganda favorable al comunismo que pudiera desprenderse de la conferencia del 11 de noviembre de 1935. Logra el propio Lombardo una rectificación paliativa, en tanto la Federación de Estudiantes Revolucionarios, organismo orientado por los comunistas —cuyo secretario general es el joven de 20 años Enrique Ramírez y Ramírez—, publica un manifiesto con la expresión de un voto de con-



fianza a Lombardo y su repudio a la "mordaza" que pretenden ponerle los líderes de la CGOCM.

### UN HOMBRE EN LA TORMENTA

Todo conduce, de cualquier manera, a la fundación de la CTM, en febrero de 1936. Es el punto más alto de la unidad, en términos de movimiento obrero. Y ahí se da también la confluencia del lombardismo y los comunistas, pero confluencia en tensión. Baste ahora, sin cabida para el análisis de los episodios del conflicto, apuntar que las fuerzas centrípetas y centrífugas de la alianza no se aquietan jamás en su choque. La crítica tiene bastante materia en el examen de contradicciones y vaivenes, deslizamientos al sectarismo y el oportunismo, presencia de directrices exteriores, casi siempre conturbadoras, y factores objetivos y subjetivos entremezclados. Sin embargo, en esas expresiones de unidad, inestables, precarias, a la orilla del abismo muchas veces —aun en la suposición de que el proceso pudo ser distinto y mejor—, hay que reconocer las líneas vectoras de buena parte de los avances conseguidos en las condiciones del gobierno de Cárdenas, sin descontar lo que bien corresponde a la fuerte individualidad del hombre en el poder político supremo.

Llegados a este punto, no puede evadirse una cuestión que se hace central y transitará por un largo período

del proceso mexicano —concretamente el proceso de la izquierda y su influencia en el proceso general—, hasta repercutir, con matizaciones diferenciales, en la situación de nuestros días. Me refiero al papel casi excluyente de las relaciones del Partido Comunista y el "lombardismo" o, de manera personificada, Lombardo. No sin cierta jactancia de su función protagónica, Lombardo mismo dirá, a lo largo de su discurso de conclusión —o ensayo de conclusión para volver a empezar— de la *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, de enero de 1947: "... hace ya mucho tiempo que yo deseo saber cuáles van a ser las relaciones sinceras, reales, verdaderas, entre el Partido Comunista y mi persona, entre los demás marxistas y yo, porque el 'antilombardismo' dentro de los marxistas, antiguos miembros del Partido y dentro de los actuales miembros del Partido, es un hecho, y eso yo necesito que sea resuelto (. . .). . . lo que yo no admito es el tratamiento desleal hacia mi persona, eso no lo tolero. . . , y eso es lo que ha emponzoñado en el pasado nuestras relaciones, las relaciones entre el Partido Comunista y yo, y otras gentes que nunca han sido del Partido."

Pero no quiero adelantarme. Habían pasado entonces por lo menos 10 años de confrontaciones, de recriminaciones, reproches y acusaciones recíprocas, principalmente desde la fugaz salida de la CTM, en 1937, de los comunistas y los sindicatos de indus-

tria que los siguieron. Abandono pernicioso, al grado de que los electricistas nunca se reincorporaron. Y el retorno de los comunistas, en el mismo 1937, con la capa caída de la consigna "Unidad a toda costa", fue la malsana medicina aconsejada por Browder, dirigente comunista de los Estados Unidos, personaje cuya intervención será fatal hasta después de concluida la guerra mundial. La dirección comunista mexicana no se había curado, ciertamente, de la vieja enfermedad del sectarismo, con basculaciones al oportunismo. Pero de ninguna manera es desdeñable lo que representó en el conflicto el sañudo anticomunismo de los líderes reformistas —con los "lobitos" a la cabeza—, que dominaron el aparato desde el principio y de cuyo cerco no pudo —o no supo— librarse Lombardo. Ese dominio se fortaleció después del 37, y fue malo para los comunistas, que no recobraron jamás las posiciones directivas en la CTM; pero, como el proceso ulterior lo probaría, atroz también para Lombardo, y, en definitiva, nefasto para la izquierda.

Son desquiciamientos de los proyectos de unidad, que sin embargo no se abandonan ni en los escombros de los terremotos. Hay, sin lugar a dudas, divergencias de estrategia y sobre todo de tácticas, aun en el largo trecho en que se perfilan objetivos comunes, acogidos a los mismos trazos generales: todos hablan en nombre del marxismo —más o menos sustentado en un

andamiaje esquemático, del que no escapan, en buena parte, ni las pretensiones de profundización en que Lombardo, sin cuestionarse, tiene pies adelante—, del leninismo; todos son antimperialistas y se aplican en la lucha antifascista; todos ven en la Unión Soviética el modelo de un porvenir al que había que tender en las condiciones propias, mejor o peor analizadas u obedecidas para poder llevarlas por el camino de las transformaciones; todos, quien más, quien menos, acriticamente, pasivamente, oyen en la de Stalin la palabra del gran conductor hacia el mundo nuevo; todos están convencido de que la misión de los socialistas en la concreta circunstancia es abandonar al pueblo para las grandes batallas de la nación, sin descuidar las batallas de clase en el interior, pero sin que, tampoco, éstas levanten obstáculos demasiado altos a aquélla, conjugadas en el mejor caso; y todos —aunque no sin controversias sobre su caracterización— concuerdan en la necesidad de llevar a la revolución nacional hasta "sus últimas consecuencias", en particular durante la etapa de Cárdenas, en que se vislumbra un cierto tránsito por la vía del socialismo. Esto entraña, a la vez, las cuestiones de la alianza con el poder público, con quienes en el poder se inclinan al cambio. Con Cárdenas, los elementos de la alianza se presentan naturales, lógicos; pero el seguidismo, el marchar a la cola del poder, es un riesgo con el que constantemente se tropieza. Y, dentro

de las grandes coincidencias, difieren los modos de caminar hacia las metas, sin detenerse en el encarnizamiento ni reparar en los propios destrozos.

Como fuera, Lombardo se aparece como el hombre representativo de las masas en acción. Primero, con Cárdenas, como el indiscutible dirigente obrero de primer orden, con influencia en los demás estratos de acción popular. Con Avila Camacho —la guerra sobre el mundo y sobre México sin escape—, al frente Lombardo de la Confederación de Trabajadores de América Latina, sin perder —por lo menos en apariencia— su ascendiente ideológico sobre el CTM y el movimiento popular en general, es la principal figura de la lucha antifascista, lucha total del momento. Al finalizar la guerra, como vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, tiene Lombardo el reconocimiento de los aparatos internacionales de izquierda. Así, no es gratuito que la controversia sobre la unidad revolucionaria mexicana, la unidad de los socialistas, se diera en torno a su nombre y lo que representaba. De un lado, se magnificaban sus cualidades, y el lombardismo, incluso el lombardismo crítico de ex militantes del PC, lo proclama el “hombre de la unidad”; del otro, se pone el énfasis en sus errores, en duda sus tácticas, vistas en señales de inclinaciones a someterse a los designios gubernamentales.

## BUSCA DE LA UNION PERDIDA

No cuajó en los días de Cárdenas el objetivo del frente popular. En su debilitamiento, el PC cedió la dirección del proyecto a la CTM, a Lombardo, y finalmente se diluyó en la creación del Partido de la Revolución Mexicana. Dentro de las características de alianza que tiene éste, el PRM de Cárdenas, la izquierda, toda la izquierda, lombardista y comunista, participa en la batalla electoral de 1940. Pero de ella, aunque sin tomar el poder, sale fortalecida la derecha. Manuel Avila Camacho, el “presidente conciliador”, se siente obligado a conciliar más; y con su estilo, las prédicas de “unidad nacional” —condicionadas por la guerra, ideologizadas por Lombardo, comprometida en ellas toda la izquierda, aunque no sin críticas a su formulación extrema— propiciaron el ablandamiento de la lucha proletaria. Se mantiene aún la idea de influir en la conducción del poder político —desde dentro o desde fuera—, y todavía en 1946 el candidato gubernamental a la Presidencia, Miguel Alemán, puede aparecer como el abanderado de un frente revolucionario común, incluido en él el PC.

Sin embargo, esas confluencias, esos acomodamientos coyunturales de superficie, no escondían los desgarramientos, la dispersión la pulverización de la izquierda en grupos y subgrupos. En esa situación, antes del final de la guerra, pero cuando ya podía preverse la derrota de Hitler, resurge la idea de

una búsqueda de unidad: entran en pláticas Lombardo y los comunistas, Lombardo y las varias fracciones de excluidos del PC, Lombardo y Bassols. . . Finalmente, se anuncia: el 2 de septiembre de 1944 nacería la Liga Socialista Mexicana. Prendía la esperanza, se veía como un rayo de sol que rasgaba los nubarrones. Sólo respecto a dos de sus antiguos adherentes, Hernán Laborde y Miguel A. Velasco, afeerraba su veto el PC. No sería la Liga un partido, ni disfrazado, porque para ello "no se daban las condiciones". Enrique Ramírez y Ramírez, de los expulsados del PC en 1943, en una conferencia que se recogió en folleto con el título: *Hacia la unidad de los socialistas mexicanos*, le explicaba la finalidad a sus compañeros del grupo El Insurgente, el 1o. de septiembre, víspera del día fijado para la fundación de la Liga. Sería ésta un órgano de acción y análisis dirigido a crear conciencia política fundada en la doctrina socialista, y contribuiría a la unidad de todos los revolucionarios mexicanos. Y era necesaria, porque frente a la profunda crisis de la izquierda, la reacción había creado dos partidos modernos: Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista, y "si la relación de fuerzas no cambiara, la perspectiva no podría ser otra que la de una derrota catastrófica de las fuerzas progresistas y revolucionarias del país". Con todo, la Liga, prácticamente, murió nonata.

*A la Mesa redonda de los marxistas*

*mexicanos*, del 13 al 22 de enero de 1947, asisten todos los grupos políticos y algunas de las más representativas personalidades de la izquierda que se asimilan al marxismo (con excepción, naturalmente para la época, de los seguidores de las ideas de Trotsky). Convocada por Lombardo, se propone la discusión de "objetivos, estrategia y tácticas del proletariado y del sector revolucionario de México, en la actual etapa de la evolución histórica del país". Dentro de la pugnacidad en que se desenvuelven los debates, marcados por el perpetuo "lombardismo" y "antilombardismo", se reproduce la inquietud por la unidad de izquierda frente al fortalecimiento de la derecha —que ya ganaba posiciones ideológicas dentro del gobierno de Alemán recién nacido—, y los peligros del imperialismo del posguerra, con los Estados Unidos de paladín incontrastable entre sus congéneres capitalistas. La conferencia está cruzada por la idea lombardista de constituir un partido amplio de masas, "popular", con el apoyo de todas las corrientes del marxismo, pero sin mengua de la existencia del Partido Comunista. Se desdeña, en cambio, por impracticable en la circunstancia, la búsqueda de la unidad dentro de un partido único de la clase obrera, idea que defendían en particular Laborde y Campa, repudiados aún por el PC. Las diferencias de los grupos no se solventan, y los acuerdos de la conferencia son percarios; pero el proyecto mismo del Partido

Popular —los accidentes de cuya vida quedan fuera de estos apuntamientos— lleva en sí cierta idea de frente revolucionario. En su período de organización, los militantes comunistas suman su número para lograr el registro oficial, ya obstaculizado por la maquinaria gubernamental de Alemán.

### CASI LA ALIANZA

Surge en aquellos años el gran movimiento por la paz, amplio por su propia naturaleza, y ahí confluye la izquierda, aunque ahí también, en las tácticas por su conducción, se reedita la controversia entre “lombardismo” y “antilombardismo”.

Llega la hora de la sucesión de Miguel Alemán y, con ella, un singular momento de acción unitaria de la izquierda. Entre otras consideraciones, por su propia pervivencia, el joven PP, a los 3 años de su nacimiento, decide lanzar la candidatura de Lombardo a la Presidencia de la República, en diciembre de 1951. No es ya el líder de las masas obreras organizadas. Desde 1947, la CTM, bajo presión gubernamental, rompió el pacto de apoyo a la creación del PP y terminó por excluir de sus filas al propio Lombardo. Se mantiene éste, sin embargo, como la individualidad representativa de los revolucionarios mexicanos de ideas marxistas. El Partido Comunista Mexicano no vacila en hacerlo también su candidato, y a los pocos días sigue

igual camino el Partido Obrero-Campesino Mexicano, de Laborde, Campa, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel A. Velasco, etcétera. No hay trabas legales para la coalición, porque sólo el PP posee el registro. Son los tres partidos de la izquierda más definida; pero no toda la izquierda mexicana. En la oposición al alemanismo y a su candidato Adolfo Ruíz Cortines, está también Miguel Henríquez Guzmán, general de dudosas tendencias, pero a cuya candidatura se adhieren algunos de los más significados miembros del antiguo equipo secretarial de Cárdenas, Múgica entre ellos. Un hombre de la vieja hornada de la Revolución Mexicana, el general Cándido Aguilar, es otro candidato a la Presidencia. Los tres candidatos: Lombardo, Henríquez y Aguilar, se reúnen, inician pláticas de alianza, y cimbran los medios políticos. Falla, sin embargo, la idea del candidato común, y Aguilar se suma a Henríquez. Se frustra también la segunda opción, consistente en una planilla única de candidatos a diputados y senadores; pero se logra el acuerdo sobre un asunto programático fundamental: con base en la plataforma del Partido Popular —que tenía ya la adhesión del PCM y el PO-CM—, a la que se le introducen algunas modificaciones, se lanza la que se llamó “Plataforma Política de la Coalición de Partidos Independientes”, “aprobada por los representantes de los partidos Federación de Partidos del Pueblo, Partido Popular, Partido de la Revolución” (el primero de Henríquez y el último

de Aguilar). No habrá final feliz. A pesar de los puntos programáticos unitarios, hay pugna táctica de lombardismo y henriquismo en el curso de la campaña; el Partido Comunista, que muestra inclinaciones de apoyo a Henríquez y algunos de cuyos militantes—su secretario general, Dionisio Encina, incluso— aparecen simultáneamente en las planillas de candidatos a diputados y senadores de éste y de Lombardo, declara el mismo día de las elecciones que el triunfo corresponde a la Federación de Partidos del Pueblo, a Henríquez, pues. Y será el disparadero de nuevas confrontaciones agrias entre comunistas y lombardistas.

#### ARRIBA, ABAJO, ARRIBA. . .

Por supuesto, no se detiene ahí la historia de búsquedas, pugnas, escisiones y nuevas búsquedas de unidad, de alianzas, de frentes. Es largo el catálogo de accidentes e incidentes, y sólo caben aquí algunos señalamientos en fotografía instantáneas de superficie.

Dentro del campo sindical, el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 es anuncio de nuevo auge de la lucha obrera. “Despierta el monstruo”, decían los carteles de una marcha. Los tres partidos de izquierda —PP, PC y PO-CM— conversan, llegan a trazos comunes. Pero el golpe gubernamental a los trabajadores del riel (sin eximir de responsabilidades a la línea maximalista adoptada por una fracción del

PO-CM) disgrega la alianza, provoca recriminaciones, nuevas pugnas, y repercute en el interior de los partidos. A contragolpe, en el PC se revisa la propia historia, se replantean estrategias y tácticas.

Decide el PP, en 1960, su transformación en Partido Popular Socialista, es declarado partido de la clase obrera; no el único, que alguna vez, por 1945, concibiera Lombardo y en 1947 proponían Laborde y Campa, sino uno entre otros a los que se ofrece los brazos para el día en que suene la hora de la unidad.

Un año después, en agosto de 1961, resuena la clarinada del Movimiento de Liberación Nacional. Ahí cabemos todos, quienes están organizados en partidos y quienes andan sueltos, incluso gente del PRI, todos los dispuestos a las batallas por la soberanía nacional, por la emancipación económica, por la paz. Cárdenas ha vuelto a la militancia, su figura convoca voluntades. Y en un pueblo de América Latina, en Cuba, hay una revolución victoriosa a la que es preciso defender. ¿Y no el gobierno mismo da combates internacionales por Cuba? Sin embargo, en el gobierno brota la desconfianza hacia el MLN, y lo obstaculiza, solapadamente persigue a sus miembros, les cierra puertas. Y el foco de atracción que es la Revolución Cubana en marcha hacia el socialismo incita solidaridades, pero, al propio tiempo, acarrea divergencias sobre los modos de conducir la lucha nacional. Las refriegas

dentro del MLN lo estrechan, lo extenuan, debilitan su carácter amplio, sin convertirse en el partido que algunos pretenden de modo más o menos disimulado. Se desvanece.

Conoceremos buenos ejemplos de concentración orgánica, aunque parciales. En 1963, el PO-CM, que —muerto Laborde y reintegrado Campa a su viejo seno materno, el PC— dirigen Sánchez, Cárdenas y Velasco, se funde en el PPS. Tras muchos años de controversia, han encontrado las formas de entendimiento con Lombardo; pero Lombardo muere en 1968. Sin su función de cemento, el PO-MC sale del PPS, para transformarse en MAUS, combativo aunque pequeño grupo al que llegan los dispersos de otras diásporas.

Pareció el CNAO el mejor trasunto de proyecto político tras el efecto dispersivo que sucedió al 68. Los que volvían a la acción después de los años de cárcel, nimbados de heroísmo, con carga de voluntad, congregaban, y había con ellos nombres de la inteligencia culta que al fin se decidían a hacer política organizada. Hubo entusiasmo por 1972. Al cabo, mientras los intelectuales se fueron a seguir su vida intelectual, del núcleo dividido nacieron dos partidos en pugna: el PMT y el PST, y los dos sabrán de escisiones. En 1981, con los más refinados métodos de las antiguas “purgas”, el PST se sacudió de un grupo de jóvenes cuyo pecado era la crítica y el deseo de sacar a su partido del enconchamiento anti-

unitario, cuando otras fuerzas de la izquierda apelaban a la unidad. Su dirigente número uno se dio baños de soberbia y de intolerancia.

Varias veces en el período reciente, el PPS y el PCM —a los cuales se agregaban en la idea algunos grupos menores— se quedaron a las puertas del acuerdo de una acción electoral común, sobre la base de un programa mínimo. Señaladamente en 1979, mientras el PST esgrimía la peregrina tesis de su rechazo a “sumas de debilidades”, a guisar “una sopa de letras”, y daba la impresión de preferir acercarse su asadito a los rescoldos del favor gubernativo. Y todavía hoy, en 1985, este partido, que al nacer dio trazas de ímpetus juveniles, parece empecinarse en hacer rancho aparte, de regreso de un rápido paseo desgano por los senderos de unidad.

También en 1979 se dio el primer ensayo moderno —y no sin frutos apreciables— de un acercamiento de grupos que limaban asperezas. El PC —que, al fin, al calor de la reforma política inducida al gobierno por un complejo de circunstancias y reclamos, había obtenido su registro— fue el eje de la Coalición de Izquierda. No obstante parcial, ligada ésta a comunistas y al PPM —el desprendimiento del PPS de 1976 que reivindicaba un “lombardismo auténtico”, no enquistado en sus formulaciones—, y antiguos expulsados del PC, como eran los reunidos en el MAUS y la UIC, y al grupo de divergentes de la línea lombardista aline-

dos en el PSR. El paso superior siguiente, hacia la unidad orgánica, fue la creación del PSUM, en 1981, que no llega aún a consolidar su carácter de nuevo compuesto, que es una amalgama donde se distinguen los elementos formativos, pero que, con todo, dentro de su inestabilidad y con la reproducción de los choques de antiguas concepciones, apunta a perspectivas de política mejor conjugada a los tiempos que corren.

#### EN EL PELIGRO LA ESPERANZA

Y así llegamos al momento actual, cuando la derecha se ha fortalecido a un grado que hace ver como meros sustos de niños los temores que la izquierda de 1944 ó 1947 vislumbraba. Es la derecha de oposición y la derecha de sumisión dentro de las tenden-

cias gubernamentales en balanceo. Sin estar en la orden del día la unidad orgánica capaz de concentrar la diversificación al infinito, hay conciencia de que sólo la acción unitaria de la izquierda puede enfrentar los riesgos y señalar horizontes. La conciencia, sin embargo, se agota aún en el deseo, y los obstáculos son mayúsculos.

Acaso, si los refranes no fueran hijos de las ilusiones, se diría que “a grandes males, grandes remedios”, que de la izquierda, en la encrucijada, debe despuntar el golpe de audacia determinante. Tal vez habría que volver los ojos a la experiencia de 1935, cuando de los lodos de la dispersión, ante el peligro, saltaron las líneas de fuerza de la unidad que 24 horas antes se hacía inconcebible. Hago de las tripas de escepticismo corazón de optimismo. Pero este artículo sólo puede concluir en puntos suspensivos. . .





## Pormenores de un proyecto unitario para 1982

Eduardo Ibarra

---

---

Las discusiones que llevan a cabo delegaciones de la Comisión Política del Comité Central del PCM, desde el 8 de junio, con diversas organizaciones de izquierda con el propósito de concertar alianzas políticas, completas o parciales, para los comicios generales de 1982, marchan en forma desigual por cuanto al ritmo de trabajo, el nivel de convergencia logrado y las posibilidades de concluir acuerdos precisos.

Enseguida de la tercera reunión plenaria del Comité Central, hicimos una propuesta por escrito para "iniciar de inmediato conversaciones bilaterales para examinar la situación política actual y la táctica de la izquierda para las elecciones generales de 1982" a los partidos Mexicano de los Trabajadores, Obrero Socialista, Revolucionario de

los Trabajadores y Socialdemócrata; a la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo, Corriente Socialista, Liga Obrero Marxista, Movimiento de Acción Popular y Unidad de Izquierda Comunista.

Información al Comité Central sobre el estado que guardan las conversaciones entre el PCM y otras corrientes políticas para concertar alianzas electorales para los comicios generales de 1982. 17 de septiembre de 1981.

La respuesta a nuestra invitación, hecha el 27 de mayo, se produjo en forma inmediata y positiva: el 8 de junio se inició la primera ronda de conversaciones con el PRT y, sucesivamente, con la UIC, la CS, el POS, el PSD y el MAP.

Solamente el Partido Mexicano de

los Trabajadores declinó por el momento nuestra invitación, solicitando por escrito posponerla hasta la realización de su Asamblea Nacional que debería dotarles de una posición política frente a las elecciones generales de 1982.

También nos dirigimos, el 18 de junio, al Partido Popular Socialista y al Partido Socialista de los Trabajadores. El segundo no ha respondido formalmente nuestra carta aunque lo ha hecho reiteradamente por medio de la prensa, refrendando su conducta antiunitaria y prepotente hacia la izquierda en general, y en particular frente al Partido Comunista y la Coalición de Izquierda.

Por el contrario, con el PPS se iniciaron conversaciones el 14 de julio. Previamente hicimos pública nuestra invitación y rechazamos, por escrito, un texto que dieron a conocer a la prensa señalándonos como antiunitarios y promotores de alianzas políticas coyunturales. Rechazamos, también, el conjunto de hechos con los que pretendían apuntalar aquellos juicios, llamándolos a hacerlos a un lado, cuestionarlos en su oportunidad sin anteponerlos al inicio de las conversaciones. El interés de los 2 partidos por el curso de las discusiones y la sensatez de ambas delegaciones permitieron avances muy positivos y, hasta cierto punto, inesperados.

Por conveniencias prácticas retrasamos la invitación dirigida a la Organización Revolucionaria *Punto Crítico*,

con el propósito de conversar primero con el COCEI. Mientras que ya realizamos el primer encuentro con *Punto Crítico*, con la COCEI sostendremos conversaciones a partir de la primera semana de octubre.

Recientemente se efectuó la primera reunión con una delegación de la Organización Comunista Proletaria, a iniciativa propia. Lo mismo sucedió, aunque con mayor insistencia, con la Unión de Colonias Populares.

Con la Coalición de Izquierda se realizó un conjunto de reuniones, desde el 13 de mayo, para precisar criterios, actualizar la táctica y la plataforma electorales. Allí mismo se designaron comisiones de trabajo de los 4 organismos (PCM, PPM, PSR y MAUS) y se fijaron plazos para la entrega y discusión de los proyectos.

De este conjunto de discusiones y encuentros surge, formalmente dicho, el proceso de convergencia para trabajar por la fusión en un nuevo partido político de las siguientes organizaciones: PCM, PMT, PPM, PSR y MAUS; 3 semanas después del anuncio hecho público el 15 de agosto, se incorpora el MAP. Por tratarse de un proceso de convergencia superior, excluimos de esta información a los seis organismos mencionados.

Nos limitaremos por ello a dar algunos datos políticos básicos de las posibilidades y los términos para una alianza con la CS, OCP, ORPC, POSLOM, PPS, PRT, PSD, UCP y UIC, en riguroso orden alfabético.

Visto individualmente el cuadro de las conversaciones hasta el día de hoy, es el siguiente:

### UNA ALIANZA COMPLETA

Es la Corriente Socialista, del conjunto de organizaciones políticas con que estamos conversando, con quien existen más amplias posibilidades de una alianza político-electoral completa: candidato y programa comunes, listas únicas para las dos cámaras, táctica común y normas colectivas de relación y actuación.

Lo anterior ha quedado de relieve a lo largo de las siete conversaciones que hemos sostenido, aunque también últimamente se han precisado más las diferencias programáticas que giran básicamente alrededor de las tareas del nuevo gobierno —el de *renovación democrática*— frente a las fuerzas armadas y los cuerpos policíacos, los mecanismos de intervención del movimiento de masas en el ejercicio gubernamental, y finalmente los límites de la democracia política.

Próximamente trabajaremos en base a formulaciones concretas. La propuesta programática que nos hicieron recientemente es muy semejante a la que presentó el PCM el 3 de agosto. Aparte de los temas antes mencionados, el cambio consiste en un lenguaje que pretende ser más sencillo y directo. Es de preverse que lo anterior no consistirá un obstáculo para el

acuerdo; mayor dificultad, aunque no insalvable, lo constituirá la definición y nomenclatura del nuevo gobierno. Su propuesta es *por un gobierno obrero, campesino y popular*. Con todo, su disposición a encontrar una fórmula unitaria es más que evidente.

Algunos hechos y conductas mostrados por la CS en las conversaciones, con todo y ser molestos, no tienen importancia política verdadera, muestran en todo caso insuficiente madurez política para respetar las convergencias que se van procesando y no retrotraerlas de una reunión a otra.

Lo que a mi juicio no tiene viabilidad, hoy, es su integración al proceso de fusión aunque, ciertamente, todavía no asumen una posición al respecto.

### DUDAS AJENAS

Hasta hoy solamente se ha realizado un primer intercambio de propósitos e impresiones con la Organización Comunista Proletaria. Allí fue evidente la expresión de “dudas” de por parte de OCP respecto a la política que estamos desplegando para los comicios de 1982. La realidad es que este grupo tiene ya concertado un compromiso claro y casi completo con el PRT, por ello la suerte de las conversaciones estará directamente relacionada con el curso de las discusiones y acuerdos que se logren realizar con el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

## DISPOSICION CON BALANCE

Con la Organización Revolucionaria Punto Crítico se efectuó una reunión que sirvió, sobre todo, para que nos expresaran su disposición a la acción conjunta con el PCM en el movimiento de masas, en aquellas luchas y acciones que nos encontremos juntos; para que lamentaran los niveles de conflicto a que hemos llegado ambas agrupaciones, particularmente en la Universidad Autónoma de Guerrero.

El planteamiento básico que hicieron a la delegación del PCM consiste, resumidamente, en lo siguiente: la realización de un balance de las luchas electorales y parlamentarias de la Coalición de Izquierda de cara al movimiento, como condición insoslayable para cualquier alianza electoral.

Asumimos su iniciativa pero como una tarea permanente y no circunscrita a las próximas elecciones y menos aún como condicionante de la alianza. Y rechazamos, por otro lado, su criterio de que con tal balance se pueda predeterminar el espacio y lugar que ocupan la acción electoral y parlamentaria en la lucha política nacional.

Convenimos en abordar este tema alrededor de la discusión programática. Nos pidieron un plazo para realizar consultas y no se ha vuelto a realizar un segundo encuentro.

Por el contrario, ni la ausencia del balance electoral parlamentario ni de un compromiso programático han sido obstáculos para concertar una alianza

con el PRT. Como se sabe, Punto Crítico fue el primer grupo de izquierda que apoyó la postulación de Rosario Ibarra de Piedra como (pre) candidata a la Presidencia de la República.

Igual que la OCP, los compromisos de alianza con Punto Crítico están en dependencia de la suerte que tengan los acuerdos entre el PRT y el nuevo partido.

## ESTRECHEZ Y SECTARISMO

En la primera ronda de conversaciones con el Partido Obrero Socialista se logró un grado importante de identificación política respecto al carácter independiente y de oposición al sistema que debería tener la intervención electoral de 1982. Convenimos, bajo el influjo positivo de la alianza realizada en el Estado de México, proceder a la discusión de los temas programáticos, a la par que nos pronunciamos de común acuerdo por la participación de la Liga Obrera Marxista en las conversaciones y efectuarlas trilateralmente. Ambas organizaciones, POS y LOM, se encuentran hasta hoy en un proceso de fusión orgánica muy avanzado.

La primera discusión tripartita mostró que la presencia de la LOM introducía nuevos elementos de táctica política en un sentido más estrecho y sectario. El principal de ellos nos fue presentado por escrito por las dos organizaciones: *constituir un gran frente de todas las organizaciones obreras,*

*campesinas, populares, estudiantiles y antimperialistas que sobre la base de la independencia de clase levante una candidatura única.*

Después de precisarles, en respuesta a su carta, el carácter que pretendemos atribuirle a la campaña electoral y nuestra idea sobre las alianzas como compromisos principalmente de las organizaciones partidistas y la necesidad de respetar la independencia de la organización social y localizar su papel específico en la lucha político-electoral, nos propusieron la emisión de un comunicado conjunto donde básicamente insisten en sus criterios del *gran frente*.

En la segunda discusión tripartita mostraron cierta flexibilidad respecto al comunicado pero condicionaron la discusión sobre el programa a la emisión del documento conjunto.

La conveniencia de hacer algunas consultas y discusiones sobre la política de alianza del nuevo partido de cara a los comicios de 1982, nos llevó desde el 18 de agosto a no avanzar con estos dos organismos. Como se sabe tal discusión no se ha realizado y para continuar las discusiones con el POS y la LOM les sugerimos tres ideas que ya aceptaron en forma extraoficial: no emitir por el momento ningún comunicado conjunto en virtud de que la base de acuerdo es insuficiente; iniciar la discusión programática y, en todo caso, firmar un boletín de prensa que de cuenta de las conversaciones.

En el interín de la suspensión de

las discusiones se produjo un relativo acercamiento con el PRT, a insistencia grande del POS y la LOM, que se reflejará por medio de un comunicado conjunto. Sus críticas a la actitud antiunitaria del PRT siguen siendo agudas, aunque ahora poniendo el acento en su naturaleza burda; pero criticando también, y esto es muy reciente, la *conducta antiunitaria* del PCM que consideran la realiza en forma sutil.

Su posición se puede resumir así: llaman a PRT y al PCM a *luchar contra la conformación de dos grandes bloques de la izquierda para las elecciones* y los exhortan a *trabajar por una candidatura de independencia de clase frente a cualquier partido de la patronal y del PRI*. Ciertamente, ponen el acento en su crítica a las actitudes antiunitarias del PRT pero últimamente lo hacen también frente al PCM.

Las posibilidades de alianza, por todo lo anterior, no están suficientemente claras. El hecho evidente, irrefutable, es que respecto al carácter de la campaña y su naturaleza programática, de alternativa global, coinciden más con el PCM que con el PRT.

En todo caso, el problema aquí está planteado en términos de quién tendrá mayor capacidad política para involucrarlos en una alianza. No cabe duda que nosotros debemos hacer los máximos esfuerzos desplegando la mayor flexibilidad posible sin hacer concesiones de principios.

## UNA BUSQUEDA SIN ALCANCES CLAROS

Después de seis conversaciones con una delegación del Partido Popular Socialista y tras de seis años de relaciones políticas prácticamente suspendidas, ambas delegaciones emitieron un Comunicado Conjunto que resume los puntos políticos y programáticos de acuerdo, así como algunos mecanismos de procedimiento para abordar la acción conjunta para 1982.

Junto a definiciones comunes frente a una serie de importantes problemas económicos y políticos del país, el Comunicado expresa la disposición del PPS a realizar una actividad conjunta con el PCM que impulse *la integración de un gobierno de las fuerzas democráticas de México*. Por la información de que disponemos esta es la primera vez que el PPS se plantea la acción por un gobierno nuevo.

El Comunicado, como lo reflejaron los comentaristas políticos, sienta bases nuevas para emprender acciones tendientes a la acción conjunta para 1982.

Los alcances precisos de tal búsqueda no están del todo claros. Por nuestra parte deberíamos guiarnos por las propuestas que originalmente hicimos y que el Comunicado Conjunto retoma; a saber: 1.- "La postulación de un candidato común de las fuerzas de izquierda a la Presidencia de la República y las formas para que cada uno de nuestros partidos realice su

propia campaña presidencial" y 2.- "La elaboración de un programa común de gobierno que recoja las demandas principales que ofrece la izquierda para reorientar el rumbo económico, político y social por el cual se conduce al país, en un sentido democrático y popular".

Independientemente de las definiciones que adopte el nuevo partido, por el momento deberíamos continuar trabajando como PCM con la delegación del PPS en la materialización del compromiso de elaboración de una plataforma electoral. Esto es: reanudar de inmediato las conversaciones entre las dos delegaciones. Naturalmente que todos los compromisos que hoy asumamos deberán ser ratificados o rectificadas por la Coordinadora del partido unificado.

La coyuntura política —proceso de fusión en un solo partido por parte de seis organizaciones y la disposición a la unidad de acción y la alianza para 1982 por parte de diversos grupos— presiona objetivamente para que se logre un acuerdo con el PPS, que no por ser parcial tendrá menos importancia para el conjunto de la izquierda.

Iniciativas mínimas como la adopción conjunta de un compromiso programático básico tienen plena viabilidad; como también lo tiene la articulación de una política común para la defensa del sufragio el primer domingo de julio de 1982.

Con todo, nuestro trabajo ha de

orientarse al acuerdo político máximo, contenido en nuestra propuesta original y que el Comunicado Conjunto recoge completamente. Hablamos de acuerdo máximo no porque lo sea en general sino en relación a los compromisos más grandes que nos podemos plantear frente al PPS.

### CAMPAÑA DEFENSIVA Y COYUNTURAL

Con el Partido Revolucionario de los Trabajadores se han realizado solamente tres reuniones. La cuarta, a realizarse el 28 de julio, fue pospuesta por ellos, previo aviso, "por razones de trabajo". Pese a nuestra insistencia nunca logramos comunicarnos con la delegación designada por el PRT. Recientemente recibimos una explicación *personal* de un dirigente que, a decir verdad, resultó poco convincente y sólo sirve para ocultar un evidente desinterés a conversar con el PCM mientras el PRT no logre avances en la integración de lo que extraoficialmente se da en llamar *bloque de izquierda revolucionario* para negociar, así, en mejores condiciones con el Partido Comunista.

Sus avances, pese a las ostentaciones que hacen algunos dirigentes son sumamente modestos: anuncian que han conversado y concertado alianzas iniciadas con 43 organizaciones sociales y políticas, de tipo local sobre todo pero también nacional, durante el

lapso que no tuvieron conversaciones con el PCM. El hecho es que solamente han convenido acuerdos claros, sin ningún compromiso programático por cierto, con la Organización Revolucionaria Punto Crítico, Unión de Colonias Populares, Tendencia Marxista Leninista (escisión de la Corriente Socialista) y la Unión para la Organización del Movimiento Estudiantil.

Es significativo que en este lapso de casi dos meses, el PRT ha agudizado en frecuencia y tono sus ataques, disfrazados de polémica política e ideológica, contra el PCM, la Coalición de Izquierda y el nuevo partido. Momentos destacados de ello son el manifiesto que insertaron en *Unomásuno* sobre el proceso de fusión de seis organizaciones políticas, que sólo fue el inicio de una furibunda campaña, y el Foro del Distrito Federal sobre las elecciones.

Con todo, se han comprometido en forma *personal* a insistir en su propuesta de iniciar conversaciones con la Coordinadora del nuevo partido y, si en dos semanas no se produce respuesta alguna, reanudar conversaciones con el PCM.

Aún cuando los aliados del PRT insisten en cuanto oportunidad se les presenta en lo inevitable de que en la campaña electoral se presenten dos bloques de izquierda (como si el PPS y el PST no existieran para nada) completamente diferenciados y contrapuestos, diversos dirigentes del PRT comparten el punto de vista de pugnar



porque se establezcan *puentes* por mínimos que sean con el nuevo partido. De allí el "renovado" interés por las conversaciones.

A esto último contribuyó sin duda el impacto político logrado por el anuncio de la creación del nuevo partido, el fracaso —así sea relativo— en su pretensión de imponer una política bloquista en el Foro y formalizar allí su propio bloque, así como la conducta unitaria de organizaciones que rechazaron la política de presiones del PRT, como la Corriente Socialista, el Partido Obrero Socialista y la Liga Obrera Marxista.

Por todo ello, aunque limitadas, aún existen condiciones para llegar a un acuerdo político-electoral con el PRT. Por el carácter defensivo y coyuntural que pretenden imprimirle a su campaña electoral (programa mínimo y alianzas principalmente con un sector de la izquierda "radical"), muy difícilmente podrá lograrse un candidato presidencial común.

Más las posibilidades de alianza parcial no se agotan allí. Con todo realismo podemos plantearnos la suscripción de un compromiso programático básico que recoja algunas de las demandas más sentidas por el movimiento de masas hoy, para ser enarboladas mancomunadamente en el curso de la campaña electoral.

Obviamente deben darse por descontadas las posibilidades, muy amplias, para concertar un acuerdo para la defensa del voto el 4 de julio de 1982.

## CANALIZACION DE VOTOS, UNA CONDICION

Las delegaciones del Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista únicamente realizaron una conversación, en buena medida porque el primero no le atribuye una importancia decisiva a la plataforma electoral y la táctica para 1982. O, dicho de otra forma, privilegian por sobre todo la decisión que estaría dispuesto a tomar el PCM sobre la canalización de su votación, en base al artículo 66 de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales para la obtención del registro definitivo del PSD.

Formalmente dirigieron una carta a Arnaldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, preguntando sobre la disposición que podríamos tener al respecto. Optamos por no responder la carta y comunicarles verbalmente que ese asunto formara parte de la discusión general a realizar entre ambas delegaciones.

Todo parecía indicar que compartían el procedimiento que les propusimos en respuesta a su carta del 27 de junio. Sin embargo, un par de semanas más tarde, sin que se realizara ninguna reunión entre ambas delegaciones, recibimos una propuesta en paquete: 45 puntos programáticos, 5 precandidaturas a la Presidencia de la República, el criterio de que ninguna corriente política fuese excluida de antemano de la alianza electoral y, nuevamente, la interrogante sobre nuestra disposición

a ejercer a su favor el artículo 66 de la LFOPPE.

Insistimos en la necesidad de examinar bilateralmente sus propuestas o bien turnarlas a la Coalición de Izquierda. Convenimos de manera informal, previa consulta con ellos, por lo segundo.

La lentitud con que marcharon las discusiones de la Coalición de Izquierdas sobre el conjunto de problemas de la conducta electoral, impidió abordar con prontitud las propuestas del PSD. De esta manera procedieron unilateralmente a entregar a la prensa sus proposiciones en un intento, se entiende, de presionar para una definición favorable al PSD.

Hasta hace pocos días los dirigentes del PSD nos insistieron en la necesidad de contar con una definición de los comunistas sobre las posibilidades de canalizar votos para su registro definitivo, como condición básica para asumir una posición propia y completa frente a 1982.

De manera extraoficial comunicamos al PSD las grandes dificultades políticas que implica lograr un acuerdo del partido unificado al igual que de todas las fuerzas aliadas para responder positivamente a su propuesta-condición; así como las dificultades legales tomando en cuenta la posible reforma del artículo 66 de la LFOPPE. Expresamos también que era indispensable lograr un compromiso político, amplio y sólido, para que se produjera tal canalización de votos.

Con todo lo dicho se puede extraer una conclusión: la conducta electoral del PSD estará determinada por la canalización o no de votos y por quien esté dispuesto a hacerlo. Mas ellos anuncian, extraoficialmente, su interés por sobre todas a la alianza electoral con el PCM y el nuevo partido.

Hay bases para suponer que, a reserva de que otro partido estuviese dispuesto a canalizarles su votación (cosa muy poco probable), existen condiciones, aunque limitadas, para una candidatura común —entre el PSD y el nuevo partido— a la Presidencia de la República y un Programa de Gobierno único.

#### CONFUSIONES PROPIAS

Lo singular de la Unión de Colonias Populares fue su insistencia reiterada por conversar con el PCM y la desatención que dimos a su solicitud, en virtud de que esperábamos definir algunos criterios para las posibles alianzas y en qué términos con las organizaciones sociales, así como su específica participación en la contienda electoral. Confundimos aquí, evidentemente, los términos, pues en rigor se trata de una agrupación tipo COCEI o NAUCOPAC, esto es, mezcla sumamente marcada de corriente política con cobertura social.

## PROGRAMA MINIMO

También con la Unidad de Izquierda Comunista se ha realizado un trabajo intenso de discusiones, en número de siete como con la Corriente Socialista, que muestra una conciencia programática completa. La diferencia principal que surgió en cuanto al programa, se que surgió en cuanto al programa, se refiere a su idea de que debe existir otro de naturaleza mínima. La divergencia fue salvada sobre la base de esperar la formulación de las consignas que sintetizarán el contenido programático y que podrían hacer las veces de *programa mínimo*.

Pese a algunas divergencias en la táctica, como la conveniencia de apoyar todo aquello que *signifique de parte del gobierno resistencia a los planes de la reacción ultraderechista y del imperialismo*, con la UIC puede lograrse un acuerdo político-electoral completo. Ello se deriva no sólo de las reales coincidencias existentes con el rumbo y las propuestas que ha hecho el PCM después del XIX Congreso en cuanto política de alianzas y táctica electoral, sino también a que hoy no cuenta con ningún partido "grande" al cual aliarse, salvo el PCM, después de su abrupto rompimiento con el PST.

# La unidad, ¿para qué?

Roger Bartra

---

---

A Arthur Miller la idea de unidad le parecía, no sin razón, muy espinosa:

El concepto de unidad —escribió—, en el que lo negativo y lo positivo son atributos de la misma fuerza, en el que lo bueno y lo malo son relativos, siempre cambiantes y se encuentran invariablemente juntos en el mismo fenómeno —tal concepto está aún reservado a las ciencias físicas y a los pocos que han entendido a fondo la historia de las ideas (*The Crucible*, I).

Sin embargo este extraño y peligroso concepto es una de las nociones más importantes en la tradición marxista, y tiene su origen en la filosofía hegeliana. A tal punto la noción de

unidad se encuentra enraizada en el pensamiento socialista, que basta su evocación para convocar los más antiguos rituales —con frecuencia sin mayor análisis— en torno a un conjunto de ideas que van de la “unidad y lucha de contrarios” en la dialéctica hasta la “unidad de la clase obrera frente al capital”, pasando por la “concepción monista de la historia”, la “unidad del partido” y la “unidad de la izquierda”. Aunque detrás de la palabra *unidad* hay graves y complejas discusiones y discrepancias, se ha convertido en una noción que provoca, entre la gente de izquierda, una suerte de acto reflejo condicionado: es difícil que se nos ocurra poner en duda la necesidad de alcanzar la unidad. La unidad es buena y salvable en todo: síntesis de contra-

rios, condición para la revolución, necesidad nacional, ingrediente del Estado socialista, fuerza contra el fascismo, exigencia de la clase proletaria, obligación de la vanguardia y requerimiento del progreso. Es decir, la unidad no es sólo un concepto político y filosófico; es también uno de los más caros mitos de la izquierda.

Igualmente, el concepto contrario —la pluralidad— se ha convertido en un mito. Un mito del capitalismo y de la derecha liberal. De allí vino el éxito de la frase de John F. Kennedy en 1963: “Si no podemos acabar con nuestras diferencias —dijo—, al menos podemos asegurar en el mundo la diversidad”. Esta frase es reveladora, a pesar de que no es más que un pequeño fragmento extraído de la política veta de lugares comunes de llamado “mundo libre”. Así, se supone que el mundo liberal capitalista asegura la existencia de una sociedad de una sociedad compleja, abigarrada y plural; surcada de divisiones y diferencias, pero marcada por un abanico multicolor; inconexa y desordenada, pero heterogénea y heterodoxa. Pareciera que allí impera, como expresión de la ley del más fuerte, el viejo refrán: “divide y vencerás”.

En cambio el mundo socialista —en esta mitología— es un espacio homogéneo y ortodoxo; campea en él la cohesión y la unidad, aunque adolece de una gran centralización. La sociedad está dotada de una fuerza indivisible y predomina la igualdad, pero se ex-

pande la monotonía; la política es un monólogo permanente, en un reino organizado por solidaridades infinitas.

Esta polaridad mitológica es —si se quiere— grotesca. Es una caricatura. Sin embargo, es preciso reconocer que hace referencia a elementos reales de la cultura política del siglo XX. A mi parecer, es un imperativo de las fuerzas socialistas cambiar esta simbología, y escapar del corsé que estruja al cuerpo teórico marxista y le impide moverse con libertad: pues estos mitos se han convertido en dogmas, en ceremonias absurdas y en rituales anquilosados. En este sentido, creo que vale la pena poner en duda muchas de las ideas establecidas que giran en torno a la noción de unidad.

Al respecto, durante mucho tiempo en la tradición marxista más ortodoxa, predominó la concepción *monista* explicada por Plejanov y desarrollada después por Lenin. Plejanov, en un texto olvidado por muchos (*La concepción monista de la historia*), en polémica aguda con Mijailovsky, desarrolla una crítica a las ideas dualistas que “reconocen al *espíritu* y a la *materia* como *sustancias* separadas”. Plejanov afirma: “Todo *idealista* consecuente es un monista en el mismo grado que todo *materialista* convencido”. Es cierto: en ese aspecto los extremos se tocan. La misma concepción sobre la “unidad del mundo” es defendida con gran vehemencia por Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, en defensa de las tesis de Engels en el Anti-

Dühring y contra las interpretaciones de raíz kantiana. Pero Lenin de ninguna manera finiquitó la discusión: la herencia de la dialéctica hegeliana es puesta en duda, cada día con más fuerza, por muchos marxistas. Quiero aquí sólo citar a Colletti, que ha insistido en que el principio mismo del materialismo es “la heterogeneidad del pensamiento y del ser, el carácter extralógico de la existencia”. Colletti dice, creo que con razón, que la tesis hegeliana según la cual todas las cosas “son” y “no son” implica una anulación —por la vía de la lógica— del materialismo mismo (cf. *El marxismo y Hegel*). La ciencia moderna, por diversos caminos, nos muestra que la realidad se rebela con frecuencia al dominio de la lógica dialéctica: este problema nos es planteado en la forma más abstracta por el famoso teorema de Gödel que prueba que no caben todas las verdades aritméticas en un solo sistema axiomático coherente. Pero, de manera más viva y cotidiana, estamos envueltos en una gran revolución tecnológica que provoca una expansión alucinante de la inteligencia artificial; la cibernética y la ciencia de la información han probado que tenía razón Wiener, uno de sus fundadores que decía que la información es sólo información, no materia ni energía. Ningún materialismo que no acepte este hecho puede sobrevivir en la actualidad.

Con estas breves indicaciones he querido sólo introducir algunas dudas sobre el estatuto filosófico general del

concepto de unidad: es claro que la idea se presta a un uso peligroso, tanto para la ciencia como para la política. Las largas y sustanciosas discusiones, desde los austromarxistas hasta los althusserianos, revelan que la “unidad y lucha de contrarios” no es un fruto fácil del árbol de la sabiduría, y que no basta alargar la mano y arrancarlo, para gozar de sus virtudes. Muchos que así lo han hecho no han sido expulsados del edén: al contrario, han quedado atrapados en él sin encontrar salida, mordiendo eternamente la manzana dialéctica en un paraíso teórico dogmático.

Es extraño que la izquierda, que recientemente ha rescatado la idea de la democracia política, no haya puesto en duda al mismo tiempo sus tradicionales ideas sobre la unidad. El principio de la democracia representativa admite la existencia en la sociedad de diferencias y divisiones de naturaleza u orígenes varios; y postula que, precisamente debido a esa diversidad, es necesaria la representación de los distintos partidos.

En contraposición, la tradicional idea “marxista-leninista” de unidad política —aunque con distintas apreciaciones sobre el ángulo de apertura— postula la presencia en la sociedad de una sola gran división, que separa a los trabajadores de los explotadores. En virtud de esto, se afirma la necesidad política de la unidad de la clase obrera, en matrimonio monogámico con el campesinado. Bajo ciertas condiciones

excepcionales se llega a admitir en el seno de la familia revolucionaria monogámica a sectores medios, a la pequeña burguesía, a intelectuales y aun a algunos burgueses "nacionalistas", todos los cuales —a pesar de su carácter "vacilante"— pueden ser compañeros en el viaje de bodas (con el consiguiente peligro de que se metan a la cama con la novia —las masas rurales— y se la lleven).

Nos enfrentamos a un doble problema. En primer lugar, nos debemos preguntar hasta qué punto la polaridad esencial no es una extrapolación lógica de principios dialécticos generales: en las sociedades abigarradas y heterogéneas (a veces llamadas "atrosadas") es evidente que hay una multipolaridad; pero en las sociedades industriales "avanzadas" es difícil demostrar que hay una homogeneización de los explotados: el hecho de que campesinos y artesanos desaparezcan casi totalmente no quiere decir que sean sustituidos por un piélagos monótono de proletarios idénticos el uno al otro, enfrentado a monopolios capitalistas que operan de acuerdo a un modelo único. No cabe duda que en la sociedad capitalista avanzada hay una profundización de los mecanismos de explotación: pero la mayor explotación crea una mayor complejidad social; no hay una simplificación de las confrontaciones sociales y económicas a lo largo de un solo eje bipolar.

El segundo problema es el siguiente: las fronteras que separan a las clases

sociales nunca han coincidido con las líneas divisorias en los terrenos de la política, las opiniones, los valores, la etnicidad, la religión, la sexualidad o la raza. Esto ya lo sabíamos: pero en las sociedades industriales modernas descubrimos que esa complejidad no disminuye, sino que aumenta. La sociedad industrial moderna no está resultando ser, como la describió Weber, un mundo plano y desencantado, sumido en una racionalidad unidireccional y en un insensato culto al progreso y a la máquina. Tenía razón Durkheim, quien previó que en la sociedad del futuro la religión y los ritos no se extinguirían. Así, en las sociedades más avanzadas surgen nuevas formas de etnicidad, nuevas sectas, nuevas religiones, nuevas formas de sexualidad y de organización familiar, nuevos rituales, nuevas formas de organización política, nuevos medios de comunicación, nuevas expresiones de magia, nuevos cultos. Y, desde luego, nuevas formas de enajenación, dominación y explotación.

Ante esta situación: ¿qué quiere decir la "unidad de la clase obrera"? Evidentemente no es posible pensar en cadena: misión histórica del proletariado —unidad de la clase social— unidad del partido—unidad del proceso revolucionario—dictadura del proletariado. La historia nos ha demostrado que las cosas no se encadenan de esta forma, y que los socialistas de fines del segundo milenio nos encontramos con una clase trabajadora muy heterogénea, en

el seno de la cual es cada día más difuso el núcleo proletario puro y duro llamado a constituirse en vanguardia. Antaño se decía que uno solo era el verdadero partido de la clase obrera, y los otros partidos de confesión socialista representaban “desviaciones”, de izquierda o de derecha, a la línea justa que, casi invariablemente, era trazada desde Moscú. ¿Pero cómo reconocemos hoy en día la “línea justa”? Es preciso admitir —y ello es parte de la crisis del marxismo— que no hay punto fijo de referencia. Nos encontramos en una situación en la que el espacio socialista está cubierto, en la mayoría de los países, por varios partidos: comunistas de signo soviético, maoístas, socialdemócratas, trotskistas, populistas y diversas expresiones nacionales de vocación socialista. ¿Qué es lo que hace que un grupo revolucionario salvadoreño sea más socialista que otro? ¿Cuál de todos los partidos comunistas de la India es más auténtico? ¿De todos los grupos y sectas de la izquierda peruana, cuál es el más revolucionario? ¿Son en Europa más radicales los comunistas que los socialistas?

Hay otro ingrediente que agregar a la confusión: es completamente imposible demostrar que la unidad de la izquierda es un requisito indispensable, ya sea para preparar el proceso revolucionario o bien para ganar una mayoría electoral. Basta un vistazo a la historia de las revoluciones socialistas para rendirse a la evidencia de que la uni-

dad es *rara avis in terris*: el caso más evidente es el de la revolución de octubre, pero la revolución china tampoco es un ejemplo de unidad. Y curiosamente en Francia ganó la izquierda las elecciones cuando se rompió la unión de la izquierda.

Se podría argüir que la unidad es una necesidad transitoria de la clase obrera (teoría de los “frentes populares” y de los “movimientos de liberación nacional”). Y que tan pronto como la revolución entra en una fase socialista, es preciso despedir a los aliados y compañeros de viaje. Claro que se presenta un problema: ¿quién despide a quién? Sin duda el más fuerte desplaza al más débil (aunque su fuerza la saque el partido “auténtico” del apoyo exterior, como ha ocurrido en Europa oriental).

No pienso que debemos tirar a la basura la idea y la realización de la unidad, en los múltiples contextos en que se requiere. Pero creo que para ello no debemos basarnos en un trascendentalismo de corte teleológico, sino en la dimensión histórica concreta de las fuerzas políticas que confluyen en la lucha por el socialismo. Y, sobre todo, no olvidar nunca que todo proceso unitario debe garantizar las condiciones para la expansión de la democracia política.

Es necesario aceptar la evidencia: hay serias contradicciones entre la idea tradicional de unidad incubada en los nidos marxistas-leninistas y la posibilidad de un socialismo democrático.



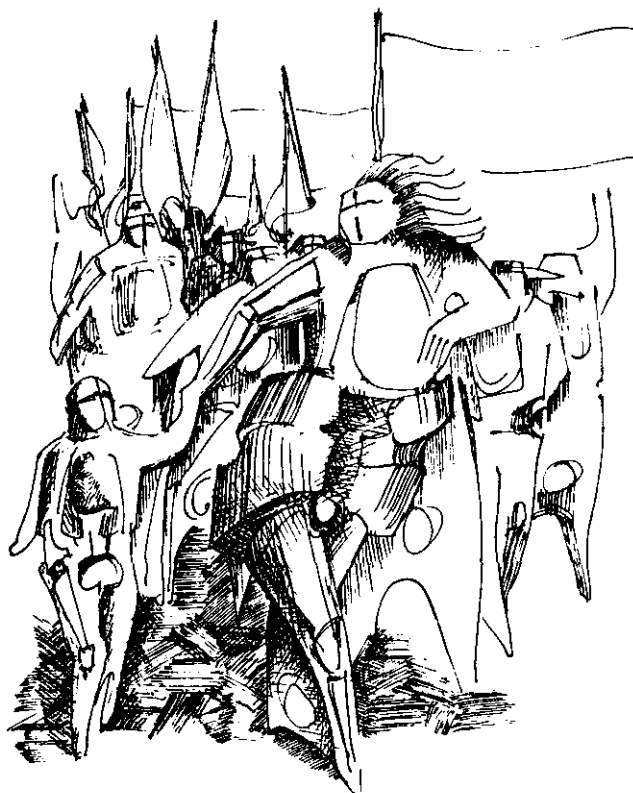
Tendencialmente, los procesos de unidad orientados por la consabida estrategia "marxista-leninista" pueden amenazar el futuro democrático del socialismo. Tarde o temprano el pluralismo democrático se verá avasallado por la dictadura proletaria.

Bujarin y Tomsy hicieron en algún momento una declaración que nos

revela trágicamente una dimensión concreta de la contradicción entre diversidad y unidad: "En la dictadura del proletariado pueden coexistir 2, 3, 4 partidos; pero con una condición: que uno esté en el poder y los demás en la cárcel".

¿Para esto queremos la unidad?

20 de enero de 1985



## Mella murió por la revolución

Humberto Monteón González

---

---

*“Un esbirro alevoso tu vida  
noble, activa y fiel segó en flor  
Julio Mella tu sangre vertida  
nos exalta con nuevo vigor.  
Cual encina en la recia montaña  
tal se yergue un principio de acción  
no podrá descuararlo la hazaña  
de un esbirro asesino y felón.*

*Vil esclavo del dólar no es cierto  
que una bala asesina una idea  
Julio Mella no ha muerto, no ha  
muerto*

*nuestras manos aún alzan tu tea.  
Esa antorcha que incendia y  
convierte  
lanzará dondequiera su luz  
lus de apóstol que encuentra la  
muerte  
luz de Lenin que enciende la URSS.  
Los Machado asesinos con cruces*

*en el pecho sudando maldad  
no podrán extinguir estas luces  
redención, igualdad, libertad.  
Comunistas del mundo ¡Adelante!  
que el martillo del pueblo es crisol  
comunistas del mundo ¡Adelante!  
bajo el oro radiante del sol.”*

*Cancionero Revolucionario,  
Recopilador Vicente García,  
México, 1936, p. 10.*

Julio Antonio Mella murió por la revolución que conducida años más tarde por Fidel Castro y la generación del *Granma* cumple hoy 25 años de mantener izada, a 90 millas del imperialismo, la primera bandera victoriosa del socialismo en América.

El carácter del tema de esta noche

es obligado: honrados por la invitación del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales "José Martí", nos proponemos responder a ciertos enemigos de Cuba socialista que no se detienen ante nada para denigrarla.

Con apoyo en mis notas y documentos localizados en el Archivo General de la Nación, me propongo desemmascarar una historia tenebrosa —criminal por la impunidad con que se la difunde—, ya trillada pero que hoy circula con nuevos bríos: la muerte de Julio Antonio Mella. Nunca antes le habíamos dedicado un espacio a este asunto; de Mella nos ha interesado siempre el cómo luchó y amó, nos ha interesado su papel internacionalista y antimperialista; de él nos ha atraído su obra pionera del marxismo-leninismo en América Latina, Mella nos ha impresionado por lo mucho que hizo en tan poco tiempo de vida, nos ha interesado su obra organizativa, su vida, su ejemplo y no las circunstancias que rodearon su muerte, mismas que, por lo demás, fueron perfectamente aclaradas en su momento.

Fue nada menos que Goebbels, autoridad consagrada en el cinismo y la calumnia, quien elevó a la categoría de axioma de la propaganda del fascismo aquello de que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad absoluta. Calumnia, que algo queda, aconseja el viejo refrán, pues no olvida que si el río suena es que agua lleva.

Son rancias verdades, sabiduría

reaccionaria, arma contrarrevolucionaria.

Personalmente he podido comprobar que la intriga que atribuye la muerte de Mella a la Internacional Comunista prende sobre todo en elementos universitarios, y si están picados de antisovietismo, el *handicap* que lleva infundio es del 99%. El sofisma es muy simple; la revista *Vuelta*, por ejemplo, con la impudicia intelectual propia de quien se remueve en el fango del anticomunismo lo formula así:

"Según Julián Gorkin [. . .] Contreras [Vitorio Vidali] fue el autor intelectual [a las órdenes de Stalin, por supuesto] del asesinato de Mella y no la reacción, el imperialismo o el dictador Machado [. . .]"<sup>1</sup>

*Vuelta* alega en favor de Gorkin que no importa la ausencia de pruebas, ya que

"[. . .] año tras año todos los testimonios críticos sobre la realidad soviética y la tiranía stalinista han sido corroboradas completamente".<sup>2</sup>

Polemizando alguna vez con elementos universitarios sobre el apasio-

<sup>1</sup> *Vuelta*, núm. 82, septiembre de 1983, p. 46.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

nante tema de la vida y obra de Mella, la discusión fue deslizando hasta arribar a las circunstancias en que ocurrió su muerte. Mi sorpresa fue mayúscula. Para mis interlocutores, las llamadas "revelaciones" de Julián Gorkin (más adelante nos detendremos en este personaje) resultaban ser tan creíbles como las provenientes de lo que calificaron de "fuentes stalinistas".

Reconozco que mis argumentos y citas a los múltiples documentos de la época, a los testimonios orales de compañeros mexicanos de Mella, mis referencias a autoridades en este tema, para mí definitivas e incuestionables como sería el propio Fidel Castro, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca, Fabio Grobat, Erasmo Dumpsierre, Zarash Pascual, sin olvidar por supuesto al gran Lázaro Peña, fueron insuficientes para poder derrumbar un prejuicio que ha arraigado en nuestras universidades en contra de la "historia oficial" del socialismo real.

De nada valió el dato por todos conocido: ¡El propio JULIO ANTONIO DENUNCIO ANTES DE MORIR AL DICTADOR MACHADO!

Confieso que salí, más que molesto, preocupado de esa discusión. El sofisma era claro; pero sin embargo, allí estaba, sosteniendo una posición irreductible, calumniosa y falsa de toda falsedad.

Por otro lado, en rigor, las pruebas a las que yo acudí, que para mí eran y son más que suficientes, sí tenían la desventaja de que al no estar acompa-

ñadas de otro tipo de documentación, que se definió entonces como "no comprometida", hacía vulnerable mi posición ante la mayoría de un auditorio que como Santo Tomás exigía "ver para creer" y que honestamente —es lo grave— pensaban que el llamado "testimonio Gorkin" por lo menos tenía derecho a coexistir como hipótesis al lado de las "hipótesis oficiales".

Pasó el tiempo y un buen día encontré en el Archivo General de la Nación un legajo conteniendo documentos sobre el "Caso Mella".<sup>3</sup> Para continuar y finiquitar mi polémica con "los atrapados por Gorkin" —como bauticé a estos amigos—, eran más que suficientes. Solicité la continuación del debate, comparecí y mis pruebas fueron aceptadas y consideradas hasta por los más reacios como contundentes, definitivas y, por lo demás, coincidentes con la calificada —sin comillas— historia oficial. El tema quedó archivado.

Los profesionales de la mentira —los de ayer y los de hoy— han tenido problemas serios con la figura de Julio Antonio Mella. La dificultad estriba en que la batalla que libró el héroe cubano fue siempre franca y directa, a campo abierto. Su conducta personal

<sup>3</sup> Los documentos que serán citados en esta exposición se encuentran en: Archivo General de la Nación, Ramo Emilio Portes Gil, 1/630.

fue nítida e intachable, sus múltiples escritos están redactados de tal forma, con tal fuerza y con tal precisión en su definición ideológica que no deja abierta ni siquiera una mínima rendija para que se filtre la especulación. Por todos lados se han hecho intentos, pero Mella, sin estar, les ha dado respuesta y les ha vencido.

La primera gran calumnia contra Mella asesinado fue la versión de "crimen pasional". No voy a detenerme mucho en este tema, remito a la lectura del excelente trabajo de Elena Poniatowska "La muerte de Mella"; quiero, sí, agregar una prueba más que pone en evidencia el papel que se prestaron a desempeñar ciertos personeros de la justicia mexicana.

El 12 de enero, es decir, dos días después del crimen, J. Aguilar y Maya, procurador general de Justicia del Distrito Federal y Territorios envió el siguiente telegrama al presidente, licenciado Emilio Portes Gil:

"Esta Procuraduría positivamente deseosa de cumplir sus obligaciones legales ha intervenido en acontecimientos en que perdió la vida Julio Antonio Mella, sin otra propensión que la del completo esclarecimiento de los hechos que entrañaren delito y el castigo de sus autores. La investigación se ha llevado a cabo con toda acuciosidad, pero al mismo tiempo con la más absoluta ecuanimidad. La Policía Judicial se ha consagrado con todo

empeño a descubrir los reales móviles del delito, apareciendo de los datos obtenidos hasta la fecha más una tendencia pasional que una causa política [. . .]"

Esta fue la versión que manejó la prensa: ríos de tinta llevaron la falacia con el amarillismo habitual.

A la Presidencia de la República llegó entonces una verdadera lluvia de protestas en forma de cartas y telegramas demandando justicia. Citaré tan solo uno de esos documentos: la protesta que envió el Comité de Acción Antimperialista al presidente Portes Gil, bajo la rúbrica de su secretario el señor J. Suro:

"Este Comité, en sesión celebrada el día de hoy [11 de enero] acordó dirigirse a usted pidiendo el inmediato castigo de los asesinos de nuestro líder el compañero Julio Antonio Mella, llevado a cabo por los esbirros a sueldo de los lacayos del imperialismo yanqui, y pedir a usted al mismo tiempo la ruptura de relaciones con el gobierno del tirano Machado, que ha faltado el respeto al pueblo revolucionario de México cuyo gobierno usted preside."

Poco tiempo después, los miembros del Comité de Acción Antimperialista recibían la respuesta del Presidente por medio de su secretario particular:

"[. . .] Las autoridades judiciales se han abocado ya al conocimiento de dicho crimen y ellas serán las que, previas las investigaciones del caso, impondrán al culpable o culpables el castigo a que se han hecho acreedores".

Por la referencia que hicimos del telegrama del procurador J. Aguilar y Maya vemos que esta respuesta a los indignados ant imperialistas pretendía en realidad encubrir una decisión política ya en marcha y que consistía en apoyar en todo y contra todo a la representación cubana en México y, también, a "río revuelto", aprovechar el caso para desatar una serie de golpes bajos, contra las fuerzas democráticas, el más grave, sin duda, la ilegalización del partido comunista y la expulsión del país de una serie de elementos democráticos radicados en él, entre quienes se encontraba la propia compañera de Mella, Tina Moddoti.

La versión de "crimen pasional" era necesaria para el plan de Machado y el imperialismo. Pensaban que enlodando el nombre del dirigente más prestigiado romperían el avance de la lucha reivindicativa y antidictatorial de las masas trabajadoras cubanas. El crimen fue un eslabón más en la larga cadena del tirano y pretendía amedrentar a los patriotas; pero como dijera Lázaro Peña:

"Sus asesinos, Machado y sus esbirros y los instigadores de éstos, los imperialistas yanquis, no pudieron, como querían, con el crimen matar los ideales ni desprestigiar las ideas, ni hacer olvidar el ejemplo de Julio Antonio Mella."<sup>4</sup>

Con el tiempo esta versión se fue diluyendo, era inservible para efectos de la lucha ideológica contra el socialismo en permanente ascenso en nuestro continente.

Probablemente haya sido Víctor Alba el primero en soltar en su *Historia del comunismo en América Latina* la duda corrosiva de que Mella había sido

"[. . .] asesinado en circunstancias sospechosas en México en enero de 1929, cuando acabada de ser expulsado del Partido Comunista".<sup>5</sup>

Después de Alba vendrían casi al parejo, Roberto Alexander y Ricardo Treviño, entre otros, a bordar más sobre esta intriga. Por ese camino se fueron los profesinales del anticomunismo

<sup>4</sup> Lázaro Peña, "El nacer y el morir se juntan en estos aniversarios de enero", discurso, La Habana, CTC, 1965, p. 12.

<sup>5</sup> Víctor Alba, *Historia del comunismo en América Latina*, México, 1954, pp. 82 y 92.

hasta llegar a los niveles de imaginación de un Julián Gorkin, que mencionábamos al principio, y que en 1961 en su *Cómo asesinó Stalin a Trotski* tejió una de las historias más infames que se hayan escrito para difamar la memoria de un revolucionario. En esto, es preciso no olvidar que 1961 fue el año en que la Revolución cubana definió su carácter socialista y también el año de la primera derrota del imperialismo en América Latina.

Veamos qué es lo que, entre otros infundios, compuso este personaje:

“En 1929 cayó asesinado en las calles de México el líder estudiantil Julio Antonio Mella. El Komintern explotó este asesinato en el mundo entero [. . .] Se atribuyó este crimen al dictador cubano Machado, responsable de numerosas tropelías [nótese la delicadeza y trato indulgente hacia el “asno con garras”]. Sin embargo, una investigación policiaca imparcial, que hubo interés en ocultar, hizo recaer las sospechas en Contreras; toda una serie de revelaciones ulteriores han llevado a la conclusión de que el verdadero asesino de Mella fue el siniestro agente de la GPU. Se sabe hoy que el líder estudiantil cubano había manifestado veleidades opositoras al curso stalinista, Contreras lo amenazó en una reunión del Buró Político Mejicano: los opositoras como tú sólo merecen la muerte.

Y Mella caía muerto en una esquina poco después.”<sup>6</sup>

Más adelante, este típico agente provocador —para llamarle por su nombre u oficio— inventa la historia que convierte a Tina Moddoti, de víctima que fue, en artífice central del crimen.

Todo esto es repugnante y duele traerlo aquí, pero es necesario recordar cómo fue la intriga para poder deshilacharla.

El propio Gorkin no se imaginaba que su patraña fuera a tener tanto éxito (véase el número citado de *Vuelta* y se comprobará que es el único “testimonio” en el que se apoyaron Octavio Paz y compañía para combatir el ejemplo que se desprende de la vida y obra de Julio Antonio Mella).

Pero regresemos a Gorkin. Lo primero que salta a la vista es que asevera, pero no comprueba; ni siquiera —ya puesto en el camino de la intriga— se toma la molestia de falsificar algo y presentarlo como auténtico. Y este bodrio, recalentado 22 años después por un señor Cheron y sazonado por Octavio Paz —más un agregado del mal llamados “testimonios” que no son otra cosa que infundios que además no guardan relación alguna con la muerte de Mella—, pues bien, todo esto, en un alarde de falta de imaginación y de principios fue presentado

<sup>6</sup> *Vuelta*, cit., p. 46.

y comentado por el señor Zabludovski como "revelaciones sensacionales".

Gorkin toma como premisa fundamental para su intriga la supuesta ruptura de Jullio Antonio Mella con la Internacional Comunista (IC), y de aquí, según la lógica de la intriga, el ser asesinado por Stalin, pues el paso era poco menos que obligado.

En mi opinión, a Julio Antomio Mella no puede concebirse disociado de la IC, menos aún militando en el trotskismo. No hay nada —hoy por hoy no conozco un solo documento— que demuestre la ruptura de Mella con su organización, de la cual, por cierto, era uno de los principales dirigentes para América Latina.

El análisis de su obra, los múltiples testimonios de sus correligionarios latinoamericanos, particularmente cubanos y mexicanos, nos muestra a un Mella invariablemente firme en sus posiciones internacionalistas vanguardizadas por la Internacional Comunista.

El 5 de enero (5 días antes de su muerte) Julio Antonio rubricó en *El Machete* una nota titulada "Contra el peligro de los derechistas", en la cual condena de manera categórica el surgimiento en el partido comunista de Alemania de una corriente encabezada por Braudler, Thalheimer y Radek que dice: "Los partidos comunistas no pueden ser un mosaico de colores y tendencias. La Internacional ha declarado la importancia de una acción enérgica contra los derechistas [. . .] La resolución de expulsar a los dere-

chistas si no se somete, es de las más justas y necesarias."<sup>7</sup>

En el segundo piso de su intriga, Gorkin construye la versión del asesinato de Mella a manos de "agentes de la GPU" —supuestamente— dirigidos por Contreras— y para dar consistencia al guiso asevera que por esos años se realizó una "investigación policiaca imparcial" que hizo recaer las sospechas en Contreras; pero, afirma, que la investigación se ocultó.

Tenemos que reconocer que en dos cosas sí tiene razón Gorkin: primera, sí hubo tal "investigación policiaca imparcial" y, segunda, en efecto, se ocultó; pero la razón le acompaña hasta aquí nada más.

Veamos de manera sucinta el qué y cómo de esta historia.

La noticia sobre el crimen de Mella recorrió al instante el mundo entero. La indignación popular, como ya lo hemos apuntado, preocupó en extremo a las autoridades policiacas del país que reprimía violentamente las manifestaciones de protesta que demandaban la ruptura con Machado. El asunto evolucionaba peligrosamente y parecía transformarse en conflicto internacional.

<sup>7</sup> Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba, *Mella, documentos y artículos*, La Habana, 1975, p. 506.



Recordemos que Portes Gil no tenía mucho tiempo de haber sucedido en el mando de la nación al finado Obregón. Era aquello un verdadero caos. Como sucede en toda renovación de mando, máxime aquella que tuvo por motivo el asesinato del presidente electo del país, muchos funcionarios, sobre todo policiacos, causaron baja.

Nadie creía en la patraña del crimen pasional. Si se toma la prensa de aquellos días, la impresión que se obtiene es que las autoridades policiacas o no sabrían qué hacer, o se hacían; más bien lo segundo. Pues ocurrió que en ese mare mágnam, dos policías recientemente incorporados —contra su voluntad— a las filas del desempleo, al percatarse de que problema tan simple no encontraba solución —lo que en su opinión evidenciaba que las más altas autoridades policiacas o eran incapaces o estaban coludidas con los autores del crimen— y sabedores de lo que significa resolverle un problema —y además internacional— nada menos que al jefe de la nación, decidieron realizar una investigación por su cuenta y riesgo.

Antes del 26 de enero, los policías tenían prácticamente resuelto el caso. El siguiente paso era hacerle llegar al presidente los resultados de sus pesquisas, de manera francamente insinuada más no total y definitiva, pues de lo que se trataba era de que les dieran el caso y con la solución del mismo todo lo demás: rehabilitación, recompensa, ascenso. . . Faltaba sólo

la clásica “palanca”; se necesitaba alguien de peso, con ambición y urgido de promoción igual que ellos, y que tuviera además autoridad ante el señor presidente.

La persona elegida resultó ser el licenciado José Gracia Medrano, que reunía prácticamente todo lo necesario. Además de ser licenciado y de estar de manera interina al frente del Nacional Monte de Piedad, era paisano y amigo personal del presidente.

El licenciado Gracia Medrano se convenció de que los policías (también eran paisanos) habían arribado a conclusiones definitivamente justas y que tenían resuelto el asunto que tanto revuelo había causado en la prensa y que tenía de cabeza a la policía capitalina. Sin sospechar que su gestión no le haría mucha gracia a su paisano y amigo el presidente y después de un frustrado intento de plantear de viva voz el problema, Gracia Medrano escribió a Portes Gil lo siguiente:

“Creando sinceramente que interesa mucho a su gobierno aclarar cuanto más fuere posible el asesinato cometido en la persona de Mella, incluyo a usted, por no haberle sido posible recibirme para tratar este asunto, un memorándum particular que los amigos que lo suscriben tuvieron la bondad de hacer a mi petición. El mismo hará comprender a usted que es muy probable que estos señores, buenos

sabuesos en la investigación del crimen, hayan dado con el verdadero camino a recorrerse para su esclarecimiento.”

Más adelante, Gracia Medrano, de manera llana se abre de capa y expone lo que impulsó a los policías a realizar la investigación:

“Es cierto, porque es humano, que ellos [los policías] desean, naturalmente, congraciarse con usted demostrando horadez, aptitud y lealtad, de lo que seguramente piensan derivar una mejor situación de futuro; y yo tengo la seguridad de que justificados como pueden hacerlo, usted les favorecerá cuanto más pueda.”

Veamos ahora uno de los documentos claves de esta historia: el que los policías Felipe Valdés y J. Cuéllar elaboraron a petición de Gracia Medrano, fechado 26 de enero de 1929. Pero antes, dos palabras sobre estos personajes que como se verá no eran ningunos principiantes.

Valdés había ocupado siempre altos cargos en las diversas policías metropolitanas y su último puesto, antes de caer en desgracia, había sido el de subjefe de la Policía Judicial del Distrito Federal.

Cuéllar, de curriculum más modesto, era sin embargo un famoso policía

de la llamada “secreta”, y en sus generales refiere a su paisano y presidente algunos crímenes de gran resonancia que pese a su elevado grado de dificultad supo él, para bien de la atribulada población capitalina, resolver favorablemente.

De entrada, el documento es atractivo, interesante, Valdés y Cuéllar aseguran al presidente Emilio Portes Gil

“[. . .] categóricamente [. . .] estar en posesión de los verdaderos datos que nos llevan al completo esclarecimiento del caso [. . .]”

Acto seguido, Valdés y Cuéllar arremeten contra las autoridades policiacas que para entonces sólo habían aprehendido y acusado de homicidio a Magriñat, uno de los agentes provocadores al servicio de Machado para espionar al exilio y que radicaba en México. Valdés y Cuéllar sabían que Magriñat tenía mucho que ver en el crimen de Mella, pero —tenían razón— no era “autor material” del crimen. Ellos sí sabían quiénes eran y dónde estaban, por eso planteaban en su memorandum una serie de preguntas claves desde el punto de vista policiaco y que por supuesto ellos ya habían resuelto:

“Los autores materiales dónde están? ¿Quiénes son? ¿Cuántas personas intervinieron? ¿Dónde vivie-

ron o viven? ¿Qué documentos reveladores y acusadores han escogido? y no se alegue que indudablemente fueron destruidos, pues hay unos que por su contenido no pueden serlo. ¿Que puede más el oro —dice, no afirmamos, derrama a manos llenas la embajada cubana— que el patriotismo? Salta lógicamente esta respuesta: o son ineptos, o son bribones [. . .]”

Para poder actuar y resolver el caso, los investigadores policiacos plantean que a uno de ellos, a Valdés, se le nombra jefe interino de la Policía Judicial del D.F., pues si no, se preguntan:

“¿De qué manera podríamos aprehender, catear, etc., sin interpósita persona que indudablemente nos obstaculizará nuestra labor? ¿Dónde guardar a los detenidos mientras se investiga y termina el asunto, sin que la policía o espías de la embajada no se enteraran? Y no se alegue que en esta caso no constituyen nuestros principales enemigos.”

Al leer y releer este documento, la verdad, no he sabido de qué admirarme más, si del evidente candor y desparpado político de estos “dos buenos sabuesos de la investigación criminal” o de su patriotismo confeso y que yo en lo personal no discuto ni pongo en duda. Lo que es más, creo que estuvo presente, aunque muy por debajo de

su gran y natural deseo de dar el “golpe de suerte”.

Lo cierto es que, superficial o profundo, el momento patriótico en la fundamentación estuvo presente y para nosotros es de cardinal importancia, pues resulta que apunta no hacia Moscú y a Stalin y Contreras como han dicho los Paz y difundido los Zabudovsky de acuerdo con la intriga de Gorkin, sino al dictador Machado al caer sobre su legación en México el resultado de las pesquisas preliminares de estos dos, en efecto, expertos de la investigación del crimen.

“[. . .] hay que tomar en cuenta —apremiaron Valdés y Cuéllar— el tiempo que ha transcurrido, la obstaculización de las policías y embajada cubana, que unos y otros de consuno han trabajado por la impunidad de este crimen vergonzoso para México [. . .]”

Así pues, sí existió una “investigación policiaca imparcial”. Gorkin decía además que ésta se había ocultado; pues sí, sí se ocultó, mas no fue en los archivos de la IC o del Kremlin, sino en los del presidente Emilio Portes Gil.

Tardó dos semanas en ser formulada la respuesta a este importantísimo documento que servía en bandeja de plata a Portes Gil la solución policiaca del caso; pero, como hemos anotado, había ya una solución política, un evidente compromiso del Ejecutivo de silenciar y no resolver este caso.

Veamos ahora cómo fue el carpe-tazo.

Adolfo Roldán, secretario particular de la Presidencia respondió a Gracia Medrano:

“El señor Presidente de la República quedó debidamente enterado de la atenta carta de usted [. . .] y me encarga manifestarle que lamenta sinceramente no haber podido aprovechar los servicios del señor Francisco Valdés [. . .]”

Lo irónico de todo este asunto es que lo que no pudo ser solución policiaca en su momento se nos presenta hoy, después de 55 años, como una prueba documental más, que arroja luz sobre un caso histórico de una enorme significación y actualidad política e ideológica.

Para mí, sin embargo, pruebas aún más contundentes y definitorias lo constituyen las declaraciones del propio Julio Antonio Mella antes de morir.

El legajo documental en el que me he venido apoyando en esta charla contiene también un memorandum que reúne los datos más relevantes del acta de policía que levantó el comisario de la Sexta Demarcación de Policía, las comparecencias ante el juzgado y las instrucciones del Ministerio Público.

En el acta de policía se asienta que Julio Antonio fue herido a las veintiuna horas quince minutos. Su muerte, co-

mo sabemos, no se produjo instantáneamente como hubiera querido Machado, sino después de una larga agonía, hasta las dos de la mañana quince minutos del día 11. Pues bien, en el acta en cuestión se asienta que:

“[. . .] el herido podía hablar perfectamente” y que declaró:

“[. . .] que tenía la seguridad de que sus agresores fueron dos individuos enviados por el gobierno de Cuba para asesinarlo; que hace dos años se desterró de Cuba porque lo pretendían asesinar; que momentos antes de ser herido supo por José Magriñat la llegada de estos individuos”.

Los testigos presenciales, al prestar declaración coincidieron en señalar que el herido hablaba perfectamente. Por ejemplo, uno de ellos, el técnico Miguel Barrales, declaró ante el juzgado:

“[. . .] que el herido gritaba que lo habían asesinado por cuestión política; que el presidente de Cuba por conducto de la embajada lo había mandado matar [. . .]”

Están, además, las declaraciones de la agobiada y virtualmente martirizada Tina Moddoti, las de otros testigos presenciales y las que rindieron ante el Ministerio Público: Rogelio Tourbe Tolón, Samuel Moreno, José M. Gutiérrez, Alejandro Barreiro, San-

dalio Junco, Froylán C. Manjarrez y Diego Rivera.

La trascendencia de estas últimas declaraciones y los testimonios de Julio Antonio Mella y Tina Moddoti radica en que esclarecen el verdadero fondo político del crimen, aportan pruebas definitivas de condena al dictador Gerardo Machado, coinciden en denunciar la presencia y acción impune en México de esbirros de Machado, muestran el papel relevante que desempeñaba Mella en el movimiento patriótico y liberador cubano, y revelan el odio y pavor que sentía el dictador hacia el joven revolucionario.

Machado, que había jurado matar a Julio Antonio Mella, creyó que su acción criminal llevada a cabo en las sombras quedaría impune ante el juicio de la historia. El propio Mella, en su agonía, se encargó de marcarlo para siempre.

Cuando Mella cae mortalmente herido, en fracción de segundos toma conciencia de que la vida se le escapa y le asalta una sola preocupación: denunciar al culpable. En medio de los estertores de la muerte, Julio Antonio llama a la gente, les habla, les grita, siente las siluetas de sus vecinos mexicanos acudir a su llamado y les repite y repite las palabras que aclararán el caso: MACHADO. . . EMBAJADA. . . MAGRIÑAT SABE. . . Le toman declaración y Julio Antonio alcanza a denunciar formalmente. Puede ya morir en paz, le han escuchado. Un último esfuerzo y Mella haría en cuatro

palabras la síntesis perfecta de lo que fue su vida:

“ ¡Muero por la Revolución!”

## LA FIGURA DE MELLA SE AGRANDA CON EL TIEMPO

A pesar de que nadie se acordó de él en Bellas Artes en el Centenario de la muerte de Carlos Marx, podríamos decir que es la figura de Mella una de las que a partir de entonces regresa con mayor fuerza a nosotros.

Ello explica la reacción visceral y el ataque artero a su memoria por parte de cierta gente —léase Octavio Paz— que combina la poesía y las letras perfumadas con el anticomunismo.

El año pasado, dos excelentes trabajos abundaron en datos nuevos que ampliaron nuestro conocimiento de Mella: el ya mencionado de Elena Poniatowska y el de Adys Cupul, periodista cubana, *Mella en los mexicanos*. Sumemos a éstos la divulgación —aunque modesta aún, sí importante— de trabajos clásicos sobre Mella de especialistas cubanos como Erasmo Dimpierre, Ladislao González Carbajal, de jóvenes talentosos como Felipe Pérez Cruz y otros y, por supuesto, la obra del propio Julio Antonio Mella, reunida en el libro *Mella, documentos y artículos* que preparó el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba. Agreguemos a esto el notorio incremento del estudio e investigación de la

historia del antimperialismo en América Latina y el conocimiento cada vez mayor que en nuestro país se tiene de la historia del proceso revolucionario en Cuba, de los cuales Mella es figura señera.

Todos estos momentos se conjugan y suman en el marco de un proceso generalizado de toma de conciencia en las masas trabajadoras del "continente en llamas", en un contexto de intensa lucha política e ideológica en consonancia con esta época de tránsito histórico que avanza inexorable en medio de grandes y definitorios combates, contexto de profundización de la lucha de los pueblos por su liberación nacional, de recrudescimiento de las acciones intervencionistas del imperialismo, particularmente en nuestro continente, contexto de agresiones flagrantes como la que cercenó la esperanza en la pequeña Granada, la guerra sucia contra el pueblo sandinista, la injerencia e involucramiento yanqui en la guerra contra el pueblo salvadoreño, el apoyo cínico y la responsabilidad compartida en el genocidio sistemático sobre el hermano pueblo de Guatemala. Mundo prebélico plagado de acciones como éstas, que constituyen un reto no sólo para los patriotas de los países agredidos de manera militar directa, sino intimidación para cualquier latinoamericano bien nacido. Y estos bien nacidos, que son cada vez más, en la necesidad de documentar su coraje y ensanchar su capacidad de indignación acuden a las figuras más vi-

gorosas de la lucha antimperialista, lo que explica el resurgir, entre otras, de la figura extraordinaria de Julio Antonio Mella.

Mella es de los ejemplos que el imperialismo considera inoportunos por lo altamente inflamable de su mensaje, por su amor a la vida y odio militante hacia el imperio, por su vocación ineludible. Desde su combate en vida, sabedor de que el rayo de la traición podría fulminarlo en el lugar menos esperado, Julio Antonio preparó su sable para continuar con su ejemplo en el duro batallar de las generaciones futuras.

"TRIUNFAR O SERVIR DE TRINCHERA A LOS DEMAS fue su sentencia en *El grito de los mártires*. Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances triunfales [. . .] la victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia."

Hoy son muchos los mexicanos que descubren a Mella, que le buscan con empeño y lo estudian, porque, como dijera en alguna ocasión Lázaro Peña:

"Mella fue símbolo y ejemplo, estímulo y aliento para estudiantes y obreros, para intelectuales revolucionarios y trabajadores, en las horas más penosas y difíciles de su lucha siempre mantenida contra el imperialismo y la explotación, con-

tra la desvergüenza y la injusticia, contra la opresión y el atraso, contra la miseria y la incultura.”

Claro, también buscan a Mella los incansables petulantes, los sabelotodo. Es sabido que profesores de marxismo, de esos que pululan en nuestros centros universitarios, descargan con saña su bicolor todopoderoso para reprobar en marxismo a Julio Antonio Mella. Allá ellos si no son capaces de ver que la historia de su pueblo lo aprobó hace ya 25 años y que su figura se agranda con el avance impetuoso de la Revolución cubana.

Julio Antonio Mella, que en el momento de su muerte no cumplía aún los 26 años de edad, se había convertido en uno de los dirigentes más descolados de la lucha antimperialista en el continente y era, junto con el general Augusto César Sandino, una de las figuras más temidas y odiadas por el imperialismo yanqui.

Detrás de la muerte de Mella hay, en efecto, huellas; pero no son las que afirman los profesionales de la intriga y el anticomunismo, son las que dejaron los asesinos de Sandino, las mismas que dejaron los que asesinaron al Che Guevara en Bolivia y a Salvador

Allende, en La Moneda, a Fonseca Amador en Nicaragua, a Caamaño en Dominicana. . .

Compañeros y amigos:

Estas son las notas que preparé para esta velada. Mi admiración de siempre hacia Julio Antonio Mella no me ha cegado y por lo tanto no he mitificado su figura, el cariño y verdadera veneración que hacia Mella profesa su pueblo me conmueve y veo en esta actitud una enseñanza más de la Revolución cubana en lo que hace de manera concreta al trato de las generaciones presentes hacia los héroes del movimiento revolucionario que les precedió.

Los mexicanos, siempre lo he dicho y hoy lo reitero, tenemos una deuda con el héroe cubano. Es, en un sentido directo, también nuestro héroe, pues gran parte de su obra internacionalista quedó sembrada en el seno del movimiento revolucionario mexicano (sobre estos temas será importante hablar en lo futuro).

Urge saldar las deudas, la actual generación no debe pisotear con el olvido su pasado, sino que debe amarlo y estudiarlo, pues necesita identificar sus propias raíces.

## Un crimen político que cobra actualidad

Olga Cabrera

---

---

Todavía hoy, a 56 años del asesinato de Julio Antonio Mella, los criterios con que se aborde, reflejan posiciones políticas. Sin lugar a dudas quienes sustentan la tesis de que fue realizado por los comunistas, aun cuando se traten de encubrir bajo el manto de supuestas actitudes revolucionarias, le hacen el juego al imperialismo.

Existen numerosas pruebas que demuestran que fue un crimen político planeado por la dictadura de Gerardo Machado, instrumento político en Cuba del imperialismo yanqui, y sin embargo, no se ha hurgado suficientemente en la razón de éste. Si analizamos a Julio A. Mella en el contexto latinoamericano de entonces, en que la revolución en Nicaragua abría nuevas perspectivas a la lucha ant imperialista

en el continente, podemos entender su idea de abrir un nuevo frente insurreccional contra el imperialismo yanqui en Cuba.

En Cuba, por primera vez, la insurrección era algo tangible, realizable. Pero ésta presagiaba un peligro mayor para Machado y el imperialismo. El hecho de que el armamento (procedente del fracasado intento de derrocar a Juan Vicente Gómez en Venezuela) estuviera al alcance de Mella, convertía a éste en cabeza dirigente del movimiento insurreccional cubano, pues ningún grupo, ni aún los nacionalistas, contaban hacia 1928-29 con armas ni recursos para iniciar la lucha armada.

Julio Antonio entendió el quehacer primordial de su momento histórico:



la liberación nacional en su patria (el programa de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos, así lo demuestra) pero no vista como un hecho aislado, sino en el marco latinoamericano. Su asesinato y el de Sandino hay que analizarlos, no como acontecimientos independientes (así como más tarde el de Antonio Guiterras), sino relacionados entre sí, porque en la realidad lo estaban. Uno y otro dieron la vida en un nuevo intento de realizar la liberación nacional de Latinoamérica.

A continuación presentamos la descripción de los hechos y las pruebas que demuestran el crimen político:

El asesinato de Julio A. Mella había comenzado a fraguarse desde mucho antes, cuando llegó a manos de Machado el primer número *¡Cuba Libre!*. La publicación mostraba la existencia de una organización, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) y un procedimiento para derrocar a la dictadura, la insurrección armada mediante el logro de la unidad de todas las fuerzas sociales interesadas en la liberación nacional.

#### ASESINATO DE JULIO ANTONIO MELLA

A fines del año 1928 los planes de Mella de la insurrección armada en Cuba estaban muy avanzados. Pero también habían sido conocidos por la dictadu-

ra machadista. Machado sabía como lo reconocía toda la reacción y como ya se había demostrado antes, que Mella era capaz de nuclear en torno suyo a todo el pueblo de Cuba.

En los documentos de la Secretaría de Estado existe una amplia correspondencia que demuestra cómo desde junio de 1928 el gobierno machadista seguía de cerca las actividades de Mella y buscaba informaciones en México sobre el grupo de la ANERC y especialmente sobre él.<sup>1</sup>

El 5 de junio Alfonso L. Fors, jefe de la Policía Nacional, había dirigido al Presidente Machado una carta confidencial conteniendo el primer número del periódico *¡Cuba Libre!* y datos sobre los dirigentes de la ANERC.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En una carta del subsecretario de Estado Miguel A. Campa enviada a Ramón Castro Palomino, encargado de negocios *ad interim* de Cuba en México se le acompañan datos "sobre la conducta y antecedentes de Manuel Cotoño, Antonio Puertas, Rogelio Teorbe Tolón y Julio Antonio Mella que aparecen como directores del periódico titulado *Cuba Libre*...

<sup>2</sup> En una de sus partes expresaba la carta: "como podía verse del ejemplar que se acompaña a este informe, se dedica exclusivamente a injuriar y calumniar al jefe de Estado cubano y a las autoridades de esta República.

Los datos, tal cual fueron elaborados por la policía habanera, debían ser enviados al gobierno mexicano. De acuerdo con ellos los exiliados políticos cubanos eran todos delincuentes:

Ninguno de estos individuos, ni los firmantes de artículos contenidos en su periódico, Julio Antonio Mella y Jorge A. Vivó (procesados rebeldes en la aludida causa No. 967 de 1927) han figurado en los partes policiales existentes en Cuba, ni han sido obreros, ni trabajadores. La persecución contra ellos no ha partido del Gobierno, sino de las autoridades judiciales y políticas, con motivo de sus actividades delictuosas.

Con estos antecedentes, estimo que pudieran hacerse gestiones tendientes a impedir que tales sujetos puedan llevar adelante, en un país amigo, esta campaña infame de injurias y calumnias.

Ese mismo día, la Secretaría de la Presidencia en Cuba, "por encargo expreso del Honorable Señor Presidente de la República" remitió al Encargado de Negocios de Cuba en México una comunicación detallada de las actividades del grupo de cubanos en México. Instaba además a realizar gestiones con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México "para que se persigan las injurias y calumnias lanzadas al Jefe de Estado de un país amigo, con el que se mantienen las más cor-

diales relaciones". Y el chantaje quedaba explícito. Se hacía un llamado al gobierno mexicano a que no vacilara ante las leyes, tal cual había hecho el cubano:

En circunstancias análogas para el Gobierno y Jefe de Estado de ese país, el Gobierno de Cuba atendiendo a sugerencias del representante en México tuvo que adoptar medidas *quizás al margen de las disposiciones legales*, para evitar que un periódico de tendencias religiosas de esta ciudad, continuara injuriando al Gobierno y al Presidente de esa Nación, y esperamos que ese Gobierno correspondiendo a las pruebas de afecto y especial consideración que le ofrecemos diariamente, actúe en este caso para cortar esa campaña de verdadero descrédito contra Cuba.<sup>3</sup> (El subrayado es de la autora).

En un informe confidencial radiotelegráfico, fechado el 27 de agosto de 1928, del Embajador Mascaró al Secretario de la Presidencia, le comunicaba una entrevista sostenida con Calles para liquidar la propaganda del grupo de la ANERC.

La entrevista se celebró el día 26 de agosto y Mascaró asistía, a nombre

<sup>3</sup> Carta de M.A. Campa subsecretario de Estado al encargado de negocios Castro Palomino de 5 de junio de 1928.

de Machado y expresó "que el Señor Presidente de Cuba continuaba su tradicional política de amistad para México no permitiendo que en ningún caso se hicieran en territorio cubano propagandas difamatorias contra el pueblo y Gobierno mexicano o sus altos dignatarios". Pero el chantaje adquirió tonos grotescos cuando añadió: "Se citó la textual frase del general Machado de que en asuntos mexicanos él era el presidente Calles".

Esto era la introducción necesaria para pedir acción contra los cubanos:

"Hablé del caso Mella y del libelo que aquí publicara irregularmente con el único fin de injuriar a nuestro presidente y le expuse las actividades del grupo comunista que celebra reuniones periódicas en casa de Mella de acuerdo con el comunismo ruso".

El presidente Calles, según este mensaje, desconocía estos hechos y expresó que llegaría hasta la expulsión de Mella y sus compañeros del territorio nacional. El embajador se mostraba extrañado de que "después de las entrevistas de Castro (se refiere al encargado de Negocios de Cuba en México) con Estrada secretario de Relaciones Exteriores de México, y del proceso judicial por las injurias contenidas en el primer número de ese periódico continuaran sus actividades. El embajador argentino le confió que Mella y su grupo recibían apoyo del doctor Puig Casaurang, secretario de Educación Pública, debido a una recomendación del embajador mexicano en Cuba, Trejo y Lerdo.

En realidad, en México la situación se tornaba cada vez más difícil para la ANERC, a pesar del carácter legal (de acuerdo con la Constitución vigente) de su propaganda. Pero a cada nuevo contratiempo provocado por el gobierno mexicano, el grupo le buscaba solución.

La persecución aumentó y se obstaculizó el envío de la propaganda a Cuba desde México. Para que llegara a su destino fue necesario enviarla primero a Nueva York, como ya antes habíamos señalado.

El gobierno machadista, conocidos los planes insurreccionales de Mella y ante la imposibilidad de detenerlos, decidió su asesinato desde octubre de 1928. La demora en llevarlo a la práctica obedeció solamente a la búsqueda de la mayor impunidad posible.

Para enero de 1929, serios cambios se han producido en la proyección política del gobierno mexicano. Para esta fecha el grupo emergente en el poder después de la lucha armada en México, se apresta a eliminar a los posibles opositores en la nueva política reaccionaria de acercamiento a Estados Unidos en el exterior y, por ende, a los grupos terratenientes y a la burguesía dependiente en el interior. Es indudable, desde este punto de vista, que el interés imperialista pesó en la eliminación física de Julio Antonio Mella y no sólo la decisión del tirano cubano Machado.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En *El Machete*, el 11 de enero de 1929, p. 1. en el artículo "Julio Antonio Mella

En enero de 1929 la coyuntura mexicana se presentaba propicia para el crimen internacional. Sólo faltaba montar el escenario.

Amarall, agente machadista, acusó falsamente a Julio Antonio Mella y demás compañeros cubanos, miembros de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba, de haber pisoteado la bandera cubana.

El 8 de enero de 1929, Julio Antonio se dirigió a todos los órganos de prensa mexicanos exponiendo la falsedad de las acusaciones formuladas por el agente machadista (señalaba además que Amarall había sido empleado del Departamento Legal de la Secretaría de Gobernación de Cuba): "no ha habido ultraje alguno a la bandera cubana en el festival de la "Noche Cubana" como pueden ser testigos los que estaban presentes en el salón".

A las acusaciones contra la publicación en México del periódico *¡Cuba Libre!* y su circulación en Cuba argumentaba que ese derecho estaba garantizado por los artículos 7 y 25 de las Constituciones mexicana y cubana respectivamente.

Llamaba la atención sobre los pro-

cayó bajo el plomo de los esbirros de Machado y del criminal imperialismo yanqui" se ofrecen datos interesantes sobre la complicidad de las autoridades mexicanas en el crimen, determinada por la política de acercamiento a Estados Unidos.

pósitos de Machado de extender "su jurisdicción despótica sobre la República de México" y solicitaba un "proceso ante las autoridades judiciales de México para que podamos probar lo injusto y ridículo de todas las calumnias".<sup>5</sup>

En diciembre de 1928, Julio Antonio había recibido una carta desde Nueva York de su fiel amigo y hermano de ideales Leonardo Fernández Sánchez, donde lo instaba a cuidarse y le daba la certeza de que habían enviado a unos matones a México para asesinarlo.

El 10 de enero, después de una reunión en el Socorro Rojo Internacional para la ayuda a los huérfanos cuyos padres habían perecido en la lucha revolucionaria, se trasladó hasta la cantina situada en las Calles de Bolívar y del Sol donde se había dado cita con José Magriñat. Este, según el relato del propio Mella, lo había llamado por teléfono, para comunicarle "algunas

<sup>5</sup> Carta de Julio Antonio dirigida a todos los directores de periódicos mexicanos. El papel tiene el membrete Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba y en la parte inferior, también impreso, "Para hacer el bien la fuerza es poca dijo José Martí. Hagamos uso de la fuerza para libertar a Cuba nuevamente de la dominación extranjera y del despotismo de los Nuevos Guerrilleros vendidos al capital imperialista".

cuestiones de interés para él",<sup>6</sup> Mella pidió a Tina que mientras él se reunía con Magriñat ella fuera a la oficina del cable y pusiera un mensaje a *La Semana* de Sergio Carbó desmintiendo el incidente de la bandera cubana.

Magriñat comunicó a Mella que dos individuos habían venido de Cuba con el propósito de asesinarlo. Tras la entrevista, Mella se reunió con Tina en San Juan de Letrán e Independencia a las 9 p.m., y juntos, retornaron a su hogar situado en Abraham González número 31.

Mella iba comentando con Tina los incidentes de la entrevista y sus sospechas sobre Magriñat mientras caminaba por Balderas hasta Avenida de Morelos y al torcer para la segunda calle de Abraham González, a quemarropa, por la espalda, recibió dos disparos. Mella echó a correr y cayó al cruzar la calle. Tina trató de sostenerlo y lo apoyó contra la tapia, pero fue inútil. En el suelo, creyendo que moriría en el acto, expresó a Tina "Pepe Magriñat tiene que ver con esto" y gritó para que otras personas lo escucharan: "Machado es el responsable de esto, muero por la Revolución".

Pero no murió al instante, todavía pudo prestar declaración a la policía.<sup>7</sup>

No obstante todas las pruebas de

crimen político, el jefe de la Policía del Distrito Federal hizo todo lo posible por oscurecerlo y transformarlo en pasional. En primer lugar, ocupó todo el archivo del apartamento de Julio Antonio y Tina Modotti, ocultó todos aquellos documentos reveladores de la verdad y mostró otros que pudieran ayudar a perfilar la versión interesada del gobierno machadista. Llegó a tal extremo la actuación de la Policía que un telegrama enviado a Diego Rivera con datos precisos sobre la índole política del crimen, no llegó a sus manos, y sólo más tarde pudo conocerlo el destinatario, por uno segundo dirigido a Manuel Cotoño en el que hacía referencia al primero.<sup>8</sup>

El telegrama en cuestión, firmado por Carlos F. Galán (Clindar) desde Nueva York, expresaba en alguna de sus partes (25 de enero):

. . . informes especiales nos previnieron de la inminente salida de dos individuos de Cuba hacia México con el objeto de matar a Mella. Estos informes nos vinieron de una fuente fidedigna del mismo Palacio Nacional de la Habana. . . Acto continuo Mella fue prevenido desde aquí y puesto en guardia. En el Archivo de Mella

<sup>6</sup> Causa del asesinato procedente del Archivo General de México, fotocopias en mi poder.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Archivo de Aida Hernández, viuda de Leonardo Fernández Sánchez.

esto debe constar, y en nuestro poder existen documentos por los que Julio Antonio se daba por enterado. . .<sup>9</sup>

Todavía en el mes de febrero la policía no había entregado al Juzgado el archivo particular de Mella, a pesar de que para el 19 de enero la movilización popular había obligado a deponer a Valente Quintana, los testigos que podían aportar elementos sobre el crimen no eran entrevistados y sí a algunos cuyos testimonios se descubrieron que eran falsos.

Más tarde se pudo comprobar que Magriñat mantuvo relaciones con la embajada cubana y se reconoció haberlo visto conversando con uno de sus funcionarios en un automóvil cuya placa correspondía a la embajada.<sup>10</sup>

Pero la declaración más importante procedía del Servicio Confidencial Rafael Iturralde, quien había desempeñado la Secretaría de Gobernación durante el Zayato, y hasta 1928 ocupó la de Guerra y Marina del gobierno de Machado, afirmó:

Desempeñando el cargo de Secretario de Gobernación y Marina en el actual Gobierno de Cuba, oí exclamar a Machado lleno de cólera: "A este Mella se la voy a arrancar aunque se meta en Rusia".

Acababa de leer unos escritos publicados en México en que Mella atacaba al régimen machadista.

A principios del año de 1928, me visitó en las oficinas de la Secretaría de Guerra, el individuo de malos antecedentes llamado José Magriñat, diciéndome que había prestado servicios como policía durante dos años a las órdenes del alcalde de la ciudad de México con el haber de quinientos pesos mensuales y que deseaba obtener un empleo semejante en su país. Le contesté que no tenía empleos civiles en el Departamento a mi cargo, me contestó entonces que contaba con una influencia poderosa para conseguir que Machado lo empleara en el Servicio Secreto. A principios de diciembre del año pasado, residiendo ya en esta ciudad (Nueva York), recibí una carta de La Habana, de fecha cuatro del mismo mes, en la que una persona bien informada me anunciaba la salida de Magriñat con otros individuos con órdenes de Machado de asesinarme.

Hubo error en cuanto al lugar de destino y a la persona designada como víctima en ese momento; pero no en cuanto a la misión delictuosa, el agente comisionado y al inductor del crimen.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *El Machete*, 2 de marzo de 1929, pp. 1 y 2. En esta información del Comité Ju-

Dos años más tarde un hecho accidental reveló los pormenores del crimen. Una mujer —María Guadalupe Gil Ocegüera— querrelada contra su esposo —José Agustín López Valiñas— por haberla golpeado y amenazado también a su hija, lo acusó, basándose en su propia confesión de ser el asesino de Julio Antonio Mella. Unos meses después de haber cometido el crimen se lo describió, parece que con el objeto de amedrentarla; pero es más, reveló que otros dos personajes conocían de estos hechos.<sup>12</sup>

En varios testimonios de la causa se expresa que la voz pública venía señalando como autor material a López Valiñas, y sin embargo, jamás se le detuvo. Tina en un mitin público en el mes de febrero del año 1929 y en una carta a Edward Weston, también mencionaría esta actitud del gobierno mexicano de querer ignorar a los asesinos a pesar de que todas las pruebas demostraban su culpabilidad.

La esposa de López Valiñas denunció además que por este crimen él venía recibiendo todos los meses la cantidad de 50 a 60 dólares de Trujillo, Jefe de la Policía secreta habanera. El crimen fue descrito minuciosamente por ella, siguiendo el relato de López Valiñas.

lio Antonio Mella se ofrecen datos concretos sobre la complicidad de la policía mexicana y el gobierno machadista.

<sup>12</sup> *Ibidem.*

El autor intelectual del crimen —según esta versión— había sido José Magriñat y los designados para la ejecución del deleznable proyecto, Valiñas y Arturo Sarabia, el Hombre de la Cuanagua. Fue lanzado a la suerte y correspondió ejecutarla al primero.

Sólo entonces (en el año 1971), se recorrió la cortina que había mantenido ocultos importantes hechos en relación con el crimen. El gobierno y la policía mexicanos al fin admitieron la identidad de los asesinos. Pero ya habían logrado sus propósitos de liquidar el movimiento revolucionario, tal como hicieron en el propio año 1929, después de crear la atmósfera propicia para la represión contra los comunistas.

En aquellas circunstancias la versión de los hechos, de Tina Modotti y el propio Mella, había sido desestimada.<sup>13</sup>

Los testimonios de Alejandro Barreiro, quien el día del crimen había visto a Magriñat acompañado de dos individuos cuyos rasgos físicos se co-

<sup>13</sup> *Ibidem* (11). Julio Antonio pudo declarar antes de ser sometido a la operación, y ratificó la acusación contra el gobierno de Machado. Explicó los pormenores que demostraban la complicidad de Magriñat. Es doloroso consignar que años más tarde, en su furor anticomunista, su hija Natacha desmintió a su propio padre utilizando los mezquinos argumentos de la reacción de que había sido obra de los comunistas.

respondían con los de López Valiñas y el hombre de la Cunagua, coinciden con los de Marino Sáyago, quien también unos minutos más tarde que Barreiro vio a los tres individuos (a las 10 y 20) en la esquina de San Miguel e Isabel la Católica. Este último, testigo propuesto por Magriñat, al desmentirlo, aportó nuevas pruebas contra los asesinos.

La muerte de Mella tuvo una gran repercusión. En Cuba, a pesar de los intentos de la prensa de mostrar sólo aquellos elementos que daban visos de versamilitud al crimen pasional, el pueblo no se engañó. Por todo el país se extendió la protesta; trabajadores, estudiantes expresaron su dolor ante la sensible pérdida y su decisión inquebrantable de continuar la lucha contra la dictadura sostenida por el imperialismo. No era Julio Antonio Mella, como bien señalara Raúl Roa “una víctima aislada de la furia asesina del perverso Machado”, sino que “cayó en una miserable emboscada del imperialismo yanqui”.<sup>14</sup> Y esta realidad tras-

cendió al pueblo, su grito agónico “Muero por la Revolución” había penetrado hasta los más apartados rincones del país. Sólo un órgano de prensa, *La Semana*, aludió a la calumnia que antecedió al asesinato. Con el título “El testamento de Mella” publicó el cable que Tina Modotti envió.

El contenido del cable no dejaba lugar a dudas y se convirtió aún después de su muerte, en un alegato acusatorio:

“Rogamos desmienta calumniosa campaña iniciada enemigos nuestros nunca profanamos bandera detallamos correos. Afectuosamente, Mella”.<sup>15</sup>

El Partido Comunista de Cuba publicó un manifiesto en que reveló to-

su cuñado. El grupo desde la azotea de la casa de enfrente comenzó el ataque a la funeraria (Magriñat era un experto tirador). En un momento en que encendió la luz para buscar más parque, pudo ser visto por Vizcaíno y éste logró alcanzarlo con el disparo. Desde su posición pudo ver cómo Magriñat con una navaja, terminaba con su vida. Afuera una multitud cuyos gritos escuchaba, y lo aterrizaban, era con dificultad detenida por los jóvenes de Pro Ley y Justicia, en su sed de justicia contra el asesino de Mella.

<sup>15</sup> *Bohemia*, 17 de septiembre de 1933, pp. 3, 60.

<sup>14</sup> *Ibidem*. Pepe Magriñat fue ajusticiado por el grupo Pro Ley y Justicia el mismo día de la caída del Tirano. Pro Ley y Justicia, lo integraban algunos jóvenes que poco después se unirían a Antonio Guiteras. Casualmente algunos miembros del grupo —que surgió con propósitos justicieros contra criminales machadistas— vieron a Magriñat y lo persiguieron. Se ocultó en la funeraria de Fernández



dos los pasos de la dictadura para liquidar al joven revolucionario. El Directorio Estudiantil también proclamó su protesta y dolor en un manifiesto firmado en el Patio de los Laureles, el mismo lugar donde tantas veces se había escuchado su voz vibrante y combativa.

Mella muerto se convirtió en bandera de lucha contra la tiranía. Durante las luchas políticas y sociales emprendida durante esos turbulentos años, se invocaba su nombre y su ejemplo.

## EPILOGO

La muerte de Mella, si bien por una parte había dejado descabezado al movimiento revolucionario y frustrado el plan de insurrección armada contra Machado, a cuyos preparativos se había entregado de lleno durante el último año de su vida; por otra, despejó el camino de la fuerza y de la violencia.

El ejemplo de Mella, su lucha por unir a estudiantes, intelectuales, profesionales, campesinos y obreros, creó un precedente en la historia cubana de gran importancia para las luchas posteriores.

A diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos, en Cuba el movimiento estudiantil trascendió los límites de la Universidad y se proyectó hacia la unidad con los trabajadores en la lucha por la liberación nacional.

La naturaleza antimperialista del movimiento reformista de la Universidad de La Habana al pronunciarse no sólo contra las reformas adoptadas por el expansionismo yanqui sino también contra la penetración económica imperialista daría un carácter más radical a las luchas posteriores en Cuba. Revolucionarios procedentes de las filas del estudiantado y de las capas de la pequeña y media burguesía en general, continuarían la línea de Mella planteando la liquidación de la dominación económica imperialista como objetivo central en la lucha de liberación nacional.

La importancia y trascendencia de Mella sólo puede aquilatarse si analizamos que, en Cuba, durante todo el período posterior, fue una figura enarbolada simultáneamente por el movimiento obrero y revolucionario y por el democrático y progresista. Eduardo Chibás en su campaña contra la corrupción administrativa de los gobiernos auténticos, la mencionaba de continuo.

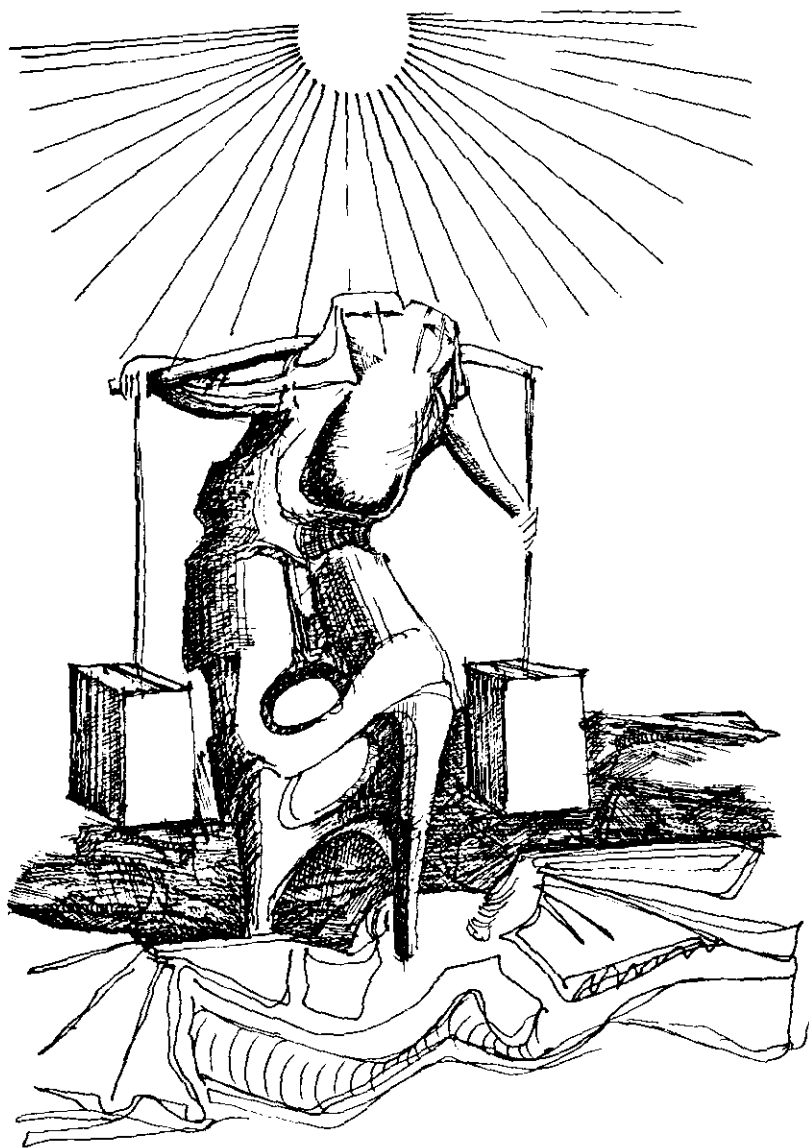
La posición de Mella, de llamar a la unidad de los pueblos latinoamericanos para triunfar sobre el imperialismo yanqui, iluminó la actuación de Antonio Guiteras y otros revolucionarios, y todavía hoy constituye uno de los principios básicos de la Revolución Cubana dirigida por Fidel.

Hoy, a 55 años de su asesinato, Mella continúa siendo el ejemplo de una juventud integrada de lleno al logro de la liberación de su patria por "el bien más grande de América" co-

mo dijera Martí. No es casual que en el emblema de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, su imagen esté presente, como ha estado y estará en

todos los combates de su pueblo, en la solidaridad combatiente con otros pueblos y en su aspiración a una sociedad mejor.





# Comportamiento político y acción sindical

Juan Luis Sariego Rodríguez

---

---

## INTRODUCCION: LAS TESIS PREDOMINANTES SOBRE LA ACCION POLITICA DE LOS MINEROS

Este breve ensayo pretende plantear algunas hipótesis de interpretación acerca del comportamiento político de los trabajadores mineros en México. De manera especial, nos proponemos subrayar dos aspectos del problema: en primer lugar, la estrecha vinculación entre dicho comportamiento y la acción sindical de los mineros; en segundo lugar —y consecuencia del primer aspecto— las particularidades de la estructura y del proceso político de las comunidades mineras. Señalemos aun-

que sea brevemente la pertinencia de estos dos aspectos con referencia a la literatura sociológica sobre el tema.

En la sociología latinoamericana el enfoque y el marco de referencia predominantes para analizar el problema que estudiamos han sido las tesis sobre los enclaves derivados de la teoría de la dependencia.<sup>1</sup> Resumiendo global-

<sup>1</sup> Dentro de estos estudios se discuten algunos conceptos generales como los de "enclave minero", "company-town", "masa aislada", "propensión a la huelga" de los obreros de los enclaves. . . etc. Véase en particular Davis, H. "Company-towns", *Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. IV, Págs. 119-123, 1935; Bulmer W.I.A., "Sociological models of

mente los postulados más importantes de este enfoque, podemos decir que los enclaves, y en particular el enclave minero se caracteriza por los siguientes aspectos:

a.) El enclave constituye un sistema de organización capitalista de la producción industrial o agrícola, derivado de la implantación de grandes

empresas monopólicas de capital y tecnología extranjero, cuya producción se orienta fundamentalmente a los mercados externos y cuya racionalidad económica se desarrolla con una relativa autonomía de la dinámica de las economías nacionales, integrando-

the mining community", *The Sociological Review*, XXXII, 1975; Kerr C. y A. Siegel, "Inter-industry propensity to strike", en *Collective Bargaining*, A. Flandres ed., Penguin Books, 1954; Di Tella et al, *Sindacato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*, Buenos Aires, 1967; Zapata F. "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio, 1977.

A partir de estas conceptualizaciones han surgido una serie de investigaciones sobre el proletariado minero de América Latina, en particular en Perú, Chile y Bolivia.

Sobre los mineros peruanos de la sierra central andina véanse por ejemplo los trabajos de Bonilla, H., *El minero de los Andes. Una aproximación a su estudio*, Lima, 1974; Flores Galindo, A., *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930. Un intento de caracterización social*, Lima, 1974; Kruijt K. y M. Vellinga, "Las huelgas de la Cerro de Pasco Corporation (1902-1974): los factores internos", *Revista Mexicana de Sociología*, XLII, (4), oct.-dic., 1980 y Quijano A.

"Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1895-1930" en I.I.S., UNAM, *Clases sociales y crisis política en América Latina*, México 1977.

En cuanto a los mineros chilenos del cobre pueden verse Zapata, F., *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*, México, 1975 y Barrera M., "El conflicto obrero en el enclave cuprífero", *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio, 1978.

Sobre los mineros bolivianos del estaño: Nash, J. "Conflicto industrial en los Andes: los mineros bolivianos del estaño", *Estudios Andinos*, IV, (11), 1974-1976; Gall, N. "Bolivia: The Price of tin. Part II: The crisis of nationalization", *West Coast South America Series*, XXI, (2), 1974; Whitehead, L. "Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia", *Revista Mexicana de Sociología*, XLII, (4), oct.-dic., 1980 y los testimonios biográficos de Domitila Barrios de Chungara en Viezzer N., *Si me permiten hablar. . . Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, México, 1977 y Rojas J y J. Nash, *He agotado mi vida en la mina. Una historia de vida*. Buenos Aires, 1976.

se a éstas sólo por la vía de obtención de divisas y recursos fiscales.<sup>2</sup>

b.) En términos demográficos, el enclave es una "población ocupacional" o "company-town" (Davis H., 1935; Bulmer, 1975), habitada sólo o principalmente por personas ligadas de una u otra forma a las actividades de una empresa. En el caso del enclave minero, esto implica el predominio de la actividad extractiva, lo que puede ser debido o a la inviabilidad de otro tipo de actividad productiva en términos regionales o a un proceso de expropiación-monopolización de las empresas mineras en otras actividades como la agro-ganadería.

En cualquier caso, las negociaciones mineras extranjeras tienden a monopolizar el uso de la fuerza de trabajo y a establecer núcleos de explotación capitalista dentro de un contexto regional en donde pueden prevalecer

relaciones de producción no-capitalistas (Quijano, 1977:118; Bonilla, 1974:33).

c.) El monopolio de las empresas se extiende además a todas las actividades de la economía local que están conectadas con la minería: la agricultura, el comercio, los servicios, la infraestructura urbana y, en general, todos los ámbitos relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo. Por eso, la vida social de estas poblaciones gira en torno a la empresa frente a quien se dirigen todas las demandas de la población.

d.) El aislamiento geográfico de este tipo de poblaciones, determinado en gran medida por la ubicación de los recursos mineros, permite una cierta independencia y una relativa autonomía de las instituciones del enclave (la empresa, el sindicato y las autoridades locales) con respecto a los focos de decisión política y administrativa nacionales que se localizan en ciudades lejanas del enclave.

e.) Por razones del aislamiento y del predominio ocupacional, los mineros de los enclaves constituyen una "masa aislada", con una alta propensión a la huelga:

. . . "forman masas aisladas, casi una 'raza aparte'. Viven en sus propias comunidades separadas (. . .) con sus propios códigos, mitos, héroes y estandartes sociales. Hay pocos (entre los mineros) que puedan ser neutrales para mediar en

<sup>2</sup> Estos aspectos definirían en términos económicos el enclave. No se retoma ni se asume aquí el concepto de "economías de enclave", noción mucho más compleja y discutida, utilizada por los teóricos de la dependencia para caracterizar globalmente la economía de ciertos países latinoamericanos en la fase del "crecimiento hacia afuera" (Cfr. Cardoso, F.H. y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1969).

los conflictos y diluir la masa. Todos tienen reivindicaciones, pero lo importante es que todos tienen las mismas reivindicaciones (. . .). No sólo tienen las mismas quejas sino que las tienen al mismo tiempo, en el mismo lugar y contra la misma gente (. . .). Los trabajadores forman una masa relativamente homogénea (. . .). Para esa masa aislada, la huelga es una especie de revuelta colonial en contra de las autoridades inaccesibles, un desahogo de tensiones acumuladas y un sustituto de la movilidad social y ocupacional. . .” (Kerr y Siegel, 1954:141-143).

f.) De las características estructurales del enclave se deriva un modelo típico de la acción política de los mineros. Se trata —dice algunos autores— de un proletariado “obrerista” y “sindicalista a ultranza”, dentro del cual “surge rápidamente una fuerte conciencia de clase por ser de suma facilidad la posibilidad de obtener elementos que permitan una identificación con una situación común”, “una cierta cohesión cultural entre las masas obreras”.<sup>3</sup>

Dado que en estas poblaciones el

conflicto político aparece fundamentalmente como un conflicto industrial derivado de los problemas del trabajo y de la producción —ámbitos en los que los trabajadores se enfrentan siempre a la empresa—, el sindicato adquiere el carácter de representante de toda una condición de vida obrera y es por eso el representante político de toda la comunidad.

Algunos autores van más lejos cuando señalan que la acción política de los mineros, por encima de toda orientación ideológica o política, descansa en última instancia en la defensa del sindicato ya que

. . . “los aspectos reivindicativos son los que constituyen el eje alrededor del cual los trabajadores definen su inserción en el sistema de poder general. Consideran que sólo centrado su adhesión en el sindicato pueden mantener el nivel de conquistas y satisfacer las aspiraciones que ese mismo ‘sindicalismo’ ha contribuido a fomentar (Zapata, 1975).

Esta visión invalida la hipótesis del radicalismo e izquierdismo de los mineros: tales comportamientos, aun cuando se dan,

. . . “corresponden más bien a una visión instrumental de la acción política y sindical, relacionada más con la satisfacción de reivindicaciones que con la transformación

<sup>3</sup> Cfr. Faletto, E. “Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo. (Imágenes sociales de la clase obrera)”, *Revista Mexicana de Sociología*, XXVIII, (3), julio-sept., 1966.

de las condiciones de explotación en que están situados los mineros". (Zapata, 1977:731).<sup>4</sup>

El conjunto de tesis explicativas de la acción política de los mineros que hemos esbozado constituye indudablemente un marco de referencia obligado para analizar el tema en el contexto mexicano. No es menos cierto, sin embargo, que surgen de inmediato cuestionamientos importantes a este enfoque de la sociología industrial de los enclaves. A nuestro juicio, la limitación más relevante de esta tesis radica en su *ahistoricidad*: el modelo de relaciones industriales típico de los enclaves. ¿Puede acaso caracterizar indistintamente todas y cada una de las etapas de la historia de los enclaves desde principios de siglo hasta la actualidad? ¿Cómo hacer entrar en este esquema importantes modificaciones del modelo económico del enclave tales como la intervención creciente del Estado y de la burguesía nacional dentro de la rama y la paulatina integración de la producción minera al mercado industrial interno? Las tesis de los sociólogos del enclave, ¿no pecan quizá de una visión estática del Estado

y de su intervención en el proceso de industrialización?

Desde otra perspectiva, la ahistoricidad a la que aludimos se refleja también en el modelo de relaciones y lucha de clases implícito en la sociología de los enclaves. En particular, en el caso mexicano, ¿cómo conciliar las tesis del obrerismo clasista y del sindicalismo a ultranza de los mineros, con las imágenes tan ampliamente documentadas del Estado y de las burocracias sindicales manipuladores de los aparatos, de los órganos de representación y en general de la vida obrera? ¿Cómo entender entonces el carácter instrumental de la acción política y sindical y el recurso, en ciertas coyunturas, al radicalismo por parte de los mineros? Dichas tácticas, ¿están aún vigentes? ¿Caracterizan aún la acción de este grupo obrero? Y, en definitiva, ¿cómo revierte esta acción en las estructuras y en los procesos políticos de las comunidades mineras?

Muchas de estas cuestiones no sólo quedan sin respuesta dentro del enfoque de la sociología industrial de los enclaves sino también en el ámbito de una gran parte de los estudios sobre el sindicalismo y el movimiento obrero mexicanos. Sin pretensiones de hacer aquí una revisión de dichos estudios, parece fundado pensar que en la mayoría de ellos la preocupación más común y el eje de discusión recurrente son la relación entre el Estado y el movimiento obrero y sobre todo entre el Estado y las dirigencias sindicales

<sup>4</sup> Como un ejemplo de este enfoque puede verse el interesante estudio de Francisco Zapata sobre el comportamiento político de los mineros de Chuquicamata frente al gobierno de la Unidad Popular chilena entre 1971 y 1973. (Cfr. Zapata, op.cit., 1977).



cuya acción suele a veces confundirse con la de sus representados. Ni la perspectiva de la acción política de los obreros, ni los procesos políticos mismos dentro de las comunidades obreras han constituido un objeto relevante en los análisis de las clases trabajadoras.

La propuesta que presentamos a continuación busca dar una primera respuesta a estas carencias. Se esboza un intento de caracterización y periodización histórica del sistema de relaciones políticas y de acción sindical de los mineros, tomando como referencia el modelo explicativo del enclave pero introduciendo elementos de carácter histórico. También se enfatiza el análisis de esta vida política desde la óptica de los agentes sociales dentro de las propias comunidades mineras: los trabajadores y otros sectores ocupacionales y políticos, el sindicato, las empresas y la institución municipal. Tal análisis requiere de una previa delimitación del sujeto histórico al que nos estamos refiriendo: los mineros del enclave.

### EL SUJETO HISTORICO DE REFERENCIA: LOS MINEROS DEL ENCLAVE

El sujeto histórico al que nos referimos no es el proletariado minero en su conjunto sino un sector muy particular de él, al que denominamos los "mineros del enclave". Dicho sector se

configuró a finales del siglo pasado y principios de éste como consecuencia de los cambios que se operaron en la minería mexicana y que supusieron una ruptura con los patrones productivos y sociales del modelo minero colonial.

Se trata, en efecto, de un proletariado que vivió e hizo posible el tránsito entre la vieja minería de los metales preciosos y la de los minerales industriales y siderúrgicos. Vivió, por ello, la innovación tecnológica que trajo aparejada la modificación en los sistemas de trabajo y la diversificación productiva.<sup>5</sup>

El contexto económico típicamente de enclave en el que se formó y se desarrolló esta minería y este proletariado, tuvo un correlato a nivel social. En los nuevos minerales colonizados y urbanizados por los capitalistas extranjeros, en muchos casos aislados de los grandes centros urbanos de la época, se generó una estructura ocupacional marcada por el predominio caso absoluto del trabajo minero. Las em-

<sup>5</sup> Sobre las condiciones de vida y trabajo de este nuevo proletariado de los enclaves mineros formado a principios de siglo, puede verse Sariego, J.L., "La condición del proletariado minero a principios de siglo", en *Arqueología de la Industria en México*, Museo Nacional de Cultural Populares, México, 1984, pp. 19-53.

presas, apoyadas en la legislación liberal de la época, asumieron el control de los recursos económicos y monopolizaron a su arbitrio el poder político local. La escena urbana de estas poblaciones se convirtió en una prolongación del sistema de relaciones laborales caracterizado por el principio de la división del trabajo basada en criterios de discriminación étnico-nacional. En este contexto, los conflictos obrero-patronales asumieron el carácter de una pugna nacionalista cerrada en los límites del enclave y en la que estuvieron en juego aspectos globales de la condición obrera cotidianamente enfrentada a los empresarios extranjeros.

Poblaciones mineras con las características de enclave señaladas y conocidas comúnmente como "minerales" surgieron en diferentes partes de la geografía mexicana pero fue sobre todo en los estados norteros donde más prevalecieron este tipo de centros mineros. Fue, en particular, el caso de poblaciones fundadas a raíz de nuevos descubrimientos de reservas minerales como El Boleo en Baja California, Cananea, Nacozari, El Tigre, Minas Prietas en Sonora, Sierra Mojada, La Rosita —luego Nueva Rosita—, Palaú, Las Esperanzas en Coahuila. . . etc.

La reorganización productiva y social emprendida por el capital extranjero afectó también a los viejos centros mineros de origen colonial, algunos antiguos Reales de minas y la mayoría de ellos situados al nortecentro de México. En ellos, aun cuan-

do pudieron no darse todas las características típicas de un enclave minero —tales como el aislamiento geográfico, el predominio ocupacional de la actividad extractiva, el monopolio político de los empresarios extranjeros—, se consolidó, sin embargo un proletariado con rasgos sociales y culturales similares a los de los mineros de los enclaves norteros. Este parece haber sido el caso de poblaciones como Santa Eulalia, San Francisco del Oro, Santa Bárbara, Parral y Batopilas en Chihuahua; Velardeña y Mapimí en Durango; Sombrerete, Fresnillos, Concepción del Oro y Mazapil en Zacatecas; El Oro y Tlapujahua en el Estado de México; Etzatlán en Jalisco; Real de Catorce y Charcas en San Luis Potosí; Real del Monte en Hidalgo, así como las ciudades de Pachuca, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua y San Luis Potosí.

La periodización y el análisis que proponemos a continuación se refiere principalmente al caso de los enclaves mineros propiamente dichos.<sup>6</sup> Es probable —aunque no lo habremos de dis-

<sup>6</sup> Para construir dicha periodización nos apoyamos fundamentalmente en un estudio histórico realizado sobre dos poblaciones mineras del norte de México que reúnen las características propias de enclave. Los materiales y la información que utilizamos provienen de ese estudio. (Cfr. Sariego, J.L., *Enclaves*

cutir aquí— que la propuesta que hacemos pueda ser generalizada —al menos, en parte— no sólo a los otros sectores de la minería sino incluso a otros grupos obreros como los petroleros cuya historia social, sobre todo hasta la fecha de la expropiación, se desarrolló en condiciones de enclave parecidas a las de los mineros. También es posible que algunas de nuestras propuestas puedan extenderse al caso de sectores que viven y trabajan en ciudades industriales tales como Ciudad Sahagún, Monclova, Lázaro Cárdenas. . . etc.

En la periodización de la historia política de las comunidades mineras destacan, a nuestro juicio, tres etapas. La primera (1900-1929) puede definirse como un proceso de definición de identidades y espacios de mediación políticos dentro de estas comunidades. La segunda (1900-1950) constituye una etapa de institucionalización de los agentes y del conflicto político dentro del enclave minero. La tercera (a partir de 1950) se caracteriza tanto por la desaparición de la autonomía de las instituciones y agentes políticos del enclave, como por la presencia cada vez más marcada del Estado dentro de la vida política de estas comunidades.

*y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, en prensa).*

### **Primera etapa: la construcción de un espacio de mediación y de una identidad política (1900-1929).**

Este período constituye la época de la consolidación del modelo económico y social del enclave minero. La inversión extranjera invade los polos más dinámicos de la minería, moderniza todo el aparato tecno-productivo y desarrolla incluso una tarea de urbanización de las comunidades mineras. Estas surgen como espacios de reserva y reproducción de una fuerza de trabajo dependiente en todos los ámbitos de la iniciativa patronal.

En la escena política destacan originalmente tres aspectos contrastantes: el predominio casi innímido de un solo agente político —los empresarios extranjeros—, la ausencia de la intervención directa del Estado en esa escena micro-social, y la dispersión estructural de las clases trabajadoras mineras.

El monopolio político de los capitalistas mineros norteamericanos se hizo sentir en todas las esferas de la vida pública: el mercado laboral de trabajo, las actividades comerciales y de servicios, la imposición de autoridades municipales, judiciales y fuerzas del orden público. . . etc. La iniciativa patronal no sólo se hace presente en la disciplina y organización del trabajo en minas y funciones, sino que también interfiere directamente en el diseño y organización del espacio urbano y determina en muchos aspectos

las modalidades de la reproducción de la fuerza de trabajo.<sup>7</sup>

El monopolio empresarial contrasta con la ausencia del Estado dentro de los minerales. Este otorga al capital extranjero todas las atribuciones políticas y sólo así se hace presente. Se trata de una política liberal de concesiones al capital en el más amplio sentido del término.

El predominio casi total de la empresa como agente político no sólo se explica por las amplias concesiones liberales que le otorga el Estado sino también por la división y fragmentación del proletariado minero. Los trabajadores que pueblan estos minerales conforman originalmente una masa heterogénea de migrantes del más variado origen geográfico, étnico y socioprofesional. Sobre todo en los minerales norteños, junto a los trabajadores mexicanos —la mayoría de origen campesino y la minoría, migrantes de tradición minera procedentes de los viejos Reales de minas del centro del país— conviven y laboran trabajadores

norteamericanos, chinos, japoneses y europeos.

Esta fragmentación obrera se repite y se refuerza a través de un sistema de división del trabajo y de retribución salarial marcado por la discriminación étnica. La distribución del espacio y el acceso a los servicios urbanos refleja esta discriminación a otro nivel: colonias lujosas para los empleados y gerentes extranjeros y barrios obreros segregados; escuelas, hospitales, iglesias, tiendas y lugares de ocio diferenciados para directivos y trabajadores. . . etc.

Este sistema de dominación y de monopolio político empresarial que se traduce en una subordinación de todas las pautas de la vida social de los minerales a los intereses del capital extranjero se expresa en la política de discriminación laboral, en la inestabilidad en el mercado de trabajo, en la concepción empresarial de la comunidad como una reserva de mano de obra capaz de renovar periódicamente la demanda de fuerza de trabajo en continua rotación a causa del desgaste

<sup>7</sup> Un ejemplo de esta injerencia es la creación de Nueva Rosita, la ciudad carbonífera más importante de México, concebida, diseñada y construida por los urbanistas y arquitectos de la American Smelting and Refining Company (ASARCO) a partir de un proyecto elaborado en las oficinas matrices de la empresa en Nueva York en 1921. En su diseño y concepción se descubren todos los prin-

cipios del modelo de urbanización de los enclaves (cfr. Skougor Hjalmar, E. "Rosita, Mexico, a Carefully Planned City; Pleasing, Comfortable and Hygienic" I y II, *Coal Age*, June, 1921).

Otros ejemplos muy comunes son la creación por parte de las empresas de tiendas de raya, escuelas, hospitales. . . etc.

producido por el trabajo minero, en la imposición empresarial de autoridades locales. . . etc.

Los primeros síntomas de crisis de este sistema de dominación comienzan a aparecer a raíz de la penetración en los minerales del ideario y tácticas de acción anarquistas que introducen los activistas del Partido Liberal Mexicano. El anarquismo no sólo provoca entre los mineros las primeras huelgas históricas de este siglo —la de Cananea es la más conocida, pero no la única—, sino que también se convierte en una táctica de acción: la quema de instalaciones, minas y maquinarias, el asalto a las “comisarías” o tiendas de raya y en general, los métodos de la acción directa se vuelven comunes en muchos minerales.

El éxito de anarquismo entre los mineros, en especial del norte de México, debe ser sin embargo matizado. Nos encontramos muy probablemente ante un ejemplo claro de recursos y uso *instrumental* de una ideología política. Porque lo que en realidad “prende” entre los mineros no es tanto el ideario anarquista, cuanto las tácticas de acción y lucha en la medida en que éstas permiten a los trabajadores obtener algunas de sus demandas. En efecto, el ideario anarquista que predicaban los activistas mineros o al menos que alcanza más éxito entre las masas trabajadoras, poco tiene que ver con las concepciones anarquistas de un proletariado unido por encima de las divisiones nacionales creadas por la bur-

guesía y de una sociedad sin Estado. Por el contrario, los manifiestos de los líderes mineros anarquistas mexicanos son radicalmente nacionalistas y no parecen referirse a la aniquilación del Estado sino más bien a la necesidad de que el pueblo elija a su propio gobierno.<sup>8</sup>

Pero si el ideario anarquista no llega a tener entre los mineros una completa aceptación, en cambio, las tácticas de la acción directa pronto muestran su eficacia real y aún nos atreviéramos a decir que persisten entre los mineros años después de que el ideario anarquista haya sido olvidado. ¿En que radicó para los mineros este éxito? ¿Por qué la persistencia de estas tácticas?

<sup>8</sup> Sirva como ejemplo el texto de un volante repartido en Cananea en los días previos a la huelga histórica de junio de 1906:

... “Obreros mexicanos: un gobierno electo por el pueblo para que lo guíe y satisfaga sus necesidades en lo que cabe: eso no tiene México. Un gobierno que se compone de ambiciosos que especulan criminalmente fustigando al pueblo, electos por el peor de ellos para que le ayuden a enriquecerse. Eso no necesita México. Que el pueblo elija a sus gobernantes para que lo gobiernen, no para que se burles y los humillen, es la República.

La recurrencia por parte de los mineros a la acción directa tiene dos explicaciones: ésta resultó ser el medio más eficaz para construir una forma de identidad obrera y para crear—donde no los había— espacios reales de negociación frente a las empresas. Las formas de organización y reunión clandestinas, los métodos de acción violenta y directa fueron en realidad los móviles tácticos que hicieron posible que los mineros se identificaran unificada-mente, por encima de sus diferencias de origen y condición socioprofesional, frente a los empresarios. Aun sin estar institucional ni legalmente admitidos, se empezaron a abrir espacios reales de negociación obrero-patronales. Los primeros se organizaron no como sin-

dicato sino como “unión del pueblo trabajador”.<sup>9</sup>

Esta forma de unidad y de identidad que los primeros fueron imponiendo en los hechos, posibilitó ya la aparición gradual de un nuevo sujeto político con una presencia y una representación progresivamente institucionalizada dentro de la comunidad. Dicho sujeto, agente de una presión constante frente a los empresarios y al Estado, a la vez el conjunto de los trabajadores y el pueblo en general. Sus demandas son las mismas y se orientan siempre a los capitalistas dueños del enclave. No sólo se cuestiona su política laboral sino también aspectos globales ligados a la condición obrera. La táctica más común de esta presión organizada es la acción directa que parece persistir aún años después de que el constitucionalismo haya triunfado sobre la corriente radical anarquista.<sup>10</sup>

Pueblo, levántate y anda. Aprende lo que parece que olvidaste. Congrégate y discute tus derechos. Exige el respeto que se te debe.

Cada mexicano a quien desprecian los extranjeros vale tanto o más que ellos si se une a sus hermanos y hace valer su derecho. Execración sin igual que un mexicano valga menos que un yankee; que un negro o un chino en el mismo pleno suelo mexicano. Esto se debe al pésimo gobierno que da las ventajas a los aventureros con menoscabo de los verdaderos dueños de esta desafortunada tierra.

Mexicanos, despertad. Unámonos. La patria y nuestra dignidad lo piden. . .”

<sup>9</sup> Puede verse al respecto un relato de una huelga típicamente anarquista realizada por los mineros de Cananea en 1914, en donde se aprecia el uso recurrente de este término (cfr. Besserer, F. V. Novelo y J.L. Sariago, *El Sindicalismo minero en México, 1900-1952*, Era, México, 1983, Anexo I: pp. 65-72.).

<sup>10</sup> La huelga de los mineros cananenses a la que nos referimos en la nota anterior es un ejemplo de ello. En la cuna del cons-

Pero el anarquismo como táctica política instrumental tuvo también sus propios límites. De todos ellos sin duda el más importante fue el embate de la política obrerista de los gobiernos nacidos de la Revolución. Para cortar de raíz la tradición anarquista, algunos gobernadores propusieron una legislación laboral avanzada con el propósito de crear formas jurídicas y burocráticas de institucionalización del conflicto. No es casual que dos de los intentos más progresistas en esta dirección se hayan originado en dos estados con tradición de luchas mineras de orientación anarquista: el de Sonora —a raíz de la creación de una Cámara Obrera en 1916 por parte del gobernador De la Huerta—, y el de Coahuila —en donde se celebró el congreso constitutivo de la CROM en 1918 y al que acudieron masivamente las delegaciones de la Unión Minera Mexicana—. <sup>11</sup> No es tampoco aventurado pensar que estos ensayos de alianzas entre el Estado y los mineros constituyen un antecedente

titucionalismo, Sonora, las tácticas de la acción directa seguían vigentes en esos años.

<sup>11</sup> Sobre la creación y funcionamiento de la Cámara Obrera en Sonora, véase Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, 1977, pp. 436-440. Sobre la formación de la CROM: Barbosa Cano, F., *La CROM de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, Puebla, 1950.

importante de lo que posteriormente cristalizaría en la política obrera corporativista del Estado mexicano.

La intromisión del Estado en las pugnas de clase dentro de los minerales a través de las legislaciones laborales y en general de los intentos por canalizar institucionalmente los conflictos obrero-patronales, aun cuando derivó en fracaso, <sup>12</sup> acabó por crear un vacío en los modelos gremiales y comunitarios de organización y movilización de los mineros.

Este vacío sólo pudo ser parcialmente paliado por algunos intentos de recuperación y reorganización de los mineros dentro de las comunidades, sobre la base de principios tales como la defensa de la profesión —es el caso de las uniones y ligas de trabajadores agrupados por oficios— o la restauración del ideario anarquista —como sucedió en Cananea en el seno de los Clubes Liberales anarquistas que perduraron hasta el final de los años veinte—. Fuera de estas excepciones, el vacío organizativo nunca pudo ser superado sino hasta la creación del Sindicato Nacional de Mineros en 1934.

Cuando los efectos de la crisis mundial de 1929 se hicieron sentir en los minerales, era patente que los principios del capitalismo de enclave se-

<sup>12</sup> De ello es muestra la salida gradual de los mineros del seno de la CROM en la segunda mitad de los años veinte.

guían vigentes y que la vida política de los minerales continuaba siendo monopolio empresarial. La muestra más clara de ello fueron los despidos masivos, los cierres de minas y fundiciones que despoblaron muchas de estas comunidades sin que se pudiera levantar una resistencia obrera organizada.

### **Segunda etapa: la institucionalización de los agentes y del conflicto político dentro del enclave minero (1930-1950).**

El hecho fundamental de esta etapa es la constitución del Sindicato nacional de mineros, en 1934, y su implantación generalizada en las poblaciones mineras del país. Dentro de esta etapa, pueden distinguirse dos períodos: el primero, hasta 1938, caracterizado por la regulación sindical del enclave y el segundo, hasta 1950, en el que tuvo lugar una defensa patronal del enclave.

Desde su origen y en sus primeros años de existencia, el Sindicato minero tuvo que ganar en los hechos un espacio de conocimiento y autonomía dentro de los minerales que los empresarios se negaban a otorgarle. No bastó para esto el apoyo de una legislación laboral de carácter nacional tendiente a favorecer la formación, de sindicatos industriales sino que fue preciso el recurso constante a la huel-

ga y a la movilización obreras como medios más eficaces para que los capitalistas de enclave aceptaran el final de su monopolio político dentro de los minerales.

Esta capacidad de movilización del Sindicato tuvo sin duda mucho que ver con la manera en que se desarrolló la vida interna dentro de las secciones. En primer lugar hay que señalar que éstas contaron con una gran autonomía con respecto al Ejecutivo nacional del Sindicato para negociar con las empresas y declarar paros o huelgas. En segundo lugar, no hay que olvidar que la democracia interna derivó en buena medida de las amplias atribuciones que conservaron las asambleas seccionales quienes ejercieron un verdadero control sobre los directivos y funcionarios seccionales. En tercer lugar, es importante subrayar que la vida sindical giró alrededor de la relativa independencia de los diferentes grupos profesionales y núcleos de trabajadores de oficio unificados dentro de las secciones, máxime, en una época en que, dado el predominio del sistema de trabajo por cuadrillas y a destajo, los grupos profesionales contaron con una autonomía bastante amplia para fijar los ritmos, la intensidad y las condiciones de trabajo, reaccionando siempre que las empresas trataron de imponer nuestros sistemas de operación o modificar las condiciones del destajo. Sin lugar a dudas estos grupos primarios organizados a partir del trabajo fueron la base de la estruc-



tura orgánico de las secciones sindicales.<sup>13</sup>

La vida sindical dentro de las secciones fue al mismo tiempo el espacio de la reivindicación laboral y el polo aglutinador de las demandas de los habitantes de los minerales enfrentados cotidianamente a las empresas. Este carácter de representante político que asumió el Sindicato no fue gratuito sino consecuencia de las conquistas de las secciones en materia de servicios urbanos, vivienda, educación, salud. . . etc., logros todos ellos que beneficiaron en su conjunto a los habitantes de los minerales.

En contraste con lo que había de suceder años después, hasta 1940, la autonomía y la actividad interna de las secciones predominaron por encima de la acción centralizadora y aglutinadora de la dirección nacional del Sindicato. No sólo porque el pasado de aislamiento y dispersión de los mineros siguió pesando mucho en la estructura organizativa del Sindicato, sino sobre todo porque el escenario de los minerales era el espacio natural donde las reivindicaciones obreras comenzaban a cobrar sentido. Por lo

mismo, la autonomía seccional funcionó como un mecanismo de vigilancia para impedir que la dirigencia nacional impusiera una gestión vertical y centralizadora.

Hubo sin embargo una importante excepción a esta norma que pesaría mucho en el futuro del Sindicato y revertiría en la vida política de los minerales: en marzo de 1938, el Sindicato se integró al PRM, decisión de desvirtuó uno de sus principios estatutarios básicos, la independencia con respecto a las organizaciones políticas. Además, esta medida tuvo otro efecto: dada la ausencia, en la mayoría de los minerales, de otra representación política (campesina o popular) que pudiera competir con el Sindicato minero, la anexión partidaria se tradujo por muchos años en el monopolio sobre puestos de representación popular (en especial alcaldías y diputaciones). Aun cuando esta medida permitió al Sindicato neutralizar la influencia política de las empresas, años después dicha anexión se convertiría en una de las raíces de la desaparición de la autonomía del Sindicato frente al Estado.

La participación de las secciones mineras en la política municipal, su poder de negociación ante las empresas provocaron una crisis y un repliegue del capitalismo de enclave. El Sindicato adquirió así el carácter de un nuevo sujeto político y de un representante de clase de toda una condición obrera, capaz de cuestionar muchas de las formas de dominación empresa-

<sup>13</sup> Véase al respecto lo que señalamos acerca del sistema tradicional del trabajo minero en Sariego J.L. y R. Santana, "Transición tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana", *Cuadernos Políticos*, 31, enero-marzo 1982.

rial. Esta confrontación de intereses de clase que permitió a los mineros usurpar muchos privilegios patronales y al Sindicato regular institucionalmente la vida del enclave terminó al final de los años treinta.

A partir de entonces y hasta 1950 los enfrentamientos obrero-patronales adquirieron una nueva dimensión y se inscribieron en una correlación de fuerzas distintas de la que había predominado hasta entonces: Sindicato y empresas transgredieron el ámbito social y político de los minerales, y entablaron una disputa más global y directa a nivel nacional. En su forma más acabada esta nueva estrategia sindical se expresó en la huelga general de los mineros de 1944, en la que los mineros no lograron imponer su demanda de un contrato único para la rama.

En varios aspectos este período de los años cuarenta representó una regresión al modelo económico y social del enclave. En particular, la coyuntura de la segunda guerra fue la ocasión propicia que permitió a los empresarios esgrimir una defensa a ultranza de los principios del capitalismo del enclave, tratando de desconocer conquistas obreras y haciendo valer las condiciones, favorables a la exportación de minerales en la coyuntura bélica.

Sin duda a nivel político lo más significativo de este período fue el desplazamiento del ámbito de acción del Sindicato desde la comunidad minera a la escena nacional. Esto provocó la consolidación de las estructuras

centrales del sindicato en detrimento de los órganos de decisión seccionales.

El período se cierra en 1950 con un grave conflicto dentro del gremio minero provocado por la intervención del gobierno alemanista dentro de la dirección del Sindicato y que desembocó en la huelga y en la histórica Caravana del hambre de los mineros del carbón de Nueva Rosita y Cloete. A partir de entonces se abría una nueva etapa de reorganización sindical.

### **Tercera etapa: la quiebra de la autonomía de las instituciones políticas del enclave y la presencia del Estado en los minerales (1950- )**

Si la aparición del Sindicato minero fue el fenómeno histórico fundamental de la segunda etapa de la historia política de los minerales, la tercera, en cambio, se caracterizó por lo que podríamos llamar en términos globales, el proceso de desenclavización de la minería operado en tres vertientes:

a.) El programa estatal de la mexicanización de la minería plasmado en la Ley minera de 1961 que vino a dar solución al desinterés del capital extranjero, a partir de la postguerra, por invertir dentro de la rama y su gradual desplazamiento hacia otros sectores más dinámicos de la economía nacional. La mexicanización modificó el régimen de propiedad de las empresas mineras, introduciendo la obligación de la participación mayoritaria del ca-

pital nacional —estatal o privado— dentro del capital social de las empresas. Además la mexicanización propició el establecimiento de una política de integración gradual y planificada de la minería al mercado industrial interno.

La mexicanización no significa sin embargo la eliminación de los intereses extranjeros dentro de la rama. Se trata más bien de una nueva modalidad de presencia del capital extranjero que no es exclusiva de esta rama y que asume la forma de una dependencia externa en especial en materia de créditos, financiamientos, importación de tecnologías y comercialización de la producción.

No es menos cierto sin embargo que la mexicanización permitió la consolidación del Estado como uno de los grandes empresarios mineros y ésta es una de las formas en que éste se ha hecho presente dentro de los minerales.

b.) La desenclavización social y urbana de los minerales, proceso que se traduce en una ruptura de los lazos de dependencia económicos, políticos y sociales que unían a esas poblaciones con las empresas. La raíz de este proceso se encuentra en la profunda innovación tecnológica y reorganización de los procesos de trabajo iniciada por las grandes empresas al final de los años cuarenta e intensificada en los últimos años. Dicha modernización derivó en una contracción del mercado de trabajo minero (Sarriego J.L. y R. Santana, 1983, op.cit.). Este hecho

explica a su vez otros fenómenos: una nueva estrategia empresarial en materia de política urbana y una nueva estructura ocupacional dentro de los minerales.

La nueva estrategia empresarial en materia de política urbana puede definirse como una tendencia de las compañías mexicanizadas a desentenderse progresivamente de todas aquellas cuestiones ligadas a la vida urbana y a la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta estrategia parece indicar que, dadas las nuevas condiciones del mercado de trabajo minero en contracción, los minerales han dejado de ser concebidos por los empresarios como la reserva natural de mano de obra que, en otro tiempo, era requerida en forma cuantiosa y renovada continuamente.

El abandono de una política empresarial urbana tiene como contraparte la presencia cada vez mayor del Estado dentro de estas comunidades a través de los equipamientos colectivos (INFONAVIT, IMSS, CFE, SEP, CONASUPO. . . etc.). Esta es la segunda forma de presencia estatal en los minerales.

La diversificación ocupacional es consecuencia de la desenclavización de los minerales y aunque es aún incipiente ha dado lugar a la aparición de nuevos sectores de ocupación (campesinos, comerciantes y empleados de servicios) desligados del trabajo minero.

c.) La profunda reorganización del Sindicato minero a partir del "golpe" de 1950 que trajo aparejado el

final de la autonomía seccional. Esta reorganización significa el desplazamiento del eje y marco de decisiones desde las bases de las secciones a las cúpulas de la dirección nacional y la instrumentalización de una serie de mecanismos de control de los trabajadores.

¿Cómo han afectado estos aspectos de la desenclavización la estructura y los procesos políticos dentro de las poblaciones mineras?

Sin duda el fenómeno más global que puede observarse es el del final de la autonomía de las instituciones del enclave —las empresas y el sindicato—, proceso que, desde otra perspectiva se traduce en una presencia cada vez más marcada del Estado dentro de los minerales.

Las empresas también han perdido su autonomía en el marco de la comunidad, porque el centro de las decisiones relativas a la política laboral, a las lógicas de su operación y racionalidad económicas no es ya la dirección y la gerencia locales —ligadas en otro tiempo a las oficinas matrices del extranjero—, sino que el centro de decisiones se ha desplazado, sobre todo en el caso de empresas paraestatales, hacia las secretarías de Estado y organismos descentralizados implicados en la política minera. En no pocos casos, los gerentes de estas empresas que provienen de las esferas de la burocracia del sector político, se limitan a ejercitar, con un margen reducido de autonomía, las directrices productivas y

laborales programadas desde los organismos estatales.

La pérdida de la autonomía seccional es mucho más grave porque ha derivado en una crisis de la legitimidad del Sindicato dentro de las poblaciones mineras en la medida en que éste se ha convertido en un aparato institucional que es parte de un sistema de carácter nacional, a través del cual se ejerce un verdadero control por parte del Estado sobre los grupos obreros —y esta es la tercera forma de presencia del Estado en los minerales—, se imponen las líneas de acción y negociación y sólo en casos de presión organizada se obtienen logros de carácter reformista. El sindicalismo de “abajo hacia arriba” de los años treinta ha sido suplantado por otro de carácter inverso. Esto tiene sin duda mucho que ver con la desarticulación de los grupos primarios de trabajo —cuadrillas y unidades profesionales por oficios y categorías— que constituían en otro tiempo la base organizativa nuclear de las secciones y que han desaparecido como consecuencia de la reorganización del trabajo.

Sin embargo, el Sindicato no por desvirtuado y manipulado ha dejado de ser un espacio de acción política de los mineros. Las huelgas de los años setenta en las zonas siderúrgicas y extractivas (Real del Monte, La Caridad, San Francisco del Oro, Santa Bárbara, Cananea, Taxco) todas han tenido un común denominador: la demanda de una regeneración sindical que se tra-

duzca en una democratización de la vida de las secciones, en una independencia política frente al Estado y en una recuperación de los órganos de representación obrera.

Un último aspecto importante en la nueva configuración política de los minerales: la relación entre los conflictos sindicales y municipales. El poder y la lucha municipal están atravesados por las mismas contradicciones que caracterizan la vida sindical y, en ocasiones, se convierten en un campo de enfrentamientos políticos derivados de los problemas sindicales.

La estrecha articulación que se daba tradicionalmente entre representación sindical y municipal ha tenido, a partir de 1950, un nuevo signo: los puestos de representación popular se convierten muchas veces en prebendas políticas para los burócratas sindicales que aseguran un control efectivo del Estado sobre los trabajadores quien otorga a los líderes un espacio de poder local y una carrera política de movilidad ascendente (secretario seccional-presidente municipal-diputado-senador). Quizás esto explique por qué la burocracia sindical concede actualmente más importancia a las cuestiones relacionadas con el control ideológico y la afiliación política de los mineros al partido oficial que a los problemas de la negociación colectiva, de las demandas salariales o de la mejora de las condiciones de trabajo.

En este contexto, los procesos electorales a nivel municipal asumen en

ocasiones el carácter de un conflicto que reúne condiciones novedosas dentro de la historia política de los minerales. Más allá de los "montajes" electorales y del recuento de votos, los problemas de fondo surgen a raíz de la designación de un candidato oficial que ha de contar con el apoyo de la dirección nacional del Sindicato. Frente a tales procedimientos pueden reaccionar no sólo los grupos y tendencias disidentes dentro del propio Sindicato (agrupados en ocasiones en partidos de oposición), sino también los nuevos sectores ocupacionales (organizados dentro o fuera del partido oficial) que reclaman para sí el derecho a acceder a los puestos públicos y critican abiertamente al Sindicato al que acusan de monopolizador de la representación política y culpan del atraso en que viven los minerales.

En diferentes modalidades y versiones este tipo de conflictos se han venido repitiendo en los últimos años en municipios mineros como Cananea, Nueva Rosita, Múzquiz, Monclova. . . etc. Nos atreveríamos a postular como hipótesis que se trata de una nueva modalidad de instrumentalización de la acción política de los mineros: la meta de tales acciones no sería otra que la recuperación democrática del Sindicato y, a través de ella, la vuelta a la legitimidad y representatividad de éste dentro de las comunidades mineras.

# Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana

Camilo Valenzuela

---

Es ya un hecho que en las elecciones federales de 1985 habrá 5 campañas de organizaciones de izquierda.

Pese al reconocimiento de que el rumbo cada vez más antipopular y antinacional que se ha impuesto al país, así como el fortalecimiento acelerado del PAN, exigen de una manera apremiante avanzar en la unidad de las múltiples y débiles organizaciones de izquierda, los acuerdos electorales logrados son marcadamente insuficientes para posibilitar a la izquierda desplegar una campaña que las presente a los ojos de los trabajadores como una sola opción frente a la derecha oficial y de oposición.

Esta nueva manifestación de las dificultades de la izquierda mexicana para superar su profunda y prolongada

dispersión, está dando lugar a que comentaristas políticos superficiales o interesados la ataquen de incapaz para llegar a ser dirección de las aspiraciones de emancipación social y nacional de los trabajadores y demás mexicanos progresistas, democráticos y patriotas. Incluso, órganos de prensa nacional como *Unomásuno*, a propósito de estas dificultades habla ya de "la crisis de las izquierdas", y llama abiertamente a la intelectualidad a dejar de dedicar tiempo y esfuerzos a la izquierda y a orientarlos mejor a "la parte menos oscura" del aparato priísta.

Tal situación, aunada a las dificultades internas de organizaciones de las más representativas de la izquierda mexicana, genera desánimo en sectores populares y puede propiciar frus-

tración y retracción de sectores militares de la izquierda.

Por ello, y porque el camino para que los trabajadores mexicanos desarrollen su capacidad de lucha y organización a la altura de la difícil situación nacional e internacional incluye como una de las orientaciones principales la lucha por la unidad de la izquierda, es que se vuelve más apremiante comprender y tener presentes las causas de la dispersión y la naturaleza de las contradicciones entre las diversas fuerzas de izquierda, las condiciones principales para avanzar en su superación, así como saber ubicar en cada período las iniciativas unitarias que han madurado y deben concretarse en el corto o mediano plazo.

## I. FACTORES QUE EMPUJAN HACIA LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

A partir de la lucha de la Tendencia Democrática de los Electricistas —que alcanzó sus máximas expresiones junto al FNAP en 1975-1976— y, posteriormente, en la lucha por la liberación y presentación de los desaparecidos y presos políticos, se empezó a imponer en la izquierda mexicana una tendencia a la superación del aislamiento sectario y el despliegue de una unidad de acción cada día más constante y madura.

Desde entonces, la tendencia a la unidad de acción entre las fuerzas democráticas y de izquierda se ha am-

pliado al grado de coordinarse la mayoría en la ANOCP, al mismo tiempo que entre organizaciones con mayores contactos y coincidencias se dieron procesos de fusión.

El proceso a través del cual se abrió paso la idea de lo acertado y necesario de desarrollar la unidad de la izquierda, no fue fácil. Las concepciones, prejuicios y hábitos sectarios propios de los pequeños círculos revolucionarios, cobran en una parte de la izquierda mexicana un arraigo muy profundo, como resultado de la prolongada dispersión en infinidad de núcleos regionales y locales, así como de la influencia de corrientes políticas internacionales izquierdistas.

Por otro lado, en las pocas organizaciones de izquierda con alcances nacionales, pese a su impotencia ante las fuerzas burguesas, arraigó una actitud hegemónica y prepotente hacia el resto de la izquierda, materializando la máxima del *tuerto que, aunque miope y bizco, frente a los ciegos presume de rey*.

Sin embargo, las condiciones económicas, sociales y políticas en las que la izquierda mexicana tuvo que actuar desde principios de los 70, no favorecieron la persistencia de tales concepciones y actitudes propias del aislamiento respecto a la clase obrera y los campesinos, así como de una visión estrecha e inmadura de la lucha de clases y las tareas revolucionarias.

El debilitamiento y creciente inestabilidad de la economía mexicana

desde principios de la década pasada, así como la creciente inconformidad social y movilización de sectores obreros y populares que ello generó, a la par que plantearon a las diversas y débiles organizaciones de izquierda tareas imperiosas muy superiores a sus capacidades teóricas y prácticas, las puso en contacto con nuevos y más amplios sectores sociales y diversificó las relaciones entre ellas mismas, aportándoles así elementos más variados y perceptibles sobre el juego de contradicciones de la sociedad y sobre el verdadero carácter de las divergencias y coincidencias existentes en su seno.

La persistencia y profundización a lo largo de la década pasada y la que va de la presente, tanto de la inestabilidad de la economía como de la inconformidad y movilización social, llevaron el deterioro del régimen priísta hasta empezar a mostrar síntomas de crisis de sus mecanismos de control de masas y de regularización de sus contradicciones internas. Pero pese a que durante éste período el avance de la influencia y maduración de la izquierda fue muy importante, ha sido marcadamente insuficiente para capacitarle como alternativa confiable ante los millones de mexicanos que buscan opciones para sacar al país de la bancarrota a que lo han conducido los monopolios y sus gobiernos priístas, permitiendo así espacio para que la oposición de derecha que cuenta con

el poderoso apoyo de sectores de la burguesía monopólica de México y del imperialismo yanqui, sea la principal canalizadora de la inconformidad hacia el régimen priísta. Esta dolorosa realidad ha hecho entrar en crisis la fe en una supuesta capacidad potencial de vanguardia que casi todas las fuerzas de izquierda nos abrogábamos, la que se esperaba que sería concretada precisamente cuando la inconformidad de las masas hacia el orden imperante las empujara a buscar nuevas opciones.

La evolución de la situación internacional también ha sido favorable para que la idea de la unidad sea hoy dominante en la mayoría de las principales organizaciones de izquierda.

El desarrollo de procesos revolucionarios tan próximos a nuestro país como los de Centroamérica, plantearon con la contundencia de los hechos, la importancia de definir una estrategia revolucionaria para la lucha por unir a todos los sectores sociales y políticos interesados en enfrentar y quitar el poder a la capa burguesa monopólica dominante, y pusieron en quiebra esquemas sobre la construcción de la vanguardia a partir de la exclusión a priori de sectores de la izquierda, que se condena a pasarse a la contrarrevolución con base en la interpretación de la experiencia bolchevique.

Al mismo tiempo, el retorno del gobierno norteamericano a la diplomacia de la "guerra fría" y al reimpulso del armamentismo a partir de 1979,



significó un serio llamado de atención a cerca del peso del imperialismo en contra de la lucha de los trabajadores y pueblos del mundo por emancipación social y nacional y, de manera especial, en la lucha de los pueblos latinoamericanos.

## II. ALCANCES DE LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA ACTUAL EN LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES

Dado el carácter de los factores que la vienen impulsando, la idea de la unidad de la izquierda se ha venido abriendo paso principalmente como imperativo político, tanto ante el rezago respecto a la inconformidad social y deterioro del régimen priísta, como ante el espacio que ello crea para el avance de la oposición de derecha y de las fuerzas más antipopulares y promonopólicas al seno del régimen priísta.

Las propias organizaciones que, desde hace tiempo unas y más recientemente otras, conciben la unidad de la izquierda como una tarea de orientación estratégica, que partiendo del reconocimiento de las diversas organizaciones de izquierda como representantes de los distintos sectores y capaz de las masas trabajadoras les confieren a todas un papel en la vanguardia de la lucha de liberación social y nacional de México, se ha detenido muy poco en el análisis de los alcances y repercusiones que tendría la unidad de las

fuerzas de izquierda actuales en el nivel y curso de la lucha democrática y revolucionaria de nuestro país, mostrando con ello el peso que en sus actitudes unitarias tienen el imperativo político inmediato.

Por lo que hace a las fuerzas democrático-revolucionarias para quienes la unidad de la izquierda se ha impuesto como medida defensiva y necesaria ante la brutal ofensiva económica y política de los monopolios y su gobierno priísta, la fuerza del imperativo político es determinante y las lleva a atribuirle a la unidad de la izquierda la capacidad de superar el rezago ante las exigencias de la situación nacional e internacional cada día más críticas, lo que se expresa en la generalizada consigna: "la izquierda *unida* jamás será vencida"; que constituye una transferencia de otra consigna profundamente acertada: "el pueblo *unido* jamás será vencido".

En realidad, esta actitud de atribuir a la unidad de la izquierda alcances que pondrían a esa corriente política a la altura de las circunstancias que vivimos, es una respuesta a la creciente necesidad que sienten sectores del pueblo de una dirección política capaz y fuerte, mientras que en los militantes de izquierda es una respuesta espontánea a la creciente contradicción entre la fe mesiánica en el carácter de vanguardia y el agudizado rezago práctico en relación a las exigencias de la inconformidad social, es decir,

es una nueva forma de mantener viva esa "fe subjetiva" en el futuro intelectual de vanguardia, en lugar de resaltar las dificultades y tareas que la izquierda requiere enfrentar para ubicarse como vanguardia efectiva.

En efecto, la unidad de las principales fuerzas de la izquierda mexicana sólo le permitirán colocarse en posiciones menos rezagadas en relación con mejores condiciones para contener primero y aspirar a revertir después el fortalecimiento de la oposición de derecha.

Esta valoración, pese al invaluable avance que desde 1968 ha tenido la izquierda mexicana, tanto en su desarrollo teórico-político como en su influencia y presencia en la vida política del país, sigue adoleciendo de una muy limitada fusión con la clase obrera y los campesinos y la presencia y peso de la vanguardia natural de estas clases en las organizaciones de izquierda es aún completamente accesorio, mientras que en la elaboración del proyecto programático-estratégico de la revolución popular de México, lo más está aún por hacerse.

Son estas condiciones las que determinan que los alcances de la unidad de las más importantes fuerzas de la izquierda mexicana, si bien pueden significar un avance valioso en la racionalización y potenciación de su actividad, para el desarrollo del movimiento obrero y campesino tendrían consecuencias inmediatas limitadas las que, si bien deben apreciarse altamente, to-

davía estarían lejos de significar avances cualitativos en la construcción de su vanguardia y su organización democrática de masas, que son tareas fundamentales del proceso revolucionario del México actual.

Por lo que se refiere a las repercusiones de tal unidad en las tendencias tácticas actuales del comportamiento de las masas, tampoco se pueden operar cambios radicales a corto plazo. En primer lugar, porque se trata de masas oprimidas que después de décadas de confianza en el régimen priísta, empiezan a buscar y vivir una experiencia política distinta, pues aún se guían más por la concepción de que la fuerza política tiene más posibilidades de derrotar al régimen que quieren sacudirse, que por la convicción de que su política corresponde a sus intereses y necesidades.

En segundo lugar, porque las reducidas fuerzas de las organizaciones de izquierda y su limitada fusión con los obreros y campesinos, determina que su proceso de unidad interna tiene limitadas posibilidades de influir en los millones de mexicanos inconformes y despertarles la convicción de que la izquierda tiene más posibilidades de derrotar al PRI, o, en su caso, aparecer ante ellos como la única portadora de la política que corresponde a sus intereses y necesidades.

Un ejemplo reciente acerca de las repercusiones inmediatas que pueden tener los procesos de unidad de la izquierda en las tendencias políticas de

las masas, es la fusión que conformó el PSUM. La que llevándose a cabo en el período preelectoral a las elecciones de 1982, contó con una buena cobertura de prensa, y si bien atrajo y entusiasmó a elementos sueltos de izquierda o simpatizantes amplios de ella, apenas si permitió alcanzar alrededor del 4% de las votaciones totales, y ello con todo y aliados.

### III. CONDICIONANTES DE LA DISPERSION DE LA IZQUIERDA Y DEL DESARROLLO DE SU UNIDAD

Si desmitifica los alcances y repercusiones de la unidad de la izquierda mexicana de hoy es un requisito para comprender cuál es el estado y posibilidades de esta tendencia de la fase actual de la lucha de clases en nuestro país, ubicar cuáles son las principales de la dispersión tan aguda que la caracteriza en lo que va de la segunda mitad del siglo, y por ende las principales condicionantes para avanzar en su unidad, se vuelve requisito indispensable para comprender las tareas y procesos a cursar para que la izquierda separe su rezago en relación a la inconformidad social, el deterioro del régimen priísta y el avance de la oposición de derecha.

Desde el punto de vista social, la causa principal de la aguda dispersión de la izquierda mexicana es la marcada desligazón de la clase obrera con la

campesina y la heterogénea composición social en sus filas y lo que esto implica. Después de la importante influencia que las fuerzas de izquierda alcanzaron durante la década de los años 30 con la clase obrera y campesina, el régimen priísta desató una agresiva ofensiva tendiente a destruirla. Contando con una base material favorable por el intenso desarrollo del capitalismo mexicano y valiéndose de todos los medios a su alcance, ya para fines de la década del 40 había logrado sus objetivos, imponiendo la corporativización del movimiento sindical y campesino. Proceso que continuó profundizando y perfeccionándose durante las 2 décadas siguientes, al obstaculizar y golpear sin miramientos a los intentos de los obreros y campesinos, hasta lograr que la izquierda se solidarizara para defender y desarrollar la autonomía y democratización de las organizaciones sindicales y campesinas.

De esta manera, cuando en la segunda mitad de los 60 las capas estudiantiles-intelectuales y de marginados de las ciudades desplegaron una creciente y continuada iniciativa de lucha, las fuerzas de izquierda existentes se ligaron a ellas y atrajeron a sus filas a la vanguardia natural, la que diversificó la composición social de sus filas y generó la conformación de nuevas y numerosas organizaciones de izquierda.

Desde el punto de vista político, la causa principal de la aguda dispersión de la izquierda es la carencia de un

programa estratégico sólidamente asentado en las contradicciones económicas, sociales y políticas de la nación mexicana y de ésta con el exterior, lo que incapacitó a las viejas organizaciones de izquierda pese a su rígida ortodoxia para evitar que el período de reformas democráticas y antimperialistas del cardenismo, conllevara un fortalecimiento sin precedentes con la influencia ideológica y política de la burguesía en el seno del movimiento sindical y campesino, así como en las propias filas partidarias de la izquierda. Posteriormente, esta misma carencia obstruyó a la izquierda para resistir a tiempo la ofensiva que el régimen priísta desató para erradicar la influencia y presencia de la izquierda en el movimiento sindical y campesino imponiéndole la férrea corporatización que aún la mantiene atada al Estado opresor mexicano.

Así pues, por sobre los factores circunstanciales que están presentes en las mayores o menores posibilidades y dificultades de las diversas organizaciones de izquierda, está la capacidad que han tenido para definir elementos de un proyecto revolucionario acertado y, en base y junto a ella, desarrollar crecientes ligas con la clase obrera y campesina. Estas con las condicionantes principales del papel accesorio de la izquierda en la vida política del país, de los limitados alcances y debilidades de su tendencia a la unidad, de las dificultades que las diversas organizaciones de izquierda padecemos y que ca-

da tantos años deviene en escisiones y crisis recurrentes.

El futuro mismo del conjunto de la izquierda y de cada una de sus organizaciones está en relación directa de su capacidad para avanzar lo más armónicamente posible en estas 2 direcciones ya que tampoco se les puede abordar y resolver de manera aislada, como lo demuestra el ejemplo de *línea proletaria* por un lado y el de *estrategia* por el otro. La primera logró durante la década pasada avances importantes en su fusión con obreros y campesinos, pero menospreció la importancia de desplegar ese trabajo en torno a un proyecto político nacional alternativo al de la clase dominante y continuar desarrollándola al parejo del trabajo de masas, y desde hace alrededor de 5 años entró en crisis y se ha disgregado en grupos de presión con diversas tendencias locales. La segunda ha menospreciado el trabajo político hacia la clase obrera y campesina, y su trabajo de elaboración que durante parte de la década pasada jugó papel importante deriva cada vez más en torno de concepciones generales que poco influyen ya en el curso de la lucha de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

Por lo que hace a los procesos de fusión orgánica de organizaciones de izquierda, si no han de ser avances pasajeros en la labor de dirección hacia los trabajadores reclaman que se asienten y contribuyan a avanzar en las direcciones referidas, como lo expresa

la situación del PSUM en cuanto uno de los proyectos más ambiciosos de la izquierda mexicana. En la constitución de este partido participaron miles de militantes de las organizaciones constituyentes y muchos más elementos no organizados a los que entusiasmó el proyecto unitario. Sin embargo, aparte de la premura la cupular de proceso de fusión, se eludió la definición de una estrategia revolucionaria que cohesionara y orientara la lucha del conjunto del PSUM por materializar un "Programa de Acción y Declaración de Principios", de tal manera que cada "corriente" del Partido conservó una valoración de cómo luchar por ellos y, dado que las características del Partido que se conformó serían el ser plural, tolerante y de masas, se ha venido profundizando la organización de corrientes para viabilizar la concepción particular de la lucha que cada una de ellas tiene.

Además, la inconsistencia del PSUM para encabezar la lucha y el proceso de unidad de la izquierda pese a ser el Partido más desarrollado de ella, su inconsistencia también para desplegar un trabajo sistemático y consistente de fusión con el movimiento obrero y campesino en las instancias de base y dirección del Partido, muestra con claridad que no basta sumar miles de militantes de izquierda en una sola organización para constituir una fuerza de vanguardia del proletariado y responder a los gigantescos retos de la situación actual, sino que

incluso puede generar procesos de confrontación interna paralizantes y desgastantes, y hay graves riesgos de que, en lugar de avance en una unidad sólida de la izquierda, devenga en re-proceso frustrante.

Más todo esto no invalida el hecho de que el recrudecimiento brutal de la explotación y miseria de los trabajadores, la creciente y ya amplia inconformidad social y el avance de la oposición de derecha, la indignante integración del país al imperialismo yanqui y la agresión de éste contra la paz y los procesos de liberación de los pueblos centroamericanos, resaltan más las limitaciones de la izquierda mexicana y la perniciosa de la dispersión tan aguda de que adolece. Pero entre más apremiante se vuelve la necesidad de avanzar en la unidad de la izquierda, más indispensable es comprender y tener presente la naturaleza y contenido de las contradicciones entre la izquierda, además de saber impulsar en cada período las iniciativas de unidad de acción que van madurando y desatar los procesos de unidad orgánica que cuenten con posibilidades de arribar a acuerdos programático-estratégicos suficientes para darle solidez a su futuro.

#### IV. PROCESOS E INICIATIVAS PARA DESARROLLAR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA MEXICANA

Partiendo de reconocer que el conjunto de la izquierda es representante de las diversas masas trabajadoras, se debe ver en sus distintas concepciones y actitudes los distintos intereses y niveles de maduración política de las clases y sectores múltiples de trabajadores, así como ver sus alcances y limitaciones teóricas y prácticas como parte y expresión de la fase todavía inicial de la lucha popular que se recorre en México.

Así concebida, la unidad de la izquierda es un fenómeno profundamente complejo, desigual y contradictorio, que además de ser concidionado por el desarrollo de la lucha popular de la que forma parte, se ve fuertemente influida por la política y la ideología de la clase dominante y por las corrientes ideológico-políticas internacionales. Por esto, el proceso de dignidad de la izquierda mexicana no ha sido ni puede ser en armonioso ascenso y a capricho de deseos subjetivos, sino que se abre paso a través de la lucha contra los opresores de los trabajadores y entre las diversas corrientes y variantes que existen en su seno, a través de tropiezos y jalones, de diversidad de procesos y exigiendo distintos niveles de iniciativas unitarias.

Como un ejemplo vivo de lo anterior, después de más de un lustro de

aplicación y profundización de la unidad de acción de las fuerzas democráticas y revolucionarias, durante el cual se gestaron diversos procesos de coordinación orientados a crear las condiciones para la fusión en organizaciones superiores y varios de los cuales lograron sus propósitos, desde hace varios meses la dispersión de la izquierda se ha agudizado tanto como el debilitamiento de la lucha democrática de los trabajadores.

La crisis de la expresión más amplia de la unidad de acción de las fuerzas democráticas y revolucionarias que la ANOCP materializó, expresa que la correlación de fuerzas y las condiciones político-ideológicas que impusieron los monopolios y el gobierno actual no sólo reclamaban una actitud más tolerante entre aquéllos, sino una verdadera revaloración estratégica de la actitud ante las contradicciones al seno del pueblo y sus fuerzas políticas, además de una revaloración táctica de la actitud ante las más abiertas contradicciones al seno del régimen priísta y de las formas de lucha y organización que la nueva situación, creada a partir de fines de 1982, reclama.

Incluso, la propia posibilidad de dar continuidad a la unidad de acción que la ANOCP pretendió consolidar, reclama que se coincida no sólo en el reconocimiento de que no hay condiciones para la toma del poder en el futuro inmediato y que la acumulación de fuerzas se cursa hoy principalmente a través de las luchas políticas

y gremiales de masas y democráticas, cuestiones indispensables para evitar las acciones radicales que algunas fuerzas impulsaron durante los llamados "paros cívicos". Sin importarles las negativas consecuencias que acarrearón para los débiles procesos organizativos del pueblo y la izquierda; sino que reclama también que se coincida en las características principales de la fase actual de la lucha popular y la táctica para avanzar en la acumulación de fuerzas del movimiento, ya que la propia idea de que los "paros cívicos" iban a catalizar el descontento social y a transformarlo en una verdadera contraofensiva popular que echaría abajo la ofensiva de los monopolios y el gobierno actual, manifiesta una visión errónea del nivel de desarrollo de la lucha popular y procesos político-organizativos a través de los cuales avanza el movimiento real en las condiciones que le impone la estructura social y política del país.

Por otra parte, las mayores insatisfacciones que el conjunto de la militancia de izquierda manifiesta hacia el nivel de elaboración política y práctica alcanzado, es un reflejo de la intensa presión a que la situación económica, social y política los está sometiendo, lo que está generando una revaloración cada vez más generalizada de la política y práctica que cada fuerza despliega.

Es por demás ilustrativo el hecho de que esta creciente presión se manifieste de manera particularmente agu-

da en las organizaciones constituidas de procesos unitarios que tuvieron lugar en los años inmediatos anteriores.

La ACNR ha pagado con la escisión y crisis el precio de un proceso de fusión acelerado, que menospreció las divergencias políticas y prácticas entre las fuerzas que le dieron origen, y eludió la necesidad de un proceso de discusión y coordinación práctica que cree las condiciones de unidad indispensable para construir una fuerza partidaria sólida y capaz de actuar sistemáticamente hacia las masas.

El PSUM y la OIR-LM por su lado, debilidades del proceso de fusión por aparte, paga con sus dificultades internas, que las semiparaliza e impide actuar como reales fuerzas únicas, la concepción de querer construir fuerzas plurales que toleren en su seno a diversas corrientes y capillas, demostrando que el eclecticismo estratégico y orgánico no puede ser sustento de una organización partidaria sólida y unificada en su acción.

Por último, las escisiones y crisis que vive el MRP es manifestación de los límites del populismo y fragmentismo que han predominado en su política, mismas desviaciones y crisis que están en la base que desde hace tiempo se ha hundido la corriente maoísta-populista de la izquierda mexicana.

Estas crecientes dificultades de la izquierda para continuar desplegando su unidad de acción puntual y amplia, expresa la necesidad de que el máximo de las fuerzas de izquierda se reconoz-

can como integrantes del campo revolucionario y orienten el conjunto de los acuerdos puntuales de las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas de México, hacia la conformación de un movimiento popular, patriótico y democrático que se vaya perfilando, a través de todas las peripecias tácticas, como la alternativa de poder ante el actual bloque gubernamental.

A su vez, el diverso nivel de coincidencias y divergencias entre las distintas fuerzas de izquierda, reclama que se desplieguen procesos de alianza de alcances diferentes y en terrenos distintos: con quienes se coincida en la caracterización de los rasgos esenciales de la situación actual del país, buscar alianzas para desplegar jornadas y campañas ante las coyunturas políticas e históricas de alcance nacional; solidarizarse con aquellos que en la táctica para avanzar en la lucha y organización democráticas de los asalariados, promover la coordinación más amplia y regular posible del trabajo sindical; participar con quienes se coincide en la visión de la situación internacional y por la necesidad de combatir principalmente al imperialismo yanqui: lograr que cada iniciativa política y orgánica ocupen los esfuerzos solidarios de los trabajadores mexicanos; hacer otro tanto en el trabajador campesino, urbano popular, etc., sin que las divergencias en otros terrenos sean obstáculo para las alianzas en donde se coincide.

Por otro lado, y más allá del hecho

de que el conjunto de las alianzas con las fuerzas de izquierda, están estratégica e históricamente orientadas a la convergencia en la construcción de la vanguardia del proceso revolucionario mexicano, es necesario buscar una unidad más elevada entre aquellas fuerzas que vayan manifestando mayores coincidencias programático-estratégicas y en torno a los esfuerzos por fortalecer los nexos con la clase obrera y campesinos.

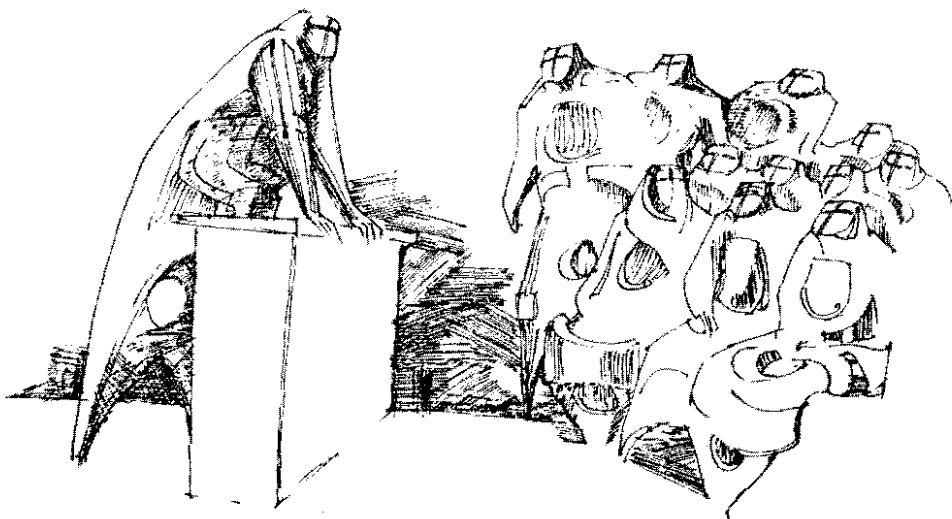
Es necesario tener presente que la hegemonía de la clase obrera sobre el conjunto de trabajadores y demás fuerzas antioligárquicas y antimperialistas, requiere del desarrollo de una fuerza partidaria que ejerza papel de vanguardia e impulse la unidad del movimiento y de la izquierda. En los años por venir, el avance en la construcción de esta fuerza partidaria obrera y campesina, requiere que se sepa sumar las capacidades desiguales que distintas fuerzas de izquierda han acumulado, uno más en lo que hace a definición de proyecto y cohesión partidaria, otros más en la ligazón con los obreros y campesinos.

El actual proceso de virajes, escisiones y reacomodos que de manera intensificada vive la izquierda mexicana, han de contribuir a la superación de las posiciones y actitudes erróneas que hacen crisis, posibilitando arribar a niveles de unidad de acción y alianzas más sólidas y trascendentes para el curso del movimiento popular, y a través de procesos de unidad que asimila-



rán las debilidades de los movimientos que se han dado; las diversas fuerzas de izquierda darán lugar a organizaciones superiores a las que hoy existen.

!Las críticas dificultades del movimiento popular de la izquierda, son dolores de parto de lo que están concibiendo!



## Noticia de los autores

---

---

OLGA CABRERA. Historiadora cubana.

HUMBERTO MONTEON. Historiador, del IPN.

MIGUEL ANGEL VELASCO. Militante político, subdirector del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

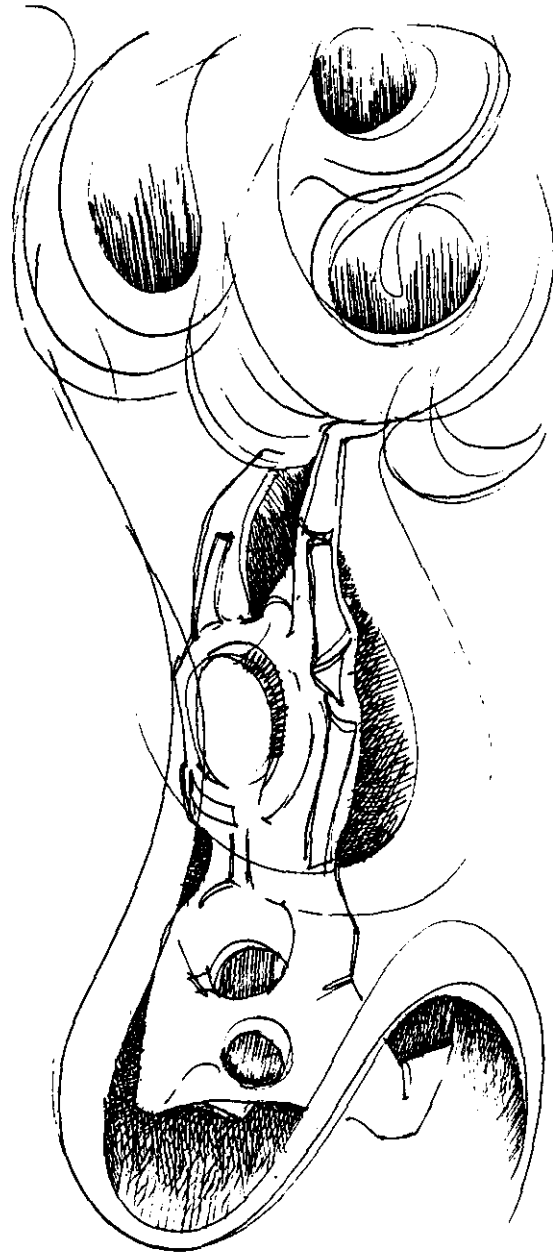
CAMILO VALENZUELA. Secretario General de Corriente Socialista.

EDUARDO IBARRA. Coordinador editorial e investigador del área del PCM en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS).

ROGER BARTRA. Antropólogo, investigador del IISUNAM.

JUAN LUIS SARRIEGO. Antropólogo, profesor-investigador de la ENAH.

JAVIER ROMERO. Periodista, editorialista de *Excélsior*.



# DOCUMENTOS

## Una mirada a las elecciones en Nicaragua

Jorge Alonso

---

---

La defensa del proyecto de soberanía que es triunfo popular en contra de una tiranía, y el continuo rechazo a los ataques de un imperialismo cada día más agresivo, prepotente, y lejano del respeto de cualquier principio internacional y de la verdadera autodeterminación popular, han tenido múltiples manifestaciones en Nicaragua. Ultimamente, una de ellas ha sido la jornada electoral llevada a cabo en guerra y en medio de una lucha de clases que va ganando el pueblo en contra de una burguesía que ataca desde fuera y pretende sabotear desde dentro el avance de una democracia popular.

El imperialismo norteamericano en su asedio a la revolución sandinista, fue variando de táctica para intentar justificar una intervención. Primero, al considerar, que los sandinistas no cumplirían su promesa hecha al triunfo de la revolución, en el sentido de que convocarían elecciones, el gobierno de Reagan decidió "exigir" que se realizaran los comicios. Ante esto, el coordinador de la Junta de Gobierno, Daniel Ortega, recalcó que al hablar Estados Unidos de democracia no definía una política consecuente, pues no pensaba en cómo democratizar países latinoamericanos que llevan muchos años con regímenes dictatoriales y surgidos como resultado de la

misma política estadounidense.<sup>1</sup> Posteriormente, cuando los sandinistas demostraron que su intento de llevar a cabo elecciones era una firme determinación, la administración Reagan intentó por diversos medios boicotear esos comicios, y restarles legitimidad. Con sus elecciones la revolución sandinista le propinó varias derrotas a las tácticas de Reagan. Cabe destacar que los comicios no se verificaron como respuesta del gobierno revolucionario a las primeras exigencias imperialistas, ni aun para buscar una legitimidad que habían adquirido con el triunfo y obra revolucionaria, ni tampoco para allegarse mayor respaldo internacional ante la escalada intervencionista; las elecciones nicaragüenses tenían sobre todo un significado de abrirse a ese espacio, innovarlo y desarrollar un sistema de democracia popular con el sello pluralista que ha propiciado el sandinismo.<sup>2</sup> Otra de las tácticas imperialistas fue, que habiendo quedado Reagan sin el pretexto de una Nicaragua sin elecciones (argumentación requerida para invadir), se empeñó en manejar la posibilidad de una invasión antes de que las elecciones nicaragüenses fueran efectuadas. La política interna y externa de los sandinistas dificultó esta agresión.

No obstante el imperialismo tenía otras cartas para jugar en esta confrontación. Intentó sabotear por medio de una alianza de derecha, la Coordinadora Democrática, en un primer momento, la inscripción o empadronamiento electoral y, posteriormente, la realización de las mismas elecciones, a través de intentos de aplazar la fecha de las mismas. La Coordinadora Democrática quedó integrada por el Partido Socialdemócrata, el Liberal Constitucionalista, 2 centrales sindicales y un sector de la empresa privada. La figura que lo representó fue un hombre de las confianzas de la administración Reagan: Arturo Cruz. La embajada estadounidense en Nicaragua, en abierta injerencia orientada a sus incondicionales a respaldar las exigencias de la administración Reagan, y en su sede se delineaban también los operativos que tenían que ver con lo electoral. Arturo Cruz emprendió la tarea demandando un "diálogo nacional" con la participación de las organizaciones contrarrevolucionarias. El Frente Sandinista de Liberación Nacional respondió enfático que no dialogaría con las organizaciones financiadas y dirigidas por la CIA, que masacraban al pueblo nicaragüense. La así llamada Coordinadora Democrática, al no conseguir sus fines optó por no inscribir a sus candidatos. La llamada al boicot de los comicios fue entonces la acción de la derecha integrada en la Coordinadora. Pese a los deseos de los imperialistas y de sus aliados, en pleno estado de guerra, y en escasos 4 días para llevar a cabo la inscripción electoral, la abstención no fue la tónica, sino el en-

<sup>1</sup> "Elecciones en Nicaragua" en *Bohemia*, 3 de octubre de 1984, 62-63.

<sup>2</sup> Frida Modak. "Nicaragua. La Casa Blanca en Campaña Contra las Elecciones", en *El Día*, 7 de agosto de 1984; *El Día* 31 de julio y 1o. de agosto de 1984.

tusiasmo: de 1.6 millones de ciudadanos en condiciones de votar, el número oficial de los inscritos llegó a 1 570 088, de acuerdo con las cifras oficiales dadas a conocer por el Consejo Supremo Electoral.<sup>3</sup> El 1o. de agosto se inició la campaña electoral con 7 partidos participantes: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Partido Conservador Demócrata (PCDN), el Liberal Independiente (PLI), el Popular Social Cristiano (PPSC), el Comunista (PC de N), el Socialista (PSN) y el Movimiento de Acción Popular (MAP-ML).

El 5 de agosto volvieron a aparecer las tácticas dilatorias y boicoteadoras de la CD: ésta anunció que participaría en las elecciones pero sin candidatos. Días después declaraba que discutiría su participación. Así volvió a proponer un diálogo nacional, pero ahora en etapas, y aceptaba excluir a la contrarrevolución. Planteaba la supresión del proceso para dar cabida al diálogo, y/o pretendía aplazar las elecciones al menos un mes. El 18 de agosto esta oposición política recibió el plazo de una semana para inscribirse para las elecciones del 4 de noviembre. Por su parte el FSLN convocó a los partidos inscritos en el proceso electoral a continuar con el diálogo iniciado el 18 de julio, con la finalidad de afinar criterios en torno a los comicios.

En octubre el comandante Bayardo Arce conversó en Río de Janeiro con Arturo Cruz sobre la posibilidad de que el CDN se incorporara al proceso electoral. Nicaragua podría postergar la fecha de elecciones a condición de que Estados Unidos suspendiera su apoyo a la contrarrevolución armada, pues resultaba impensable postergar los comicios mientras continuara la agresión. Días después, el mismo comandante declaró que la CDN había imposibilitado el que se concretaran acuerdos sobre elecciones al retomar temas que ya habían sido superados en pláticas anteriores, pues se había vuelto a demandar amnistía general y diálogo con la contrarrevolución. El gobierno sandinista se había mostrado dispuesto a postergar un mes los comicios, si Cruz hubiera aceptado pronunciarse contra la agresión. Dado que no hubo acuerdo, se recaló que la fecha de elecciones, para evitar toda posible confusión, seguía siendo el 4 de noviembre.<sup>4</sup> Arturo Cruz hizo una gira por América Latina y Europa para conseguir apoyos a su boicot, pero tuvo una fría acogida.<sup>5</sup>

Finalmente una última carta de los estadounidenses intentó retirar de los comicios a otros partidos que ya estaban en la campaña electoral. En un principio los partidos Comunista, Socialista, el Liberal Independiente, (y aun se pensó en el Conservador Demócrata) manifestaron el propósito de integrar una coalición en un blo-

<sup>3</sup> *El Día*, 7 de agosto de 1984.

<sup>4</sup> *La Jornada*, 30 de septiembre, 2 y 4 de octubre de 1984.

<sup>5</sup> Mark Cook. "Arturo Cruz, el Detractor" en *La Jornada*, 31 de octubre de 1984.

que "de izquierda y democrático". Esto no se llevó a cabo.<sup>6</sup>

Después de 50 días de campaña los 6 partidos opositores al FSLN acordaron analizar un documento elaborado de manera conjunta en el que se plantea la posibilidad de retirarse en bloque de los comicios.<sup>7</sup> La segunda semana de octubre el PDC amenazó con retirarse y los demás partidos anunciaron que tendrían una sesión cumbre para dialogar. A finales de octubre, después de una conflictiva convención del PDC realizada para examinar si contenderían en los comicios, no se pudo llegar a una opción clara. Con estridencias, la junta directiva de ese partido decidió ir a las elecciones. Uno de sus dirigentes denunció que las divisiones sufridas se debían, en parte, por las maniobras de la embajada de Estados Unidos que tenía gran interés en que los partidos se retiraran del proceso electoral. En este contexto el candidato a presidente por el PLI había anunciado que no acudirían a las elecciones, acción que el candidato a vicepresidente del mismo partido contradujo: su partido sí participaría.<sup>8</sup>

Los sandinistas propagandizaron las elecciones. *Turnica y Aereonica* promovieron viajes internacionales para las fechas de los comicios. Los partidos no sólo tenían el derecho de destacar "observadores y fiscales" en las meses de votaciones, sino también de nombrar observadores de otras naciones. Esto haría impropio una eventual acusación de fraude.<sup>9</sup> El Instituto Histórico Centroamericano de Managua, realizó un balance de los planteamientos de campaña de los partidos, que arrojó como resultado la demostración de que había libertad de expresión y pluralismo político en Nicaragua.<sup>10</sup>

El 4 de noviembre de 1984 se llevó a cabo el primer evento electoral "sin Somoza y sin supervisión norteamericana en 60 años".<sup>11</sup> Reagan acudió a lo último calificando a las elecciones nicaragüenses como farsa, y sus agentes de la CDN el

<sup>6</sup> *El Día*, 31 de julio de 1984.

<sup>7</sup> *La Jornada*, 24 de septiembre de 1984.

<sup>8</sup> *La Jornada*, 30, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1984.

<sup>9</sup> *La Jornada*, 2 de octubre de 1984.

<sup>10</sup> Raúl Mora, "Nicaragua. Las Elecciones no se Posponen; Pronunciamientos Básicos de los Partidos" en: *Proceso* no. 416, 22 de octubre de 1984: 38-41.

<sup>11</sup> Edelberto Torres Rivas. "Nicaragua: Sufragio y Guerra" en *POLEMICA*, 14-15, marzo-junio de 1984: 66-76, y 71.

mismo día de la jornada electoral convocaron a una conferencia de prensa para declarar que existía mucha indiferencia entre la población hacia las elecciones. El pueblo demostró lo contrario. Aun observadores de partidos derechistas (como el del PAN de México) tuvieron que reconocer que habían constatado una gran afluencia de votantes y que Nicaragua se encaminaba hacia una democracia plural.<sup>12</sup> En México el PRI y partidos de izquierda destacaron la conciencia cívica de los nicaragüenses. Estas elecciones no sólo contaron con el apoyo del argentino Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz, sino del canciller francés Claude Cheysson, del primer ministro griego, del español Felipe González y de una gran cantidad de observadores de diferentes nacionalidades quienes atestiguaron que el proceso fue plenamente democrático y sin presiones del ejército sobre la población. Las elecciones nicaragüenses en medio de la agresión, con guerra en las fronteras, con problemas de abastecimiento, con campañas abstencionistas hechas por el diario *La Prensa*, con maniobras de la derecha-agente del imperialismo, fueron interpretadas como un apoyo al FSLN y al pluralismo político. Los sandinistas abrieron una nueva etapa en la revolución al institucionalizarla, y al darle estabilidad democrática al país. La mayoría

<sup>12</sup> *La Jornada*, 14 de noviembre de 1984. Cabe señalar que la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) envió a Nicaragua una delegación de 15 investigadores reconocidos como observadora de las elecciones, cuyo informe se publicó como documento oficial con el título *The Electoral Process in Nicaragua: Domestic and International Influences*. Dicho informe señala que el gobierno sandinista escogió el modelo del sistema de representación proporcional similar al usado en Europa Occidental que maximiza la representación de los partidos de oposición, y que es distinto al norteamericano. El extenso y detallado informe, apoyado en hechos, rechaza la noción de "exclusión" aplicada por la crítica externa en el caso del grupo opositor de Cruz. La comisión, aunque es consciente de la ventaja que significaba para el FSLN su posición, apunta que no hubo abusos sistemáticos, ni que haya existido algo que invalide el proceso electoral. Es más, reconoce que el FSLN hizo menor uso de su situación que otros partidos en el poder, (incluyendo el caso de Estados Unidos) y mucho menos que lo que generalmente acontece en otros países Latinoamericanos. En base a lo observado la comisión ve abierto el futuro para el pluralismo en Nicaragua; pero llama la atención en el sentido que tal proceso puede ser truncado tanto por la intensificación del financiamiento norteamericano a las actividades contrarrevolucionarias como por la continuación del entonces no declarado bloque económico de Estados Unidos hacia Nicaragua. Termina subrayando que no obstante las interferencias norteamericanas, las elecciones nicaragüenses del 4 de noviembre de 1984 constituyeron un impresionante comienzo.



del pueblo que defiende con las armas su revolución, la defendió también con votos. Las elecciones nicaragüenses también sirvieron para deslegitimar a la oposición armada proimperialista.<sup>13</sup> Ante esto, Estados Unidos incrementó la presión intervencionista pretextando en repetidas ocasiones la presencia de armamento "inaceptable"; pero el pueblo nicaragüense ha sabido estar alerta. A continuación presentamos 6 cuadros sobre los resultados electorales de los comicios del 4 de noviembre de 1984.

**CUADRO 1**  
**ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE**

Partidos	Total de votos	%
(FSLN) Frente Sandinista de Liberación Nacional	735 967	66.9
(PCDN) Conservador Demócrata	154 327	14.05
(PLI) Liberal Independiente	105 560	9.6
(PPSC) Popular Social Cristiano	61 199	5.5
(PC de N) Comunista	16 034	1.4
(PSN) Socialista	14 494	1.3
(MAP-ML) Movimiento de Acción Popular-Marxista- Leninista	11 352	1.04
<b>TOTALES</b>	<b>1 098 933</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: *Consejo Supremo Electoral*. Publicación oficial, 15 de noviembre de 1984.

<sup>13</sup> Adolfo Gilly. "Nicaragua: Democracia en la Revolución" en *La Jornada*, 7 de noviembre de 1984; Rodolfo Stavenhagen, "Elecciones en Noviembre", en *La Jornada*, 6 de noviembre de 1984; Rolando Cordera, "Lo Intolerable de Nicaragua" en *La Jornada*, 8 de noviembre de 1984.

**CUADRO II**  
**VOTOS DEPOSITADOS, VALIDOS Y NULOS**  
**ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE**

Votos depositados	1 170 142	100.0
Votos válidos	1 098 933	93.9
Votos nulos	71 209	6.08

FUENTE: CSE.

**CUADRO III**  
**PORCENTAJES EN RELACION CON VOTOS DEPOSITADOS (a),**  
**Y EN RELACION CON EMPADRONADOS (b)**  
**ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE**

Partidos	(a)	(b)
FSLN	62.9	46.8
PCDN	13.1	9.8
PLI	9.03	6.7
PPSC	5.2	3.9
PC de N	1.3	1.03
PSN	1.2	0.9
MAP-ML	0.9	0.7

FUENTE: CSE; *El Día*, 7 de agosto de 1984.

**CUADRO IV**  
**ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA**  
**ASAMBLEA NACIONAL**

Partidos	Votos	%
FSLN	729 159	66.7
PCDN	152 883	14.01
PLI	105 497	9.6
PPSC	61 525	5.6
PC de N	16 165	1.49
PSN	15 306	1.41
MAP-ML	11 343	1.04
<b>TOTALES</b>	<b>1 091 878</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: *CSE.*

**CUADRO V**  
**VOTOS DEPOSITADOS, VALIDOS Y NULOS.**  
**ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA**  
**ASAMBLEA NACIONAL**

Votos depositados	1 170 102	100.0
Votos válidos	1 091 878	93.3
Votos nulos	78 224	6.6

FUENTE: *CSE.*

**CUADRO VI**  
**PORCENTAJES EN RELACION CON VOTOS DEPOSITADOS (a),**  
**Y EN RELACION CON EMPADRONADOS (b).**  
**ELECCIONES PARA REPRESENTANTES A LA**  
**ASAMBLEA NACIONAL**

Partidos	(a)	(b)
FSLN	62.3	46.4
PCDN	13.07	9.7
PLI	9.02	6.7
PPSC	5.2	3.9
PC de N	1.3	1.03
PSN	1.3	0.98
MAP-ML	0.97	0.73

FUENTE: *CSE*.

Una somera visión de las cifras electorales, arroja una muy alta participación (74.4%). Además en un país en guerra y con fuertes presiones que intentaban llamar a la abstención, ésta sólo fue de un 25%; de las menores en las historias electorales. El que el FSLN haya obtenido un 66.9% en la elección para presidente y vicepresidente lo hace un inobjetable ganador cuando la oposición en su conjunto llegó a un 33% en las 6 regiones más 3 zonas especiales en que fue dividido el país. Si sólo se consideraran los votos válidos respecto al total de empadronados éstos arrojarían un 70%, cifra evidentemente alta. Es decir, que si se sumaran los votos nulos a la abstención, y si se supusiera (haciendo abstracción de los sandinistas que no pudieron votar por razones de la defensa y de las condiciones en que se encontraban las fronteras) que los no votantes y los que depositaron su voto en condiciones tales que se nulificara, como la expresión de una oposición que hubiera optado por este camino, el resultado no es determinante en el conjunto del proceso, pues apenas llegaría a un 30%. Siguiendo la línea de suposiciones, se pueden agrupar los votos de los que estaban pensando integrar la coalición de entre los partidos que sí participaron; éstas sólo hubieran alcanzado un 26.4% de los votos válidos y un 18.5% de los posi-

bles votantes. No obstante cabe destacar que los votos dan cuenta de una real oposición que conjuntamente con los sandinistas tienen como tarea elaborar la Constitución de la República.

En esta forma, el 1o. de enero de 1985, la Asamblea Nacional inicia, integrada por 96 representantes de los cuales 61 escaños le corresponden al FSLN, 14 al PCDN, 9 al PLI, 6 al PPSC, 2 al PC de N, 2 al PSN y 2 al MAP-ML.

Nicaragua estrena este modelo en medio de una de las ofensivas bélicas e ideológicas más sofisticadas que ha desatado el gobierno de Reagan en la que se combinan varias lógicas, una retórica útil al gran capital y al imperio, con amenazas y agresiones múltiples que tienen en la mira las revoluciones triunfantes del área: la de Cuba y la de Nicaragua.<sup>14</sup> Por su parte:

Nicaragua es hoy uno de los países de avanzada del mundo. Un país que ofrece un programa consistente de lucha por la paz. El gobierno y el pueblo de Nicaragua están ofreciendo la solución más regional y creativa con un nuevo tipo de negociación y con un nuevo tipo de Estado que asume como problema central de su estructura la transición a la soberanía y a la democracia.<sup>15</sup>

Finalmente cabría hacer mención a lo que se podría denominar una síntesis de este proceso electoral hecha por Fidel Castro en una entrevista concedida a la agencia EFE el 13 de febrero de 1985 donde recalcó que los nicaragüenses dentro de los cánones de las más estrictas reglas de elecciones liberales realizaron comicios con voto directo, con existencia de partidos y aún con ayuda económica a los partidos de oposición que se organizaron. Fidel Castro hace una profunda reflexión acerca de la actitud del gobierno de Estados Unidos ante este proceso:

Estados Unidos sabía que la derecha perdía las elecciones, Estados Unidos sabía que los sandinistas ganaban abrumadoramente las elecciones y, desde el primer momento, se propusieron sabotearlas, buscando pretextos de toda clase, después que pretendieron exigirles que las pospusieran. Los sandinistas estaban con los problemas de una guerra interna, los problemas económicos y, además, unas elecciones. Al mismo tiempo se han sometido, han pasado la prueba de fuego. Ellos también sabían que ganaban las elecciones, estaban convencidos de

<sup>14</sup> Pablo González Casanova. *La Jornada*, 13 y 29 de noviembre de 1984.

<sup>15</sup> Pablo González Casanova. "Estados Unidos Margina el Derecho Internacional para Vindicar el de la Intervención" en *Proceso*, no. 419, 12 de noviembre de 1984:38-41, y 41.

que tenían el apoyo del pueblo como Estados Unidos estaba convencido de que sus partidos, sus pupilos en Nicaragua iban a perder las elecciones. Fue el gobierno de ese país quien estimuló a Cruz a que se retirara, que saboteara las elecciones, trataron de que los liberales, que Godoy se retirara también, y nosotros lo sabemos, a nosotros nos consta cuál fue la estrategia de Estados Unidos: primero instruir a Cruz de que se retirara, después presionar a Godoy para que se retirara y dejar solos a los sandinistas para desacreditar e impugnar las elecciones y cuando les dieron oportunidad a sus partidos y a sus candidatos de ir a las urnas, no se atrevieron a aceptar, no fueron los nicaragüenses los que rechazaron la fórmula electoral democrático-burguesa tradicional, que en muchos países . . . se convierte en una comedia, en la que muchas veces se contraten, incluso, las empresas más especializadas en Estados Unidos en publicidad, y a los expertos en vender imagen, y hacer campañas electorales, que cuestan ciento de millones de dólares, de la misma forma en que se vende la Coca-Cola, el Chesterfield, los muebles, los perfumes y los demás productos de la sociedad de consumo. Eso pasa, se ve con bastante frecuencia en América Latina. Los sandinistas aceptaron el reto de las elecciones, quien no aceptó el reto fue Estados Unidos, tratando de sabotear las elecciones para impugnarlas. Ahora, más de 1,000 observadores y periodistas allí, vieron que el pueblo fue a las urnas, y fue con entusiasmo, fueron a votar más gente en Nicaragua de la que fue a votar en las últimas elecciones de Estados Unidos. En las elecciones de Estados Unidos votó un cincuenta y tanto por ciento del electorado, en Nicaragua votó más del 70%, entre el 70% y el 80%. Además, Daniel sacó más votos en las elecciones que Reagan, un por ciento más alto de los votos emitidos, sacó el sesenta y tanto por ciento, como alrededor del 66%, 67%; si se suman los votos de otros partidos que dicen que están más a la izquierda que los sandinistas, los que votaron, digamos, por el proceso revolucionario fue más del 70% de la gente; y fue a votar, repito, entre el 70% y el 80%, mucha más gente que en Estados Unidos. ¿Qué derecho hay a impugnar las elecciones de Nicaragua? Ellos aceptaron el reto, fue Estados Unidos el que no aceptó el reto de las elecciones.<sup>16</sup>

Fidel Castro enfatiza, en este contexto, la agresión que ha significado para Nicaragua el hecho de que el gobierno de Estados Unidos tenga la esperanza de destruir la Revolución Nicaragüense agudizando sus problemas económicos y hostigan-

<sup>16</sup> Fidel Castro. *Sobre la Deuda Impagable de América Latina, sus Consecuencias Imprevisibles y Otros Temas de Interés Político e Histórico*, entrevista concedida a la Agencia EFE, Editora Política, LA HABANA, 1985: 46-48.

do a través de bandas contrarrevolucionarias organizadas, entrenadas y con apoyo económico por parte de la CIN y cuya estrategia número uno es afectar la economía (cosechas, instalaciones, transporte. . .) La Administración Reagan cree que la combinación de los problemas económicos y la acción de la guerra ya no tan encubierta que mantiene contra los sandinistas podrán liquidar la Revolución. A finales de abril de 1985 basado en argumentos que recuerdan la lógica de la propaganda nazi, el presidente Ronald Reagan, en un paso más en su obsesiva escalada intervencionista, ordenó el embargo económico total contra Nicaragua y la derogación del tratado de Amistad, Comercio y Navegación suscrito en 1956 aduciendo que el gobierno sandinista representa una grave amenaza contra sus vecinos y aun contra la misma seguridad norteamericana (!!!) Aun el prejuiciado Mario Vargas Llosa en medio de sus temores en contra de los revolucionarios sandinistas llega a señalar en un reportaje sobre Nicaragua que una intervención yanqui en ese país centroamericano producirá una dictadura sangrienta para sostener a la "contra" en el poder.<sup>17</sup> Mientras tanto la Revolución Sandinista prosigue defendiéndose, empeñados en la tarea del difícil desarrollo económico bajo la dirección de un gobierno revolucionario al servicio del pueblo en un esquema de economía mixta y pluripartidismo y prosigue en su lucha fundamental por el progreso social, la independencia y la liberación nacional.

<sup>17</sup> *La Jornada*, 2 de mayo de 1985.

# **¡Avanza la unidad de la izquierda para las próximas elecciones!**

## **Resurge la unidad obrera campesina popular\***

---

---

El pasado 13 de febrero, un conjunto de agrupamientos políticos de la izquierda democrática y revolucionaria decidimos constituir un amplio bloque electoral para la participación en las próximas elecciones federales de julio de 1985. El compromiso que hemos sustentado reviste gran trascendencia, pues demuestra la posibilidad real de la unidad de la izquierda en torno a una táctica electoral revolucionaria, de franca oposición a la política de austeridad del actual gobierno del PRI, y de rechazo a la antidemocracia y autoritarismo que como método ha venido utilizando el presente régimen frente a las justas peticiones y luchas de los trabajadores. Al reconstruir la Unidad Obrera Campesina Popular (UOCP) en la presente coyuntura electoral estamos saliendo al paso tanto al debilitamiento y desarticulación en que se encuentra el movimiento de masas, como el peligroso fortalecimiento de las tendencias más reaccionarias de dentro y fuera del PRI y del gobierno.

El compromiso de nuestras organizaciones de postular candidaturas en los 300 distritos uninominales del país y en las 5 circunscripciones plurinominales bajo el registro del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), representa no sólo

\* Desplegado aparecido en *La Jornada*, 15 de febrero de 1985.



la continuidad de la exitosa campaña electoral que la Unidad Obrera Campesina Popular llevó a cabo en 1982 al postular a la Presidencia de la República a la compañera Rosario Ibarra de Piedra, sino que al mismo tiempo expresa la coincidencia que en estos 3 años hemos tenido en la construcción de las más importantes instancias de organización unitaria del movimiento de masas en nuestro país.

Hoy como hace 3 años, reivindicamos la necesidad de participar en las próximas elecciones como un medio que nos permita desarrollar aún más la lucha, la organización y la conciencia revolucionarias de amplios sectores del pueblo trabajador en todo el país. Hoy como hace 3 años, seguimos reconociendo que sólo una nueva revolución podrá modificar sustancialmente las condiciones de miseria, injusticia y explotación en que se encuentran millones de mexicanos. Por eso no compartimos la idea de que sea factible llevar a cabo una campaña electoral con partidos burgueses o gobiernistas que aparentan ser defensores de los intereses del pueblo trabajador pero que en los hechos colaboran con sus enemigos de clase y con el PRI-gobierno que los representa. Tampoco estamos de acuerdo en hacerle el juego al "nacionalismo revolucionario" que propugnan algunos partidos, que denuncia y combate al imperialismo pero que objetivamente confía y colabora en sectores del PRI-gobierno. Igualmente rechazamos la idea de que es necesario organizar y luchar por los intereses de algunos sectores empresariales bajo la idea de que éstos se encuentran más cerca del pueblo que de los grandes capitalistas. Reafirmamos que en México no es posible plantearse el establecimiento de un verdadero gobierno democrático que represente al mismo tiempo intereses de trabajadores y patrones. Por eso queremos ser perfectamente claros: nuestro objetivo en la actual etapa de la lucha de clases es la instauración de un gobierno de los obreros, campesinos y todos aquellos sectores oprimidos por la burguesía, pues sólo ellos podrán llevar a cabo plenamente nuestro programa.

Como en 1982, la UOCP hoy se propone contribuir al fortalecimiento del movimiento contra la represión y la presentación de los desaparecidos, presentando en las listas de candidatos registrados por el PRT a la compañera Rosario Ibarra de Piedra, así como a otros luchadores y militantes destacados de las organizaciones políticas y sociales miembros de la UOCP, la cual, hasta el momento, está integrada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Organización de Pueblos del Altiplano (OPA), el Bloque Popular Revolucionario (BPR), la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI) y el Grupo Basta.

Al mismo tiempo, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) mantiene conversaciones, como observador, con la UOCP como tal, participando en la elaboración conjunta de los documentos básicos de ésta.

Simultáneamente, el PRT ha firmado un acuerdo de participación electoral

conjunta con la Liga Obrera Marxista y mantiene pláticas avanzadas en este mismo sentido con la Unión de Colonias Populares de Naucalpan (Naucopac), el Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua, la Unión Campesina Independiente (UCI) y otras agrupaciones políticas y sociales de carácter regional y local, para su incorporación a este esfuerzo unitario.

Las organizaciones que conformamos la UOCP hemos definido nuestra campaña como de clara alternativa a la antipopular política del gobierno y su partido; la defensa del nivel de vida de los trabajadores del campo y la ciudad, la lucha por el respeto a las libertades democráticas; el combate por la independencia política de los trabajadores; la solidaridad irrestricta al proceso revolucionario centroamericano y el aspecto general del acuerdo sustentado por nuestras organizaciones desde 1982 conforman el marco político de nuestra convergencia en el actual proceso electoral.

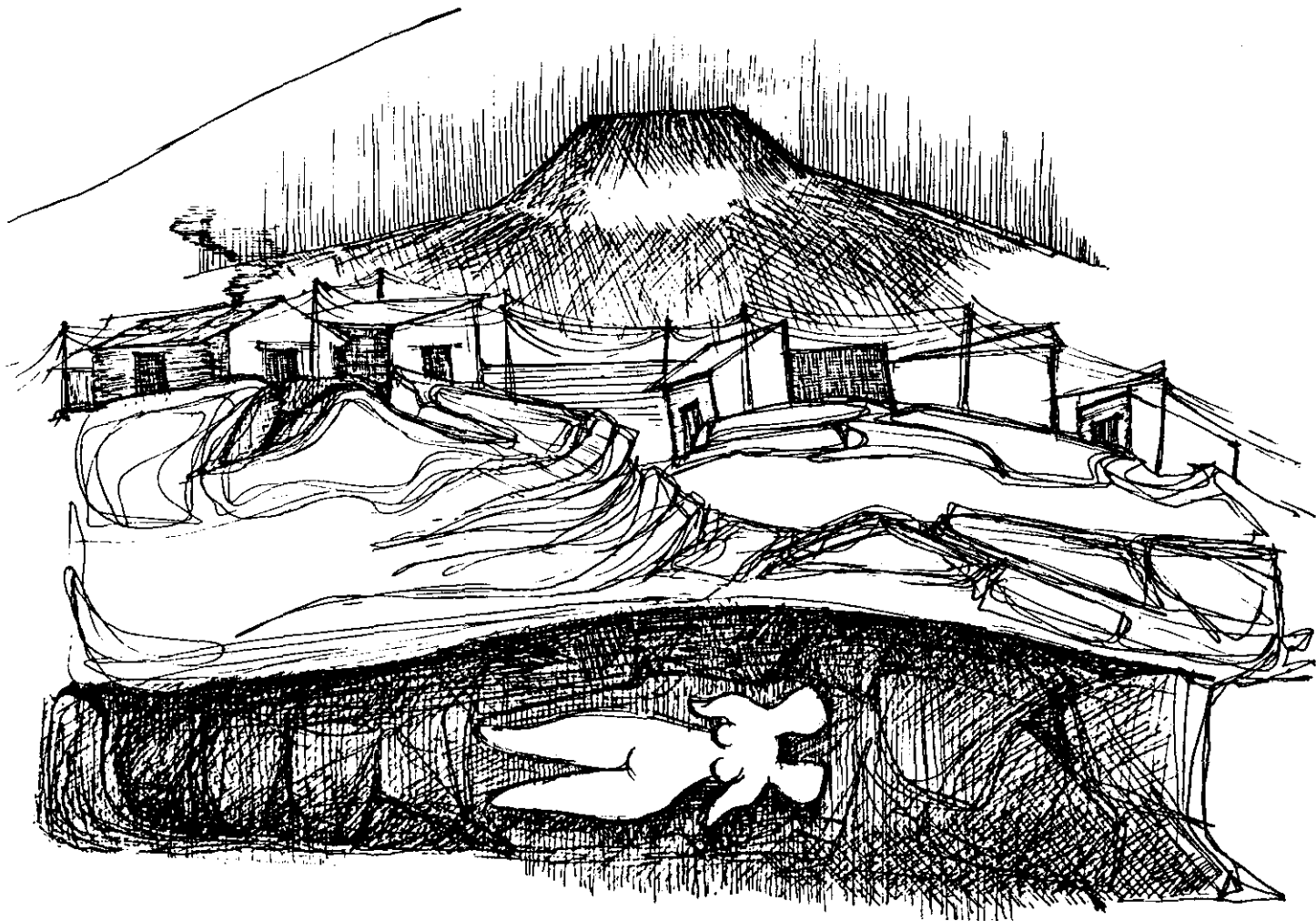
Parece inminente que una vez más no será posible alcanzar en su totalidad la unidad de la izquierda para la participación conjunta en la próxima coyuntura electoral; nuevamente, se antepusieron diversos obstáculos que la han impedido a pesar de que la situación política nacional así nos lo exige.

Sin embargo, es claro que el resurgimiento de la Unidad Obrera Campesina Popular representa el esfuerzo unitario más importante en este momento, tanto por su claro y radical deslinde con el PRI-gobierno como por el número de fuerzas que se han agrupado y seguirán agrupándose en torno al mismo.

Llamamos a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias que en estos momentos discuten su participación en las elecciones a que se incorporen a la campaña política electoral de la UOCP, en la perspectiva de crear las condiciones de una reanimación del movimiento de masas que trascienda la misma coyuntura electoral y ofrezca una opción consecuentemente democrática y revolucionaria al descontento popular. (. . .)

#### UNIDAD OBRERA CAMPESINA POPULAR

Partido Revolucionario de los Trabajadores. Unión de Lucha Revolucionaria. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Organización de Pueblos del Altiplano. Bloque Popular Revolucionario. Coordinación Campesina Revolucionaria Independiente. Grupo Basta.



## ¿Qué pasó con la unidad de la izquierda en 1985?

---

---

(Extracto del Informe del Comité Central del PSUM presentado por Marcos Leonel Posadas, titulado "POLITICA DE ALIANZAS", aparecido en el periódico *Así Es*, No. 133, 8 de marzo de 1985 pp. 14-15).

Para el PSUM la máxima posibilidad de coalición electoral entre partidos registrados, sin que se afecta su registro y la posibilidad de tener diputados de representación proporcional, consiste en una coalición para presentar candidatos en un máximo de 200 distritos electorales uninominales; la coalición no puede abarcar a los candidatos de las listas plurinominales, pues la votación obtenida en estas elecciones es para revalidar el registro del partido en cada elección. Estas prescripciones de la ley, que afectan el libre funcionamiento y las decisiones políticas de los partidos, perjudican directamente a los partidos de izquierda. Estos obstáculos en la legislación se agregan a dificultades políticas que expresan una larga tradición de dispersión y sectarismo de la izquierda mexicana.

En las conversaciones con los partidos surgieron 3 propuestas principales respecto a la forma de unidad de la izquierda en las elecciones federales de 1985. Una de ellas es la que hizo el PSUM y que se menciona más arriba. El Partido Revolucionario de los Trabajadores propone que los partidos de izquierda registrados, espe-

cialmente el PSUM y el Partido Mexicano de los Trabajadores, integren, junto con el PRT, una coalición electoral registrada, que presente candidatos para las 2 elecciones, las de los distritos uninominales y las circunscripciones plurinominales. Esta propuesta significa la pérdida del registro de los partidos, por lo que surgiría la posibilidad de que la coalición obtuviera su registro y funcionara como federación de partidos para participar en las elecciones; cada partido seguiría existiendo por separado. Esta propuesta no corresponde a las necesidades de unidad de la izquierda y es dañina para los partidos; el Comité Central la rechazó en su oportunidad y proponemos que esa asamblea reitere el rechazo.

El PRT no aceptó la propuesta de una coalición para presentar candidatos en el Distrito Federal y la zona metropolitana del estado de México. La dirección del PRT tampoco ha dado respuesta a la invitación reiterada —y ya aceptada por ellos desde julio del año pasado— de formular una plataforma electoral conjunta. Lamentablemente, algunos dirigentes del PRT iniciaron una campaña de ataques contra el PSUM, acusándonos de *convenencieros*, dado que proponemos coaliciones ahí donde existen fuerzas de los partidos; acusan al PSUM de prepotencia y de no querer realizar un acuerdo de la izquierda. Con el PRT debiéramos llevar adelante la idea de emitir una declaración política conjunta en la que, entre otras cosas, se intente una explicación de por qué no fue posible una alianza electoral, y debemos evitar que se inicie una fase de recriminaciones mutuas por la falta de un acuerdo electoral.

Otra propuesta fue el Partido Mexicano de los Trabajadores. El PMT se negó a concertar una coalición de partidos registrados de la izquierda. Adujeron varias razones, de las cuales las principales son: 1. La preocupación porque la participación de los partidos en una coalición podría causar confusiones entre el electorado; 2. La necesidad del PMT de medir en las que participan su propio impacto electoral; 3. La decisión de no mezclar su emblema con otros, especialmente con los de la hoz y el martillo.

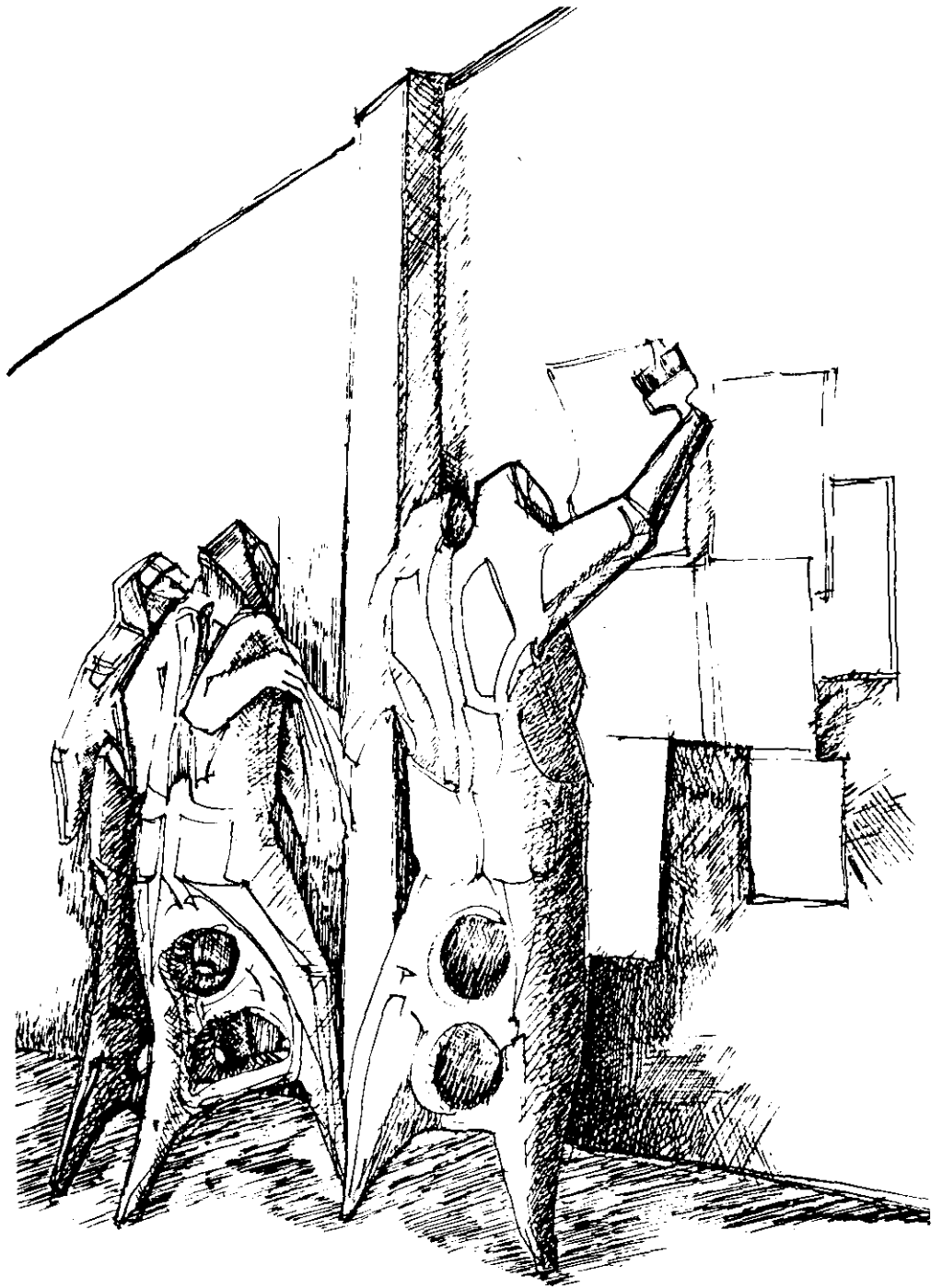
El PMT propone que haya candidatos elegidos en asambleas populares que sean registrados por varios partidos por separado. Además, propone que se formen comités distritales de defensa del voto donde confluyan las organizaciones de cada partido y que incluyan al PAN. Con esta propuesta no podría haber campañas comunes, cada partido tendría que hacer la propia, en directa competencia con los otros, y no se evitaría cierta confusión proveniente del hecho de que en la papeleta electoral apareciera el mismo nombre del candidato acompañando a distintos símbolos electorales. Este procedimiento podría amparar la práctica oportunista de préstamo de candidatos ahí donde los partidos no tienen organización. Los dirigentes del Partido Mexicano de los Trabajadores están de acuerdo en trabajar con otros agrupamientos de la izquierda en la formulación de un documento programático común.

Los órganos de dirección del Partido Popular Socialista aceptaron las proposi-

ciones del PSUM para buscar una coalición en el Distrito Federal y en otras zonas del país, pero la actitud excluyente del PPS respecto al PRT dificultó que el acuerdo avanzara. Los dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores no atendieron nuestra propuesta y empeoraron su posición política con actitudes de mayor apoyo al gobierno. Las posibilidades de la coalición que propuso el X Pleno se redujeron prácticamente al acuerdo entre 2 partidos, lo cual, a juicio de la Comisión Política, no cubría ninguna de las razones que sustentaban la propuesta de coalición de los partidos registrados para presentarse con candidaturas comunes en la presente campaña electoral.

Con el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Popular Socialista, la Unidad de Izquierda Comunista y la Corriente Socialista el PSUM llegó al acuerdo sobre una declaración de tipo programático que expresa las coincidencias entre estos partidos. Este documento contiene un conjunto de apreciaciones sobre la situación política nacional e internacional y detalla una cantidad muy grande de proposiciones y objetivos de lucha que los partidos tratan de alcanzar con su actividad. Este documento no podrá jugar el papel de plataforma política conjunta, de campañas electorales únicas, cada partido se ve en la necesidad de enarbolar su propia plataforma; sin embargo, valoramos altamente este pronunciamiento político común y advertimos que expresa el nivel de acuerdo que hoy es posible entre la izquierda.\* Es importante, además, dado que por muchos años no se había producido un pronunciamiento de esta naturaleza, este documento que es base para próximos acuerdos y nuevos avances en el proceso de construcción de la unidad de acción y de la alianza entre fuerzas de la izquierda.

\* Este pronunciamiento tuvo lugar el 14 de febrero de 1985. Un mes antes la comisión de enlace PPS, PST, PSUM, VIC y CS había llegado a un acuerdo en torno a un proyecto de plataforma unitaria. No obstante, la dirección del PST desconoció dicho documento (Nota de la Redacción).



## **Plataforma electoral común de los partidos de izquierda**

---

---

En conferencia de prensa, dada el jueves 14 de febrero en el Salón Alameda del Hotel del Prado, por Jorge Cruickshank García, secretario general del PPS; Pablo Gómez Álvarez, secretario general del PSUM; Heberto Castillo, presidente del PMT; Manuel Terrazas, secretario general de la UIC, y Camilo Valenzuela, secretario general de la CS, se dio a conocer la Plataforma Electoral Común de la izquierda para las elecciones federales de 1985.

Esta declaración programática común de partidos de la izquierda mexicana es parte de su esfuerzo encaminado a unir y promover la lucha de las fuerzas políticas y sociales, de los ciudadanos en lo individual, para cambiar la política económica y social gubernamental. El cambio que proponemos consiste en una nueva política económica que, basada en las nacionalizaciones hoy necesarias y en el fortalecimiento del sector estatal y social de la economía, está encaminada a beneficiar a las grandes masas del pueblo, así como la ampliación de la vida democrática y el avance hacia la cabal independencia de México.

La unidad programática y la coincidencia política de quienes aspiran a este cambio democrático será decisiva en esta campaña electoral y en los comicios del 17 de julio próximo. Aunque únicamente se renovará la Cámara de Diputados, las



próximas elecciones tienen una importancia política excepcional: se realizan en plena crisis y serán una oportunidad para que los ciudadanos, con su voto, manifiesten su protesta contra la política económica y social del gobierno de concesiones a la gran burguesía y contrarias a los intereses del pueblo, y expresen su exigencia de un verdadero desarrollo democrático.

Las distintas corrientes de la burguesía, integradas en sus partidos, el PRI, el PAN, el PDM, con grandes recursos económicos y costosas campañas de radio y televisión aturdirán al pueblo y tratarán de convencerlo de que sólo existen esos partidos como alternativas de gobierno y de poder. En esta campaña el PRI representa la continuidad de una política económica y social profundamente antipopular, aunque sus sectores obrero y campesino han demandado reformas económicas y sociales coincidentes con aspectos programáticos de la izquierda.

El Partido Acción Nacional además del cambio de hombres en el gobierno, es partidario de una política más empresarial, derechista y profundamente reaccionaria. Este partido de la derecha tradicional, con el respaldo político del gobierno norteamericano, amplía participación y apoyo económico de los círculos empresariales más reaccionarios y del clero conservador, ha demostrado que no tiene un programa democrático y popular de alternativa.

Las fuerzas de izquierda y democráticas tienen en estas elecciones la enorme responsabilidad histórica de orientar al pueblo para evitar que el país caiga en la trampa del bipartidismo y que la derecha, con el apoyo del imperialismo, siga avanzando y conquistando más posiciones de gobierno. Es hora de que la izquierda y las fuerzas democráticas y el máximo de acción común, disputen a la derecha y al conservadurismo oficial el voto de los ciudadanos, aumenten su influencia social y política y avancen en la lucha por el poder conquistando nuevas posiciones.

Los partidos que suscriben esta plataforma se proponen como meta histórica el socialismo para México; están convencidos de que sólo con la reorganización socialista de la sociedad mexicana podrán realizarse plenamente las aspiraciones populares de la democracia económica y política. Sin embargo, luchan hoy por esta plataforma y la proponen al pueblo, con la convicción de que la transformación radical de la sociedad exige un combate tenaz y permanente para cambiar la correlación de las fuerzas en favor del pueblo y de todos los trabajadores, así como participar en todos los combates políticos, pues en ellos se pueden conquistar espacios de democracia, así como reformas sociales y económicas para beneficio del pueblo.

La crisis económica que afecta al país, fue provocada por nuestra estructura económica dependiente: la crisis del capitalismo mundial, las presiones directas del imperialismo, la voracidad y especulaciones de los grandes capitalistas del país y la política económica gubernamental. Se ha traducido en graves consecuencias para la economía de los trabajadores y sus familias: sus niveles de vida se deterioran de ma-

nera alarmante, sus salarios reales descienden constantemente y los mínimos están muy lejos de las exigencias constitucionales; crecen el hambre y el desempleo. El pueblo trabajador ha sido y es el sacrificado en esta crisis a cambio de promesas de bienestar para el futuro. La distribución del ingreso nacional, como consecuencia, ha empeorado drásticamente en perjuicio de los trabajadores; la parte de los capitalistas crece sin cesar aun en estos años de la crisis.

Se adoptan medidas de política económica y social y se aprueban nuevas leyes y reformas que afectan al pueblo, sin que éste pueda influir en esas decisiones. Las organizaciones sociales de los trabajadores disminuyen su peso en las determinaciones gubernamentales, mientras crece la influencia de las asociaciones empresariales en la vida política, las que se convierten en principales interlocutores del poder público. En el gobierno prevalecen criterios tecnocráticos en los que ocupan lugar principal los intereses de la empresa privada y el de la rentabilidad del capital, y en los que no tienen cabida ni las herencias históricas, ni las necesidades y aspiraciones del pueblo en la actualidad.

En el Poder Legislativo siguen imperando los métodos antidemocráticos que congelan iniciativas de ley de la oposición, desechan opiniones de las minorías y no toman en cuenta las de las organizaciones sociales. Su integración no es democrática ni verdaderamente representativa, pues para serlo debería implantarse la representación proporcional de la totalidad de la Cámara de Diputados y no sólo de una cuarta parte. Esta Cámara funciona e integra sus distintos órganos, como la Gran Comisión, con exclusión de los partidos independientes, a base de una ley interior ya obsoleta, anterior a la reforma política.

A ello se agrega el enorme peso del presidencialismo que actúa en el Congreso frenando su democracia interna y determinando que sólo se discutan y aprueben las iniciativas enviadas por el Ejecutivo.

Es necesaria más democracia política, abrir las puertas a la participación del pueblo en las decisiones sobre el rumbo del país; se ha convertido en una necesidad inaplazable ya, un cambio de rumbo de la política económica para beneficiar a los trabajadores y a todo el pueblo.

El pueblo debe tener conciencia clara de que uno de los obstáculos fundamentales a sus aspiraciones de bienestar y democracia es el imperialismo norteamericano cuya política expansionista e intervencionista saquea de manera brutal la economía de las naciones débiles, como la nuestra para impulsar el armamentismo, acrecentar su riqueza y prolongar su existencia rapaz.

Ninguna demanda de cambio social, político y económico, ninguna posibilidad de lograr la satisfacción de sus exigencias frente a la grave situación que encara el pueblo mexicano, se alcanzarán sin que se preserve la paz en el mundo y se conjure la amenaza de guerra nuclear que pesa hoy sobre todos los pueblos.

Por eso el conjunto de las demandas que reúnen esta plataforma política se vinculan inseparablemente a la lucha activa por la paz y el desarme.

Los partidos que suscriben esta declaración están convencidos que las fuerzas democráticas y la mayoría del pueblo mexicano, que vive de su trabajo manual e intelectual en la ciudad y en el campo, la harán suya y la levantarán como su propia bandera, propiciando que con el voto a su favor y el avance electoral de la izquierda se produzca un ascenso del nivel de vida del pueblo trabajador, se consolide la independencia nacional, se amplíe la vida democrática del país y se contribuya a la paz, al desarme y la fraternidad entre todos los pueblos del mundo.

### ELECCIONES LIMPIAS Y RESPETO AL VOTO CIUDADANO

Una condición indispensable para el desarrollo de la democracia hoy, es la realización de elecciones verdaderamente limpias, al respeto pleno del voto ciudadano para que no viole la voluntad popular expresada en las urnas y detener al avance de la derecha.

Es preciso, asimismo, reformar la legislación electoral para restablecer el principio de representación proporcional en todos los niveles de los órganos colegiados y dejar en manos de los propios partidos políticos la organización, vigilancia y sanción de los procesos electorales, eliminar los obstáculos a las coaliciones legales de los partidos y reglamentar las prerrogativas.

Para ampliar la democracia, es preciso prohibir la afiliación colectiva de los miembros de las organizaciones sociales, como son los sindicatos y agrupaciones campesinas a los partidos políticos. Reformar las leyes reglamentarias de las normas constitucionales que establecen las garantías democráticas para lograr su pleno ejercicio. Desaparecer los cuerpos policíacos anticonstitucionales, así como reglamentar de manera rigurosa las funciones y actividades policíacas. Poner fin a la prisión política y la persecución de ciudadanos por motivos ideológicos, o de disidencia social. Condenar la intervención de las corporaciones religiosas y cámaras patronales en los procesos electorales.

Es precisa la derogación de todas las disposiciones legales que impiden la libertad de los sindicatos, abren las puertas a la injerencia estatal y patronal en los mismos y anulan en la práctica el derecho de huelga. Debe ser derogada la requisa que atropella los derechos de los trabajadores.

### AMPLIAR LAS FUNCIONES LEGISLATIVAS DEL CONGRESO DE LA UNION

Luchamos porque sean ampliadas y ejercidas a plenitud las funciones del Poder Legislativo, por reducir las facultades constitucionales del Ejecutivo, que tienden a restringir y anular el derecho de los ciudadanos y de los partidos a influir con sus propias propuestas en la formulación de las leyes.

### POR MUNICIPIOS VERDADERAMENTE LIBRES

Uno de los indicadores claros de la limitación de las libertades ciudadanas, es la asfixia económica y política que sufren los municipios. La insuficiencia de recursos, así como el caciquismo y la intromisión ilegal de los gobiernos estatales en la vida municipal, han hecho de los municipios entidades políticas sin vida propia. Las reformas al Artículo 115 constitucional no sólo fueron burladas por las legislaturas locales, sino que son insuficientes para convertir a los municipios en entidades verdaderamente libres y democráticas.

Es preciso reafirmar la representación proporcional en la integración de los ayuntamientos, hacer nuevas reformas constitucionales que otorguen a los municipios el derecho a gozar sin restricciones ni condiciones de una mayor parte de los recursos fiscales estatales y federales.

Asimismo, los partidos firmantes de esta plataforma, luchamos porque se abata el poder de los cacicazgos y se abran las puertas a la participación de los ciudadanos en la vida municipal, por la ampliación de las facultades políticas de los ayuntamientos y por el derecho a la renovación de las autoridades por parte del pueblo.

### DERECHOS POLITICOS PLENOS PARA LOS CIUDADANOS DEL DISTRITO FEDERAL

Una de las manifestaciones más evidentes del régimen antidemocrático es la limitación de los derechos políticos de los ciudadanos del Distrito Federal. Son varios millones de mexicanos y mexicanas que no tienen derecho a elegir a los gobernantes de esta localidad donde viven. El jefe del Departamento del D.F., así como los delegados, no responden a sus actos de gobierno ante el pueblo puesto que no son electos por éste sino designados por el Presidente de la República. Es una anomalía a la que demandamos se le ponga fin mediante una reforma constitucional que cam-

bie la situación jurídica del D.F. y permita la elección de sus gobernantes por los ciudadanos de esta importante zona del país.

### CAMBIAR LA POLITICA ECONOMICA PARA BENEFICIAR AL PUEBLO

Expresamos nuestra oposición firme a la política económica gubernamental que profundiza la injusticia en la distribución del ingreso nacional y convierte a la gran burguesía y a los inversionistas extranjeros en factores decisivos de la recuperación económica, para lo cual se empeña en garantizarles altas tasas de rentabilidad, e impone más sacrificio a los trabajadores y somete a sus organizaciones gremiales. Es necesaria la reorientación de la economía nacional para que en los planes y metas de gobierno ocupe un lugar prioritario el incremento del bienestar del pueblo trabajador y de sus familias y un financiamiento más serio del desarrollo económico.

Condenamos las acciones especulativas que realiza la iniciativa privada y que saquea la economía nacional. Demandamos que México impulse y participe en negociaciones colectivas y adopte medidas eficaces para cambiar los términos leoninos e insoportables de las relaciones económicas, especialmente en el pago de los intereses de la deuda externa, y para que se puedan canalizar los cuantiosos recursos que hoy se destinan al servicio de la misma a la inversión productiva industrial y agrícola.

Reorientar la banca nacionalizada para convertirla en la palanca de proyectos de desarrollo nacional y regional determinado por el Estado; nacionalizar las instituciones de créditos no bancarias con el fin de que éstas operen en forma vinculada a esos planes y programas de desarrollo económico y social.

Demandamos una reforma fiscal que grave en forma progresiva y global los capitales y utilidades de las empresas nacionales y extranjeras.

Es necesaria la nacionalización de las principales empresas de la industria alimentaria y de la química-farmacéutica, así como la ampliación de las actividades comerciales de CONASUPO y las tiendas de las secretarías de Estado y sindicales para contribuir a la regularización y control de los precios de alimentos y medicinas y frenar la especulación del comercio privado.

Demandamos el derecho de fiscalización directa por parte de los trabajadores en las grandes empresas estatales y privadas para garantizar el respeto pleno de los derechos obreros, así como combatir la corrupción, los derroches y la especulación.

### DEFENSA Y MEJORAMIENTO DE LOS NIVELES DE VIDA DEL PUEBLO

Son necesarias medidas económicas y sociales inmediatas que permitan la recuperación y defensa de los niveles de ingresos y de vida de los trabajadores asalariados. Por ello, los partidos que suscribimos esta plataforma luchamos por aumentos sustanciales de salarios, sueldos y pensiones; por una ley de escala móvil de salarios; por el establecimiento de medidas legales que hagan respetar el salario mínimo y la jornada de trabajo en la ciudad y el campo; por salarios mínimos que cumplan con los preceptos constitucionales; por una ley que reduzca la jornada legal a 40 horas semanales con pago de 56; por una ley que establezca el seguro de desempleo financiado con cuotas de los capitalistas y el gobierno; por un sistema de control de precios de los artículos de primera necesidad que permita la participación de los consumidores; por la jubilación a los 60 años de edad o a los 30 años de servicios (25 para las mujeres) con pago de salario íntegro que en ningún caso podrá ser inferior al mínimo.

### LEGISLAR CONTRA LA CORRUPCION

Como un fenómeno propio del régimen político, en el que tienen un gran peso las formas clientelares de relación política, la corrupción no sólo es un problema de persecución judicial o policiaca. Para extirparla es preciso el control democrático efectivo de los recursos estatales y el establecimiento de normas que eviten el contratismo, el chambismo y la mordida, así como el peculado y todas las demás expresiones de la corrupción. Es necesario legislar para establecer formas eficaces de control y fiscalización, por parte del poder legislativo y las organizaciones sociales, de las actividades y fondos del Estado. Asimismo debe haber representantes de la clase obrera en los consejos de administración de las empresas estatales y organismos descentralizados.

La corrupción no es un fenómeno sólo en el poder público. Se genera esencialmente en el campo de la gran empresa privada, particularmente la transnacional. Son éstas las que en su afán de violar la legislación para abrir paso a la explotación desmetida y a las máximas utilidades, así como al saqueo de la economía nacional, dedican cuantiosas partidas dirigidas a corromper a funcionarios públicos encargados de hacer cumplir las leyes. Debe legislarse también para atacar el fenómeno de la corrupción originada en las empresas privadas y monopolios extranjeros. Luchar contra la presencia de miembros de la gran burguesía aliada al imperialismo en la administración pública.

## JUSTICIA PARA LOS CAMPESINOS

Los partidos firmantes de esta plataforma consideramos como medida indispensable para sacar a la economía campesina del abandono y discriminación en que se le tiene, mientras prospera la gran propiedad capitalista en el campo, la derogación de la Ley de Fomento Agropecuario, y legislar para un desarrollo planificado, científico y democrático de la agricultura, reducción del área de la propiedad inafectable, derogación del derecho de amparo en materia agraria, canalización de mayores créditos de la banca de desarrollo al campo, el establecimiento de precios móviles de garantía que se modifiquen en la misma proporción y dirección de los aumentos de los costos de producción. Asimismo debe impulsarse la colectivización de los ejidos, dárseles apoyo técnico y financiero por parte del Estado y dejar que los campesinos dirijan democráticamente sus organizaciones.

Los trabajadores agrícolas asalariados deben organizarse sindicalmente y sus derechos laborales deben ser respetados de manera plena.

## DERECHOS DE LAS MINORIAS ETNICAS

Se les ha arrebatado la tierra de propiedad ancestral, se les ha inculcado el alcoholismo para mejor explotarlos, se les desprecia por su lengua y se les arrebató el derecho de auto gobernarse. Debe restituirseles la tierra arrebatada, respetarse el derecho al autogobierno, proteger el uso del idioma de sus ancestros y alentar las expresiones culturales propias. Las minorías étnicas de México tienen derechos y deben ser respetados sin restricciones ni límites establecidos a cuenta de una "integración cultural" que no significa en la práctica otra cosa que su integración a la más inicua explotación.

## DEMOCRACIA EN LA EDUCACION

La educación es cada día menos democrática y popular. No se cumple con la obligatoriedad, en cuanto a ingresos y permanencias de la enseñanza primaria completa para todos los niños y varios millones de mexicanos siguen siendo analfabetas. Aumenta el espacio de la escuela privada la que se ha convertido en un gran negocio. Son escasas las oportunidades de educación superior para los jóvenes de extracción popular, a causa de la insuficiencia de servicios y falta de apoyo. Se ha deteriorado la calidad de la enseñanza. Asimismo los presupuestos estatales y federales son utilizados cada vez más como instrumentos para atropellar a las instituciones superiores de educación.

Se requiere la amplia participación democrática de los trabajadores de la educación en la elaboración de los planes y reformas educativas, en la confección de los libros de texto, en la planeación educativa a todos los niveles, como la mejor manera de transformar el contenido y la orientación de la enseñanza con apego al Artículo 3o. constitucional. Es necesario erradicar el analfabetismo y garantizar el acceso y permanencia a la educación básica a todos los menores en edad escolar. Asimismo se precisa una legislación que garantice el financiamiento de la educación superior y que los subsidios dejen de ser instrumentos de presión y chantaje político e ideológico. Demandamos que se establezca un sistema nacional de becas e internados para los hijos de trabajadores de la ciudad y del campo.

### NACIONALIZACION DE LA TELEVISION

El control de los principales medios de difusión masiva por empresas privadas ha convertido la libertad de expresión en un mito. Tampoco puede tener vigencia el derecho constitucional a la información en tanto se mantenga el monopolio privado de los medios de comunicación, los que han adquirido un enorme poder económico, ideológico y político en la sociedad mexicana.

Por ello, demandamos la nacionalización de los canales privados de la televisión y la formación de un Consejo Nacional con la participación de representantes de instituciones científicas y culturales que defina el contenido de los programas y garantice el derecho de expresión y el de réplica.

Asimismo pugnamos porque se establezca el derecho de los partidos, universidades e instituciones de educación superior y sindicatos a instalar estaciones de radio; por la abolición de la censura de tipo político e ideológico en la televisión, la radio y el cine; por el derecho de los trabajadores de la prensa a expresarse con libertad, a responder por sí mismos de sus escritos y a la organización gremial.

### DERECHOS DE LA MUJER

Crear las condiciones objetivas necesarias y suficientes tales como guarderías, escuelas para hijos de las obreras, centros de capacitación, etcétera, para que la mujer pueda hacer uso pleno de los derechos que le otorgan las leyes, así como eliminar todo tipo de vicios y procedimientos laborales discriminatorios y vejatorios de su dignidad humana, tales como los de exigir constancia de no embarazo o aprovecharse de su condición de mujer para otorgarles empleo; aumentar las penas por éstos y otros delitos como el de la violación, etcétera. De la misma manera combatir los há-



bitos y prejuicios sociales que obligan a la mujer a mantenerse en las filas más rezagadas del pueblo en su desarrollo y elevación económica, cultural y política.

### DERECHOS DE LOS JOVENES

Luchamos por los derechos políticos y sociales de los jóvenes. Por el derecho al trabajo, al estudio, a la recreación y al deporte. Los estudiantes jóvenes deben tener amplias posibilidades para continuar sus estudios apoyándolos con becas, libros baratos, comedores estudiantiles, centros de descanso y recreación. Los jóvenes trabajadores deben gozar de un salario correspondiente a su trabajo sin discriminación de ningún tipo y tener facilidades para continuar su preparación.

Es preciso adoptar medios legales y de asistencia encaminados a combatir la drogadicción y organizar a los jóvenes para combatirla. La legislación debe estar dirigida a perseguir fundamentalmente a los traficantes, en tanto que los adictos deben recibir atención especial para su rehabilitación.

Los partidos firmantes de esta plataforma presentamos un proyecto de ley que establezca los derechos políticos, económicos y sociales de los jóvenes.

Una ley federal de la juventud que implique elevar los derechos de la juventud a rango constitucional y establezca el mandato de garantizar a los jóvenes mexicanos posibilidades reales de seguridad para su presente y su futuro, y la creación de las condiciones que les permitan desarrollarse y alcanzar sus aspiraciones.

Responder a los intereses y demandas de la juventud mexicana compromete a los partidos firmantes a luchar por una verdadera e integral política de gobierno hacia la juventud. Una política democrática para la juventud que enfrenta y ataca los problemas que hoy le afectan y en cuya elaboración y ejecución participen los jóvenes y sus organizaciones sociales y políticas en pie de igualdad, que contribuya a formar y elevar su conciencia patriótica, antimperialista y progresista y no sólo a proporcionar determinados recursos para actividades de interés juvenil con carácter paternalista.

### DERECHOS DE LOS NIÑOS

En México, los únicos con privilegios deben ser los niños; garantizar su alimentación y sana recreación así como su protección jurídica y cultural frente a las agresiones de que son objeto por parte de padres irresponsables, autoridades y medios de comunicación que deforman su desarrollo físico y mental.

## DERECHOS DE LA SENECTUD

Ampliar la cobertura, funciones y servicios del Instituto Nacional de la Senectud tendentes a garantizar una vida digna y satisfactoria a quienes han entregado su esfuerzo en las distintas actividades sociales y el aprovechamiento de su experiencia.

DEFENDER LA CALIDAD DE LA VIDA,  
SALVAR LAS GRANDES CIUDADES

El desarrollo industrial anárquico, el crecimiento de algunas ciudades del país así como de una legislación y reglamentaciones rigurosas, el burocratismo y la corrupción han desembocado en el grave problema de la contaminación atmosférica de las ciudades industriales y el deterioro ecológico de zonas industrializadas; las aguas de numerosos ríos del país y partes del mar territorial están contaminadas y existe un irresponsable desorden en el manejo de los desechos industriales y radioactivos.

La contaminación ambiental se ha convertido en un grave fenómeno que deteriora la calidad de la vida. Es un problema nacional frente al cual el gobierno muestra una grave irresponsabilidad. Son precisas medidas urgentes de investigación legislativa, así como de inversiones para enfrentar este grave problema.

Es urgente detener la contaminación de ríos, lagos, lagunas y esteros, así como del mar y los bosques que son destruidos por concesionarios voraces. Rehabilitar aquellos que han sido contaminados.

Es necesario también aprobar medidas legales rigurosas que reglamenten la intalación, vigilancia y control de plantas industriales que utilicen materiales explosivos o venenosos que ponen en peligro la seguridad de los habitantes de los centros urbanos.

## VIVIENDA POPULAR

Nos pronunciamos por la legislación que combata el latifundismo urbano y el acaparamiento de las viviendas. Por una ley inquilinaria que proteja verdaderamente al arrendatario de bajos ingresos y establezca tarifas de renta en función de valor catastral de la propiedad y del tipo y calidad de la construcción, así como de su lugar de ubicación. El Estado debe emprender un programa de construcción de casa habitación de renta baja, ubicadas en las cercanías de los centros de trabajo, destinadas a los trabajadores de la ciudad y del campo. Asimismo debe restablecerse la obligación constitucional de las empresas de proporcionar viviendas cómodas e higiénicas a sus trabajadoras. Es necesaria la legalización de poseionarios irregulares así como

la urbanización y dotación de servicios municipales en todas las zonas donde se requieran.

## POLITICA DE PAZ, DESARME Y SOLIDARIDAD

La tensión en las relaciones internacionales y el armamentismo acelerado impulsado por el imperialismo, llevan al mundo al borde de la guerra y obligan a gastar enormes sumas en armamentos, mismas que deberían destinarse al desarrollo económico, social y cultural de todos los pueblos, ponen en grave riesgo la paz mundial y la existencia de la humanidad.

La política internacional de México concierne a todo el pueblo y a las diversas fuerzas políticas, no sólo al Poder Ejecutivo. La Cámara de Diputados debe tener atribuciones en la elaboración y desempeño de la política exterior. Es necesario además darle base a la movilización popular y no limitarla a la acción diplomática. De este modo se fortalecerá la capacidad de la nación para resistir y rechazar las presiones y amenazas del imperialismo; se dará así mayor eficacia a la lucha por el congelamiento y reducción del armamento nuclear y para elevar el papel de México en las acciones internacionales contra la intervención estadounidense en Centroamérica; adquirirá fuerza renovada la lucha por principios básicos del derecho como son los de autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos y la solución pacífica de los conflictos internacionales.

Especial importancia tiene hoy la solidaridad con la lucha de los pueblos de El Salvador y Guatemala por la democracia, con la revolución en Nicaragua y su derecho a la autodeterminación. Es necesario, asimismo, apoyar la actividad del Grupo Contadora que ha impedido la intervención directa del imperialismo y la regionalización de las confrontaciones militares en la zona.

Nuestros partidos, organizaciones políticas del pueblo, llamamos a todos los trabajadores de la ciudad y del campo, a todos los mexicanos, a reflexionar sobre los graves problemas nacionales y a encontrar los mejores caminos de la unidad de acción en defensa de los intereses de la nación y de los derechos de los trabajadores. Detener la derechización política, así sea en lo electoral, requiere de la más extendida y firme movilización popular y nacional. Para superar los problemas de la nación resulta indispensable la unidad popular; para dar pasos adelante en la historia de la emancipación del pueblo se requiere la lucha de los obreros y los campesinos pues desde hace mucho está claro que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

México, D.F., febrero 14 de 1985

\* Tomado del periódico *Combatiente*, 18 de febrero de 1985, pp. 8-10.